

ANA MARIA BOTEY, RODOLFO CISNEROS

LA CRISIS DE 1929 Y
LA FUNDACION DEL
PARTIDO COMUNISTA
DE COSTA RICA

ISBN 987-23-113-3

Ana María Botey
Rodolfo Cisneros
Editorial Costa Rica

Impreso en Costa Rica. Hecho al depósito de ley.
 Editorial Costa Rica
San José, 1984

320.97286
B748c

Botey Sobrado, Ana María
La Crisis de 1929 y la Fundación del Par-



tido Comunista en Costa Rica / Ana María
Botey Sobrado, Rodolfo Cisneros Castro.
-- San José : Editorial Costa Rica, 1984.

ISBN 9977-23-113-3


1. Partidos comunistas. 2. Costa Rica -
Historia. I. Cisneros Castro, Rodolfo. II. Tí-
tulo.

DGB/PT 84-081

ISBN 9977-23-113-3

© Ana María Botey
Rodolfo Cisneros
Editorial Costa Rica

Impreso en Costa Rica. Hecho el depósito de ley.

 IMPRESO POR IMPRENTA NACIONAL
LA URUCA, SAN JOSE, COSTA RICA, APOD. 5024

*A nuestros familiares, compañeros y amigos.
A los trabajadores costarricenses.*

AGRADECIMIENTO

Agradecemos al Lic. Vladimir de la Cruz de Lemos y al Mto. Mario Ramírez Boza, por sus observaciones que contribuyeron a mejorar sustancialmente esta investigación. Asimismo al Dr. Paulino González quien nos estimuló a transformar éste trabajo en el libro que hoy se presenta a ustedes. A ellos nuestro sincero agradecimiento.

A la Lic. Hazel Vargas, Profesora de la Universidad Nacional, por el interés y la calidad de sus apreciaciones en el proceso de revisión de la forma y estilo de ésta investigación.

A todos los entrevistados que nos brindaron importante información y parte de su valioso tiempo.

A los trabajadores de la Sección de Periódicos de la Biblioteca Nacional, en especial a Marvin Ávalos por su cooperación y ayuda desinteresada.

A Esterlía Aguilar H. por su dedicación en el trabajo mecanográfico.

A todos nuestros familiares por su apoyo moral y material que hicieron posible la realización de este libro.

Muchas Gracias

INTRODUCCION GENERAL

El desarrollo histórico de los pueblos ha demostrado que no todos los acontecimientos sociales son igualmente relevantes. Su significación se determina por el grado en que manifiesten y definan, en sí mismos, la dinámica de los procesos en que están inmersos. De ahí la importancia del tema de nuestro estudio: La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista en Costa Rica. Los acontecimientos ocurridos durante este período revelan la culminación de un proceso económico, social, político e ideológico en el desarrollo histórico costarricense. Podemos afirmar, desde una perspectiva dialéctica, que representan, a un mismo tiempo, el final de un proceso y el inicio de otro pero con un contenido nuevo.

El movimiento obrero costarricense sufre, a partir del período de crisis de 1929, un cambio cualitativo en cuanto a la apertura y orientación de las luchas sociales; dado que, después de este momento, adquieren una perspectiva política más profunda al orientarse hacia la consecución de un proyecto político concreto.

Gran parte de los estudios realizados en nuestro país acerca del movimiento obrero en Costa Rica coinciden en señalar que la fundación del Partido Comunista es un hecho que marca una nueva etapa en la vida política del país. Este criterio nos ha servido de base para el estudio que realizamos, en tanto que justifica algunos de nuestros propósitos: comprender la historia de los movimientos populares y dilucidar

las leyes que los explican y determinan. Además, proponemos un nuevo enfoque metodológico para el estudio de estos problemas.

Como investigadores sociales, consideramos que toda producción material e intelectual está determinada por el aspecto político. En consecuencia, rechazamos el trabajo de los historiadores que niegan el carácter político de la historia y convierten su obra en materia muerta, carente de utilidad para el presente. Por el contrario, creemos que la naturaleza política de los hechos históricos confiere vigencia y razón de ser al trabajo del científico social que debe reflexionar sobre el devenir de los procesos sociales y su repercusión en la vida de los pueblos; de tal forma que sirvan de guía para la interpretación del presente. En síntesis, afirmamos que todo científico social debe contribuir al esclarecimiento de las contradicciones que, retrasan o impulsan el desarrollo histórico de la humanidad a fin de convertir su labor en una acción transformadora, viva y útil para el conocimiento de la realidad, objeto de su estudio.

Es por eso que nuestro análisis cobra vigencia en la Costa Rica de hoy, pues las condiciones de vida de los trabajadores, de sus organizaciones y de sus pugnas han constituido verdaderos dinamos de nuestra historia patria.

Utilizamos diversos razonamientos y supuestos teóricos para enfrentarnos a nuestro objeto de estudio. Estos se refieren tanto al período estudiado como al proceso que lo gestó; es decir, toma en cuenta su articulación con las instancias sociales que lo condicionan.

Cualquier fenómeno social puede ser explicado si su existencia es entendida como un producto del desarrollo de las contradicciones que lo provocan. La conducta política de las clases sociales y la creación de sus correspondientes expresiones orgánicas surgen como, resultado de un proceso de maduración de ciertas condiciones ideológicas que hacen posible el desarrollo y la creación de organismos políticos a través de los cuales, estas clases, pueden reflejar su pensamiento y canalizar sus acciones. Esta maduración ideológica es producto de factores de tipo económico y social. Concretamente el planteamiento y la acción organizativa se explica a

raíz del papel que juegan las clases en la dinámica social. La maduración ideológica, entendida como la precisión en la correspondencia del pensamiento político con la realidad, se originan en una práctica histórica, gracias a la cual la clase social toma conciencia de sí misma, y elabora un proyecto para sí. Esto se produce como resultado de las confrontaciones y choques con otras clases sociales y con otras posiciones ideológicas, que permiten, en el caso de la clase trabajadora, superar la ideología dominante, y elaborar un pensamiento propio, que implique métodos de acción y organización.

Así pues, para entender las luchas populares, hay que analizar no sólo los planteamientos ideológicos, sino también las fuerzas sociales que las sustentan. El desarrollo de los movimientos que esas fuerzas han emprendido, y las condiciones económicas y sociales en que surgen sus hombres. Los procesos ideológicos y políticos están profundamente vinculados con la base social y material en que se producen y se explican, en consecuencia, a partir de ella.

En una sociedad capitalista, las clases sociales en pugna generan los instrumentos necesarios para la competencia política. De esta manera, las clases dominantes crean partidos, ideologías e instituciones, con el fin de mantener el estado de cosas y asegurar su poder. Sin embargo, las clases dominadas, en su práctica histórica, van comprendiendo y creando sus propios instrumentos de lucha, organizaciones, partidos políticos, alianzas, etc.

Con base en lo anterior creemos que las luchas sociales y políticas de Costa Rica, hechos significativos en la historia, expresan contradicciones sociales y que sus planteamientos se explican por la naturaleza de estas contradicciones. Las contradicciones típicas de cada sociedad, según sea el momento histórico y el nivel de desarrollo alcanzado por la acción consciente de los individuos inmersos en ellas, generan las condiciones necesarias para la creación de elementos novedosos, que entran en pugna, toman fuerza y culminan con la creación de nuevas formas y nuevas relaciones.

En la coyuntura de crisis que analizamos —década de 1930— la creación del Partido Comunista constituye un salto

cualitativo en el desarrollo de las luchas sociales; pues la cantidad de experiencias políticas, ideológicas y orgánicas acumuladas por el movimiento obrero se transforma en una organización que responde a una concepción política cualitativamente diferente a la existente hasta ese momento, dado que se integra a un proceso que opera a nivel internacional.

En el modo de producción capitalista, la inevitabilidad de la crisis ocurre por la naturaleza privada de su organización. En estos períodos críticos de agudización de contradicciones, los procesos de polarización social se acentúan, la situación económica de la clase trabajadora se empeora, y se crean condiciones objetivas y subjetivas que estimulan a los trabajadores a la participación política. Asimismo, permiten la posibilidad de visualizar las contradicciones y las distorsiones del desarrollo del capitalismo.

Partiendo de estos razonamientos globales, planteamos las siguientes hipótesis: 1) Dadas las contradicciones existentes en Costa Rica, puede afirmarse que ya para 1931 predominaba el modo de producción capitalista. En el campo económico era evidente la contradicción trabajo-capital; en el plano social se presentaban fuertes diferencias entre una oligarquía burguesa y una masa proletaria y semi-proletaria duramente explotada.

2) En el sistema mundial capitalista, las crisis en los centros hegemónicos, se reflejan especialmente en las zonas periféricas, lo que genera graves consecuencias económicas y sociales. El empeoramiento de las condiciones de vida de las masas populares, condujo al fortalecimiento de las fuerzas antioligárquicas y antimperialistas y contribuyó al desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores costarricenses. La crisis de 1929 generó una coyuntura propicia para que una serie de procesos políticos, ideológicos y organizativos, maduraran en el movimiento obrero y provocaran la fundación del Partido Comunista. Razón por la cual se explica que el naciente Partido Comunista se desarrollara y enraizara rápidamente en la vida política nacional a partir de su fundación.

3) La fundación del Partido Comunista, en 1931, no fue un hecho casual, sino que respondió a leyes objetivas del desa-

rollo económico social, por existir en el país las condiciones socio-económicas, características del desarrollo del capitalismo y también por el grado de madurez política e ideológica del movimiento obrero de Costa Rica.

Al fundarse el Partido Comunista en 1931, se produjo por primera vez una ligazón orgánica y permanente, entre la clase trabajadora y la doctrina del socialismo científico, como consecuencia de la unión existente entre el movimiento obrero y la intelectualidad progresista.

El tema de este trabajo ha sido estudiado en otras ocasiones. No obstante, dichos análisis se fundamentaron en otras perspectivas ideológicas. La obra de Vladimir de la Cruz: *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930* es muy cercana a la nuestra en lo que se refiere al objeto de estudio pero no ocurre lo mismo con el planteamiento metodológico. De la Cruz hace un valioso aporte a la historia política de Costa Rica por la gran cantidad de información que recoge. Otros trabajos del mismo autor: *El primero de Mayo de 1913* y *Tendencias en el movimiento obrero costarricense 1870-1930*, enriquecieron su investigación inicial, y constituyeron un punto de partida para nuestra labor. Sin embargo, su objetivo fundamental fue "esbozar una visión general de las luchas sociales en la Costa Rica de 1870 a 1930". El autor logró lo anterior al describir el largo proceso histórico que dio origen al Partido Comunista, pero no profundizó en la explicación de los procesos que condujeron a su fundación. De la Cruz aclara los antecedentes políticos, ideológicos y organizativos del Partido Comunista. Sin embargo, creemos que esos aspectos no explican la totalidad del problema. De ahí que se plantee la necesidad de profundizar en el análisis de las condiciones objetivas, materiales que explican en gran medida, los movimientos sociales ocurridos durante el período que se estudia, no como hechos casuales, sino como producto del devenir histórico. Nos referimos concretamente a un análisis más exhaustivo sobre la penetración del capitalismo en la estructura económica, y sus repercusiones en la dinámica social.

En igual forma consideramos de gran importancia conocer las condiciones de vida de los trabajadores, principales

gestores de los movimientos sociales que analizamos.

También nos fueron de gran utilidad las investigaciones de Manuel Rojas: *Lucha social y Guerra Civil en Costa Rica 1940-1948* y *Notas para la historia del movimiento obrero en Costa Rica* que a pesar de centrar su interés en la década de los cuarenta, se detienen a estudiar la situación de los movimientos sociales durante los años treinta. En *Notas para la historia del movimiento obrero en Costa Rica*, Rojas, elabora una periodización del movimiento obrero con base en ciertos criterios que nos permitieron crear nuestra propia periodización.

Se deduce entonces que la investigación de Rojas, y especialmente la de De la Cruz, son las más relacionadas con nuestro objeto de estudio y con nuestro propósito de trabajar la historia. Pero que, sin embargo, no profundizan en el proceso histórico que da origen a las luchas sociales de este período, a través de las relaciones entre lo económico-social, con lo político e ideológico y viceversa.

Para los efectos de nuestra investigación, en lo que respecta a las fuentes primarias, nos hemos apoyado en: los periódicos de la época, las entrevistas, y los censos y anuarios estadísticos.

Recurrimos al análisis sistemático de la prensa para el período de 1923 a 1931.

Utilizamos el procedimiento de comparar la prensa "burguesa" con la "prensa obrera", para adquirir una visión más objetiva. Fueron revisados los periódicos de orientación popular incluso desde el siglo pasado, y los diarios: LA TRIBUNA y DIARIO DE COSTA RICA.

Las entrevistas cubrieron a varios representantes de la primera generación de comunistas, cuyos comentarios, observaciones y experiencias de lucha, ampliaron nuestro conocimiento sobre el contexto histórico y los acontecimientos que produjeron la fundación del Partido. La confrontación de la fuente periodística con la oral, permitió la precisión de detalles y hechos.

El empleo de los Anuarios Estadísticos (1925-1935), el Censo de 1923 y el Censo de Personas sin Trabajo de 1932, enriquecieron la información referente a la estructura econó-

mica y social, así como lo concerniente a la comprensión de las condiciones de vida de los trabajadores, que tratamos en los capítulos I y III.

En cuanto a la bibliografía de carácter económico y social, queremos subrayar que no existen suficientes obras de síntesis general. No obstante, utilizamos de preferencia los libros: *Interpretación del Desarrollo Social Costarricense*, de José Luis Vega Carballo y *Estudio sobre economía costarricense* de Rodrigo Facio. Esto nos llevó a consultar ciertas tesis de grado de publicación reciente, que aunque tratan temas específicos de Historia Económica, representan el conocimiento más avanzado, dentro de una nueva perspectiva metodológica y técnica. Entre ellas destacamos: *El desarrollo del capitalismo en la industria 1870-1930* de Mario Ramírez B. y Manuel Solís, que nos permitió aclarar el proceso de penetración del capitalismo, y la formación de una oligarquía burguesa paralelamente a las tendencias de proletarización de la masa laboral. El trabajo de Mario Samper: *Evolución de la Estructura socio-ocupacional de Costa Rica* constituyó un buen aporte para el conocimiento de la evolución, las tendencias y la composición de la estructura social, sobre todo de los sectores populares.

En el nivel metodológico, nuestro punto de partida lo constituyó el estudio de los sectores productivos de la estructura económica y social del país. Esta problemática fue abordada de manera global y sirvió como punto de referencia para el análisis de la base material y social que dio origen a los acontecimientos de la época. Esto nos permitió lograr una síntesis que explicara el desarrollo del capitalismo en Costa Rica. Posteriormente, estudiamos la coyuntura por la que atravesaba la vida del país, a fin de obtener un mayor nivel de concreción en el análisis de los acontecimientos. Esto respondía las interrogantes planteadas sobre las condiciones generales y específicas en que se enmarcaba el movimiento popular durante este período.

La necesidad de alcanzar una perspectiva histórica, que permitiera explicar el problema, nos llevó a estudiar la evolución del movimiento obrero, con el fin de conocer, posteriormente la repercusión política de la crisis de 1929.

Los datos fueron clasificados en cuatro áreas fundamentales, los que se refieren a la estructura económica y social, los vinculados con la evolución del movimiento obrero, los referentes a la coyuntura de la crisis general de 1929, y por último los que aclaran la fundación misma del Partido Comunista de Costa Rica.

La producción cafeetera, en términos capitalistas, fue una respuesta al desarrollo de procesos de acumulación primitiva que ocurrieron en distintos momentos.⁽¹⁾ El primero se circunscribe a las pequeñas fortunas que se formaron en el período colonial, en torno a la producción cafeetera, el tabaco, la minería y el comercio. Luego, algunos capitales acumulados exitosamente de origen inglés en su mayoría, se invirtieron en el país y, por último, a partir de 1840, se produjo un incremento de la riqueza social interna gracias a la explotación de las tierras efectuadas por los productores directos.

El café promovió el crecimiento económico, dinamizó la estructura económica y permitió que se expandiera la riqueza social sobre el campesinado. Sin embargo, en la zona para la concentración de la tierra, el café no tuvo un efecto directo y positivo.

labor, la usura y la propiedad feudal.

CAPITULO I

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN COSTA RICA HASTA 1930

1. Penetración y desarrollo del capitalismo

Para comprender el desarrollo del capitalismo en Costa Rica, es importante remitirse a las condiciones que prevalecieron en el país durante la época colonial. La ausencia de grandes concentraciones indígenas, el desconocimiento de la existencia de metales preciosos, la lejanía de los centros político-administrativos de la Corona Española y la ausencia de vías de comunicación provocaron, en este territorio, rasgos específicos en su evolución posterior.

La sociedad colonial se caracterizó por una pobreza bastante generalizada, a pesar de ello, se establecieron algunos mecanismos de diferenciación social, originados por los privilegios que la Corona otorgaba a los españoles y, en especial, a sus funcionarios.⁽¹⁾

Al iniciarse la vida independiente, se distingue un grupo social que había logrado acumular pequeñas fortunas a través de algunos cultivos: cacao, tabaco, etc.; y del comercio. No obstante este grupo por los condicionantes apuntados en relación con la situación colonial, no logró transformarse en un grupo oligárquico, terrateniente, similar a los entronizados en otros países latinoamericanos. Por lo tanto, a mediados del Siglo XIX, el capitalismo pudo desarrollarse ampliamente gracias al cultivo del café. Este cultivo rápidamente y sin tropiezos, rompió las estructuras económicas heredadas del período colonial, y logró constituirse en la alternativa que la clase dominante necesitaba para estructurarse como tal, puesto que garantizó la vinculación permanente al mercado internacional.

Durante el período que estudiamos, el café fue el eje sobre el cual giró nuestra economía, canalizó la mayoría de los esfuerzos sociales y, a su vez, determinó, en gran parte, el desarrollo de otras actividades.

La producción cafetalera, en términos capitalistas, fue una realidad debido al desarrollo de procesos de acumulación primitiva que ocurrieron en diferentes momentos.⁽²⁾ El primero se circunscribe a las pequeñas fortunas que se formaron en el período colonial, en torno a la producción cacaotera, el tabaco, la minería y el comercio. Luego, algunos capitales acumulados exógenamente, de origen inglés en su mayoría, se invirtieron en el país y, por último, a partir de 1840, se produjo un incremento de la riqueza social interna gracias a la apropiación de plusvalía efectuada por los productores directos.

El café promovió el crecimiento económico, dinamizó la estructura económica, y permitió que se expandiera la riqueza social sobre el campesinado. Sin embargo, marcó también la pauta para la concentración y centralización de los capitales por parte de un pequeño grupo hegemónico, que pasó a controlar el comercio importador y exportador, la usura, y la propiedad fundiaria.

Este proceso de concentración de los capitales se reflejó en la tendencia a la concentración de la propiedad fundiaria característica del Valle Central.⁽³⁾ La ocupación de baldíos, promovida por el acceso al poder político, se transformó en uno de los mecanismos más usuales de acaparamiento de tierras. Esto permitió que unas pocas familias se apropiaran de grandes extensiones de tierra. Fue frecuente también, durante la época de crisis originada por el descenso de los precios de café, que muchos pequeños productores tuvieran que despojarse de sus tierras ante la imposibilidad de hacerle frente a las obligaciones crediticias que habían contraído. De ahí que las estadísticas sobre la tenencia de la tierra no pueden mostrar claramente la concentración fundiaria, dado que ésta se produjo sin necesidad de que aumentara el tamaño de las fincas.⁽⁴⁾ En consecuencia, fue un hecho común el que las propiedades cafetaleras más extensas se encontraran fragmentadas.

El impacto de la difusión y aplicación de ciertos instrumentos y máquinas a la producción cafetalera, fue otro elemento que favoreció el proceso de concentración de capitales.

Al respecto González Flores apunta: "... el adelanto que representan los nuevos beneficios (donde se instala la maquinaria hidráulica) no es gratuito, tal vez fuera imperioso para nuestra industria, ya que sin él no fuera posible la competencia con los demás países productores, pero el precio de tan importante mejora se paga, en buena parte, con la desaparición de la pequeña propiedad".⁽⁵⁾

Hasta mediados del siglo pasado, las técnicas de beneficiado eran artesanales y sumamente rudimentarias. Conforme el mercado cafetalero fue ampliándose, se crearon condiciones para la separación de la fase agrícola y del beneficiado.⁽⁶⁾ Este proceso se puede palpar en las listas de pedidos, patentes y exclusividades de fabricación y venta de

máquinas de beneficiar café.⁽⁷⁾

De esta forma, las agroindustrias artesanales se fueron transformando en una rama específica de la agroindustria capitalista. Sin embargo, no todos los beneficiadores se encontraban en condiciones de efectuar grandes inversiones de tecnología, y muchos de ellos se arruinaron. Hecho que contribuyó a la concentración de capitales.

El número de beneficios tendía a reducirse, pero se incrementaba el volumen de café exportado, al igual que la cantidad de café totalmente beneficiado. Este café procesado provenía de aquellos beneficios que utilizaban alta tecnología y estaban mejor equipados.⁽⁸⁾ Los beneficios manuales o simples sufrirían una disminución relativa.

El control del procesamiento de café ejercido por un pequeño número de beneficiadores, les permitió apoderarse del plus trabajo de muchos pequeños y medianos productores.

La relación de subordinación de los pequeños y medianos productores se agudizó aún más por las condiciones usureras del sistema de crédito empleado. El crédito que los grandes productores otorgaban a los pequeños productores, tenía por objeto asegurar la producción para poder cumplir los compromisos contraídos con los compradores ingleses. Se formó entonces, una cadena crediticia que se originaba en los adelantos hecho por las casas consignatorias inglesas a los grandes exportadores. Estos, a su vez, financiaban al pequeño productor ubicado en su área de influencia. El incumplimiento de los compromisos económicos contraídos, permitió que muchos campesinos fueran despojados de sus tierras.⁽⁹⁾

La contribución de la banca nacional al crédito agrícola fue sumamente limitada.⁽¹⁰⁾ El Banco Anglo Costarricense, el Banco de la Unión que luego se llamará Banco de Costa Rica, y el Banco Internacional no ofrecieron financiamiento permanente al productor nacional.

Todas estas situaciones muestran que la producción mercantil simple se subordinaba cada vez más al capital, por lo que la independencia y las posibilidades de ganancia del pequeño productor se redujeron sustancialmente. Fue entonces cuando nuevas áreas de colonización fuera del Valle Central, fueron abiertas por antiguos productores directos desplazados por el capital.⁽¹¹⁾ En estas áreas empezaron a surgir productores mercantiles dedicados a las subsistencias, el tabaco, la caña, y otros productos. Mediante este proceso se contribuyó a organizar el mercado interno.

La producción cafetalera en el Valle Central generalizó la producción para el mercado, en la medida en que los campesinos se incorporaron a esta actividad, como productores directos, semi-proletarios o jornaleros; se especializaron y aumentaron su poder

adquisitivo. Por lo tanto, indirectamente se estimulaba la producción artesanal.

Desde fines del siglo XIX se observó un crecimiento de las industrias mercantiles campesinas, determinado por la expansión de las relaciones capitalistas de producción y la constitución de un mercado interno.

En síntesis, el desarrollo capitalista que se generó en torno al cultivo del café, fue el factor que determinó la integración y creación del mercado interno. En su fase inicial estimuló el surgimiento de empresas mercantiles de carácter artesanal en el campo y la ciudad. Posteriormente, con la generalización de la economía de mercado, los pequeños establecimientos tendieron a ser eliminados por la dinámica del capital, el cual no se centró exclusivamente en el café, sino que penetró otras actividades.⁽¹²⁾

La acumulación de capital originada por el café posibilitó la acumulación en otros sectores de la economía, y la extensión de las relaciones sociales capitalistas.

Ejemplo de esta concentración de capitales fue el monopolio, que se constituyó desde principios del siglo, alrededor de la producción azucarera.⁽¹³⁾ En realidad, los principales azucareros formaban parte de una oligarquía burguesa dinámica, con tendencias monopólicas alrededor de la cual convergía el capital agrícola, agroindustrial, mercantil, financiero y, más tarde, el industrial. De ahí que las grandes haciendas azucareras eran a su vez cafetaleras y contaban respectivamente con su ingenio y su beneficio.

Por esta misma época, el desarrollo del capital encaminó sus pasos hacia otros niveles de la producción agroindustrial.⁽¹⁴⁾ Se fundaron sociedades industriales con el fin de establecer empresas dedicadas al aserrado de las maderas, el procesado de los cueros y tabacos; productos que contaban con una gran demanda interna y externa. La destrucción de la industria familiar de cigarrillos estuvo ligada al establecimiento de la Republic Tobacco Co. en 1915 y de la Tabacalera Costarricense en 1932.

El capital, poco a poco, se fue extendiendo al comercio, la usura, las finanzas, la industria y los servicios generales, provocando una centralización productiva de los capitales ya concentrados.

En las primeras décadas de este siglo se percibió un flujo de capitales hacia la industria, por parte de los sectores más dinámicos de la clase dominante, conjuntamente con algunos inmigrantes vinculados a ésta y con grupos de burguesía pequeña y media.⁽¹⁵⁾ Pareciera que las crisis provocadas por los bajos precios del café en el mercado mundial a fines de siglo, y los efectos de la I Guerra Mundial, condujeron al fortalecimiento de la participación de la oligarquía burguesa en las acti-

vidades industriales.

Hacia principios del siglo XX el panorama de una industria pre capitalista tendió a modificarse. Hicieron su aparición algunas fábricas, y aumentaron considerablemente las manufacturas.⁽¹⁶⁾ En el Censo Industrial de 1907 aparecieron 154 empresas industriales, la mayoría productoras de bienes de consumo no duraderos, especialmente alimentos. De ellas un 53% correspondía a panaderías y pastelerías, un 8% a gaseosas, y un 4% a productoras de hielo, etc. En total el 73% producían bienes alimenticios. Le seguía un 26% de bienes de consumo como velas, jabón y artículos de cuero, y un 11% de bienes de consumo que podrían considerarse insumos de otras industrias.

El Censo Industrial de 1915, refleja un salto cualitativo en la estructura industrial, puesto que se observa la consolidación de la empresa capitalista en algunos ramos: derivados de la harina, aguas gaseosas, cerveza, hielo, velas, calzado, jabones, impresión, artículos de madera y de construcción. Estas empresas pagaban impuestos adicionales por derechos de utilización de fuerza motriz y de maquinaria y se encontraban concentradas en San José.⁽¹⁷⁾

El aporte del sector industrial fue muy limitado, ya que aún hacia 1940 no sobrepasaba el 8% del producto nacional bruto,⁽¹⁸⁾ pero su creación nos demuestra que el desarrollo del capitalismo en la industria surgió como consecuencia del desarrollo del capitalismo interno.

Según lo afirman Ramírez y Solís, el proceso de oligopolización económica impulsado por el sector más conspicuo de la clase dominante, se extendió a la banca y a las finanzas en general antes que a la industria; prueba de ello es el desarrollo bancario de las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del presente, y el gran control que sobre dicha actividad ejercieron algunos de los cafetaleros más importantes.⁽¹⁹⁾

Durante el siglo pasado la actividad bancaria tropezó con algunas dificultades, producto de la ausencia de una política y reglamentación bancaria. Este problema quedó superado en 1900, cuando se promulgó la Ley General de Bancos, durante la administración de Rafael Iglesias.

El primer intento efectivo de creación de un banco fue el que dio origen al Banco Anglo Costarricense en 1863, sobre la base de capital inglés y costarricense; éste último aportado por los hermanos Montealegre, cafetaleros muy importantes.⁽²⁰⁾

En 1877 fue creado el Banco de la Unión, impulsado por un grupo de capitalistas nacionales pertenecientes a la cúspide de la oligarquía burguesa; sobresalen entre ellos: Francisco Peralta, Gaspar Ortuño, José Ramón Rojas T., Rafael Barroeta, Aniceto Esquivel, Alejo Jiménez y Francisco Echeverría.⁽²¹⁾

En 1905 se fundó el Banco Comercial de Costa Rica cuyos

Otros ejemplos importantes son el del Banco Mercantil de Costa Rica, fundado en 1908 por la firma Bennet, Rojas y Fernández⁽²³⁾ y el del Banco Crédito Agrícola de Cartago, creado en 1918 con el aporte de importantes capitalistas de esa provincia. Entre sus fundadores estaban: Alejandro Pirie, Maximiliano Peralta, Ricardo Pacheco y Salvador Oreamuno.⁽²⁴⁾

En síntesis, podemos decir que en la banca se reflejó claramente el fenómeno de la concentración y centralización de los capitales. La clase dominante se aseguró el control de las finanzas, incluido el Banco Internacional de propiedad estatal. En este proceso se evidencia la relación estrecha de los capitalistas nacionales con el capital extranjero.

2. Intervención del capital monopólico en la estructura económica costarricense.

A fines del siglo XIX y principios del XX, las necesidades de ampliación del capitalismo condujeron los polos hegemónicos industriales (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania) hacia la extracción directa de plusvalía en las colonias y semicolonias, hasta ese momento vinculadas con la división internacional del trabajo como proveedores de materias primas y consumidores de productos fabriles.

En los países atrasados como Costa Rica, las ganancias del capital extranjero resultaban muy jugosas, dada la carencia de capitales, el bajo precio de la tierra, de las materias primas y de la fuerza de trabajo. En nuestro país fue posible el ingreso de esos capitales gracias a las relaciones comerciales y financieras que se establecieron, en condiciones económicas de dependencia, fundamentalmente con Inglaterra. Esto nos permitió incorporarnos al círculo capitalista mundial. Por otra parte, el capital financiero imperialista necesitaba de vías de comunicación para poder extraer directamente la riqueza. Costa Rica contaba con el ferrocarril al Atlántico, financiado en parte con empréstitos ingleses, por lo que aseguraba al capital extranjero las condiciones necesarias para el control directo de ciertos procesos productivos. De ahí que el nacimiento y consolidación del enclave bananero estuviese íntimamente ligado a la construcción del ferrocarril al Atlántico.

La firma del contrato Soto-Keith, realizado en 1884, es una muestra clara de las condiciones onerosas a que el país se vio sometido

por parte del capital extranjero. Ejemplo de ello, es la entrega de 800.000 acres de terrenos baldíos con sus riquezas naturales del suelo y el subsuelo y el otorgamiento por un lapso de 99 años, de la propiedad de los ferrocarriles construídos.⁽²⁵⁾ La presencia de Keith en Costa Rica expresa la penetración directa del capital monopolista, la conformación de enclaves y monopolios extranjeros y la hegemonía norteamericana en América Latina.

La oligarquía burguesa nacional y el capital financiero internacional establecieron "lazos económicos", pues tenían intereses comunes. Muestra de ello fue la construcción de la vía al Atlántico que abarataba los costos de transporte, agilizaba el comercio de mercancías y abría un mayor margen de desarrollo a la producción nacional, y al comercio internacional. Fue así que la clase dominante complementó sus intereses con el capital financiero internacional, y lo satisfizo en sus demandas. Además, la fase imperialista en las relaciones económicas de Costa Rica, no significó la desaparición de los "viejos términos libre cambistas", de los vínculos comerciales y financieros. El capital financiero buscó sectores económicos que no estuvieran sometidos totalmente por la clase dominante nacional. Por eso el enclave no alteró directamente el proceso de acumulación de capitales a escala nacional. Lo anterior no implica, sin embargo, una separación entre el desarrollo interno del capitalismo nacional y el capital monopolista internacional, representado fielmente por el enclave bananero.

Hasta el primer quinto de este siglo, la producción bananera estuvo enteramente controlada por la United Fruit Company, que desplazó a los agricultores nacionales que se dedicaban a esta actividad. No obstante, a partir de 1920 la United trató de evadir los efectos de la crisis mediante el control del transporte y comercialización de la fruta. Con esto monopolizó el negocio y trasladó los riesgos de pérdidas de producción por causa de enfermedades, inundaciones, huracanes, mano de obra, etc. a los productores privados que decidieron invertir en el banano.

La compañía exportadora, los productores y la fuerza laboral, eran los grupos sociales que pugnaban alrededor de la producción bananera. A diferencia de la United, los productores no constituyeron un bloque homogéneo. Unos, extranjeros en su mayoría, cultivaban en gran escala, ya fuera en forma personal o mediante compañías en condiciones técnicas similares a las de la UFCO. Un segundo grupo lo formaban medianos productores, cuya subsistencia dependía de la venta de su producción a la United; contaban con una pequeña cantidad de trabajadores y en su mayoría, eran costarricenses, había también algunos centroamericanos. El grupo de los pequeños productores estaba compuesto por jamaíquinos, quienes cultivaban el banano en mini-

fundios, complementando su trabajo con una dedicación parcial a las plantaciones de la UFCO o de los grandes productores. Los jamaquinos, generalmente no eran propietarios de la tierra, sino que la ocupaban bajo formas de arrendamiento o precarismo.⁽²⁷⁾

La industria bananera se convirtió en la principal fuente de empleo en la provincia de Limón, pues requería de una inmensa masa laboral asalariada, para plantaciones, muelles y ferrocarriles. Esto estimuló una fuerte movilización de mano de obra al Atlántico proveniente del Valle Central, Guanacaste y Puntarenas. Así como de otros países como Nicaragua y Jamaica. En 1927 más de la mitad de la población Atlántica era extranjera⁽²⁸⁾; sin embargo, los prejuicios raciales fueron acrecentados por la Compañía con el propósito de mantener divididos a los trabajadores. Esto se hizo patente a mediados de la década de 1920, cuando la producción bananera tendió a contraerse y las exportaciones declinaron en más de un 60% con respecto a lo que eran en 1913.⁽²⁹⁾

La absorción de fuerza de trabajo por parte del enclave, produjo escasez de mano de obra en el Valle Central, y contribuyó a agudizar el problema de las subsistencias. A pesar de la existencia de los comiariatos de la UFCO, el enclave, estimuló la ampliación del mercado interno para artículos agropecuarios e industriales.

En relación con la producción bananera se produjo también una transferencia de capitales provenientes de grupos oligárquicos que deseaban invertir en el Atlántico. No obstante, la reproducción de estos capitales tuvo sus limitaciones porque una parte importante de la plusvalía era captada por el enclave, mediante el monopolio ejercido en el transporte y mercadeo de la fruta.

Después de 1913, se inició una tendencia a la disminución de exportaciones pero a partir de 1926,⁽³⁰⁾ se incrementó cuando la Compañía decidió habilitar nuevos territorios para el cultivo en la zona del Pacífico; porque según lo manifestó, tenía dificultades para obtener una exitosa producción en Limón. El traslado a la región del Pacífico es otra historia negra de la UFCO y de sus colaboradores nacionales. Esto lo confirmó el delegado que el gobierno envió a investigar las denuncias de los pobladores, cuando probó que la compañía, en complicidad con las autoridades nacionales, había realizado un despojo masivo de pequeños agricultores.⁽³¹⁾ Otra consecuencia del traslado al Pacífico, fue la ruina económica y social de las áreas abandonadas ocasionada por el agotamiento de las tierras dedicadas al cultivo del banano y el desarraigo permanente de la masa trabajadora.⁽³²⁾

La comercialización del banano dependió del mercado norteamericano y de sus fluctuaciones. A partir de la I Guerra Mundial este mercado tendió a contraerse; en 1930, este fenómeno se agudizó como

consecuencia de la crisis económica que afectó al sistema capitalista.

El capital acumulado en la producción bananera permitió al capital extranjero la transferencia de fondos a otros sectores de la economía como el cacao, la banca, los transportes, los servicios eléctricos, la minería, el comercio, las comunicaciones telefónicas, etc. Podemos decir que el capital financiero que respaldaba a la UFCO, y que luego se diversificó, constituyó en Costa Rica una especie de empresa combinada. La modalidad que adquirió esta forma monopólica en los países coloniales o dependientes se caracterizó por la participación, directa o indirecta, del capital nacional en aquellos sectores económicos donde el capital financiero amplía su radio de acción.

Desde 1913 la UFCO comenzó a cultivar cacao en las antiguas zonas de producción bananera, que habían sido abandonadas cuando la atacó la enfermedad del mal de Panamá. Aunque la producción cacaotera había surgido en el Atlántico desde la época colonial, nunca tuvo un gran desarrollo, por la inexistencia de infraestructura vial que le permitiera una salida al producto, por la competencia de otros países y por las incursiones de los zambos mosquitos. Posteriormente, entre 1926-1930 el cacao proporcionó aproximadamente el 5.5% del valor de las exportaciones⁽³³⁾ dirigidas fundamentalmente al nuevo polo hegemónico del capitalismo mundial Estados Unidos. Este país consumía en 1930 165.3 mil toneladas métricas, lo seguía Alemania con un consumo de 78.2 mil toneladas métricas.⁽³⁴⁾

Esta producción, durante el período 1920-30, estuvo fuertemente controlada por el capital extranjero, por lo que se produjo una fuerte tendencia a la concentración de la propiedad en manos extranjeras: ingleses, norteamericanos, alemanes, españoles, y jamaquinos. Los ingleses eran los extranjeros más poderosos, solamente Cecil Stanley y Percibal Lindo Morales poseían la finca "Lindo Brothers" con 3.576.51 hectáreas.⁽³⁵⁾ Los más grandes propietarios extranjeros y costarricenses poseían varias haciendas, entre ellos destacaba Keith. El Estado costarricense hizo esfuerzos por estimular la producción cacaotera en el Atlántico, mediante concesiones —donaciones de tierra desde 1883— o venta de baldíos a bajo precio (6% anual). Sin embargo, con esta política lo único que logró fue favorecer a los "amigos del gobierno", que se beneficiaron con la concentración de la propiedad en manos de unos pocos nacionales y extranjeros. Los principales propietarios costarricenses eran: Cañas Mora, Alvarado Quirós, Quirós Oduber, etc. En *Memorias de Hacienda de 1896*, Ricardo Montealegre señala que la adjudicación de baldíos por denuncias no aumentó la producción, sino que contribuyó a centralizar la propiedad.

Las grandes plantaciones de extranjeros y de la United producían con cierto nivel técnico, y ocupaban a gran número de trabajadores,

quienes vivían en las plantaciones en casas o campamentos, en condiciones miserables. En documentos del Registro de la Propiedad aparecen inscritas haciendas que tenían varias casas para peones y hasta 12 campamentos con capacidad para 40 peones cada uno. Por ejemplo: La Hacienda Trudd de Lindo Brothers. Sin embargo, estas grandes haciendas que controlaban el procesamiento y la comercialización del cacao "coexistían", con una gran cantidad de pequeños productores, propietarios o arrendatarios del Estado y de la United.

Los despidos de trabajadores bananeros se incrementaron por causa de la crisis. Estos hombres engrosaban el número de arrendatarios en tierras de la Compañía y posteriormente se transformaron en precaristas. Quesada Camacho en su obra *Historia Económica del cacao en Costa Rica*, manifiesta que en 1929, existían, en fincas de la United, 85 precaristas que cultivaban cacao y banano a la vez, dada la compatibilidad de ambos productos. A partir de 1925, los negros jamaquinos sufrieron un proceso de proletarianización, disminuyó el número de propietarios de tierras, principalmente por incumplimiento de los créditos y las propiedades pasaron a manos de bancos o particulares.

La ruina de la producción cacaotera fue el producto de una suma de factores: la imposibilidad de competir con los bajos precios del mercado internacional, la elevada oferta y la buena calidad de la producción africana y, la poca atención que la UFCO prestó a los cultivos por su afán de utilizar las tierras abandonadas por los bananeros. La tendencia a la concentración de la propiedad en manos extranjeras, la proletarianización de los pequeños propietarios, el arrendamiento y el precarismo, las pésimas condiciones de vida del trabajador cacaotero, y la constante baja en el precio del producto, fueron los elementos que caracterizaron, en síntesis, este sector productivo que ocupó el tercer puesto en las exportaciones durante las décadas del 20 y del 30 en este siglo.

El enclave minero fue otro sector productivo que logró controlar casi en su totalidad el capital financiero norteamericano. En 1902, Minor C. Keith fundó en U.S.A. la Abangares Gold Fields, y muy pronto, él y sus agentes dominaron a la totalidad del negocio minero.⁽³⁷⁾ Al desplazar a los empresarios nacionales, Keith fue la figura clave, puesto que no sólo dirigió las más importantes empresas, sino que sirvió de intermediario entre el capital extranjero y el Estado costarricense. La transferencia de las propiedades de los denunciantes nacionales a las compañías norteamericanas, se realizaba por adquisición directa o mediante intermediarios (caso de Charle Howez Food, Roberto Crespi, Cyril Smith, W.F. White, Beaver, etc.).

El desarrollo de la minería en Costa Rica tuvo dos períodos.⁽³⁸⁾ El primero se extendió desde 1830 hasta fines del siglo XIX, y se

caracterizó por el predominio de los empresarios nacionales, que luego fueron cediendo terreno a las compañías extranjeras.

Durante este período se efectuaron las primeras importaciones de maquinaria y se consolidaron jurídicamente las sociedades para la explotación minera. Sin embargo, en esta primera fase la minería no jugó un papel importante, por lo menos en lo relativo a su contribución al sector externo de la economía. A mediados del siglo XIX la actividad minera empezó a decaer debido al insuficiente financiamiento, al bajo nivel técnico y a la consecuente baja rentabilidad.

Desde 1900 hasta 1930 se puede señalar el segundo ciclo minero, que tuvo gran auge en las provincias de Puntarenas y Guanacaste (Montes de Oro, Abangares, Tilarán). Se produjo un aumento en el volumen de la producción originado por la consolidación de importantes empresas mineras extranjeras, por la adopción de una tecnología moderna, y por una estrecha vinculación al mercado norteamericano.

El nivel técnico era variable pues dependía de la magnitud de la inversión de capital. El empresario individual "coligallero", generalmente costarricense, trabajaba con un bajo nivel técnico, con molinos rústicos y bajos rendimientos.⁽³⁹⁾ Las grandes empresas norteamericanas utilizaban tecnología moderna, fomentaban una clara división social del trabajo, y tenían maquinaria con capacidad para procesar diariamente hasta 100 toneladas de bruto. En los inicios de este proceso la mano de obra fue escasa, posteriormente, se operó un desplazamiento considerable hacia las zonas mineras, incluso de extranjeros. Los distritos mineros de San Mateo, Desmontes, Minas de Abangares, Libano-Tilarán, La Unión, Montes de Oro, quintuplicaron su población: de 668 habitantes en 1883 a 8.506 habitantes en 1927.⁽⁴⁰⁾ El comercio y otras actividades, se desarrollan y podemos afirmar que en alguna medida, la minería significó la apertura de la región a la dinámica económica nacional. No obstante, las condiciones de trabajo eran pésimas, la seguridad laboral mínima, las jornadas de 10 horas en la mina condenaban a los trabajadores a una vida miserable, y los hacían propensos a una muerte temprana.

"Las enfermedades de tipo profesional eran frecuentes e incurables, la mayoría de los mineros padecían de afecciones bronquio pulmonares que contraían al respirar el polvo de las máquinas de barrenar que se acumulaban en los pulmones".⁽⁴¹⁾

Los trabajadores de las empresas mineras padecían todo tipo de coacción; los procedimientos de agentes, capataces, guardas de la empresa y policía estatal eran típicamente represivos, e incluían castigos y prohibiciones.

Las condiciones inhumanas de explotación a que eran sometidos los trabajadores de las minas hacía que éstos evadieran su realidad

mediante el alto consumo de licor, la prostitución y los juegos de azar.

La huelga de 1912 fue la consecuencia de la opresión y la explotación que sufrían los mineros. Los trabajadores, en la época de auge escondían piedras con oro que luego procesaban para venderlas y mejorar así sus condiciones de vida. La reacción patronal frente a esta práctica fue represiva; contrataron guardas y capataces negros de Limón para vigilar a los trabajadores y se impuso el registro a la salida de las minas. Como respuesta, los mineros se organizaron y explotó una rebelión armada, en la cual murieron guardias negros y mineros. A pesar de ello no se logró ninguna reivindicación concreta, el gobierno y la compañía incumplieron sus promesas y encarcelaron a los principales dirigentes. Es nuestro criterio que la importancia de la producción minera no radica en los niveles de exportación, puesto que en el año 1926, máximo momento de la explotación minera, alcanzó el 4,6% de la exportación total aproximadamente.⁽⁴²⁾ Su importancia se deriva del impulso que dio al proceso de proletarización y a la expansión del capitalismo. Asimismo, este sector productivo habilitó el oeste del Valle Central y contribuyó a la modificación de la estructura económica y social, al igual que a la penetración del capital extranjero y a la profundización de la dependencia de los Estados Unidos.

A pesar del apoyo brindado por el Estado a la penetración del capital extranjero y concretamente a la minería, a través de la promulgación de decretos que sancionaban fuertemente los robos en las minas (Gaceta Oficial Marzo 7 de 1915, pp. 280-281) y limitaban al máximo las cargas fiscales de la minería —3% del producto—⁽⁴³⁾, la minería decae en 1930, fundamentalmente por la reducción del comercio internacional, el desfinanciamiento externo provocado por la crisis económica de los años 30, y el agotamiento de las vetas auríferas.

El campo de las comunicaciones y los transportes fue otra esfera de dominio de la inversión extranjera. Desde finales del siglo XIX fue controlado el ferrocarril al Atlántico, principal arteria económica del país debido a nuestros vínculos comerciales, y posteriormente se tomó posesión del tranvía la producción de energía eléctrica, y de la red telefónica. El transporte colectivo urbano estuvo a cargo del Tranvía Eléctrico de San José, que pertenecía a la Costa Rica Electric Light and Traction Company Limited.

En realidad, el país poseía una infraestructura vial caracterizada por la ausencia de caminos de penetración. Merz señaló que el país contaba con apenas 1.500 Km en carreteras (y no en muy buen estado) para 1928⁽⁴⁴⁾, y un área de 37.000 Km² aún sin cultivar. La existencia de líneas ferroviarias era de 580 Km aproximadamente⁽⁴⁵⁾ y su función era fundamentalmente unir las áreas cultivadas de café en la meseta central con los puertos de exportación de la producción comercial. La construcción de carreteras y caminos estaba en función de la

producción para el mercado internacional, los caminos no habilitaron nuevas áreas y tampoco ampliaron las fronteras de producción. Las vías de comunicación mostraban la orientación general de nuestra economía, destinada fundamentalmente a la satisfacción del mercado internacional. De ahí que la principal ruta de exportación (la del Atlántico) fuera controlada por el capital extranjero.

3. Estructura Social

3.1. Origen y proceso de formación de la oligarquía burguesa costarricense*

Hacia 1930, el desarrollo del capitalismo en Costa Rica había permitido la acumulación de importantes capitales en la agricultura, especialmente en el café, la agroindustria, el comercio, la banca y la industria, actividades que estaban estrechamente vinculadas. Esta interrelación profunda en el control de las actividades económicas, dio origen a la formación de una oligarquía burguesa, compuesta por un reducido número de capitalistas, aproximadamente a principios del presente siglo.⁽⁴⁶⁾

Los elementos constituyentes de esta oligarquía burguesa tuvieron diferente origen; algunos provenían de la "aristocracia colonial", otros eran inmigrantes europeos: españoles, alemanes, franceses, ingleses y los menos, campesinos costarricenses enriquecidos por la actividad cafetalera, tal es el caso de don Julio Sánchez y de don Florentino Castro.

La oligarquía burguesa costarricense no fue una "oligarquía cafetalera" ni "agroexportadora" exclusivamente, tal y como se ha venido afirmando. En el transcurso de este capítulo hemos tratado de presentar el desarrollo del capitalismo en Costa Rica, desde mediados del siglo diecinueve, sobre la base de la producción agrícola, especialmente la cafetalera. Observamos, posteriormente, la consolidación de los capitales agrícolas, fenómeno que se expresó en un gran concentración de

* La caracterización de la clase dominante como "oligarquía burguesa" la hemos tomado de Mario Ramírez B. y Manuel Solís: "El desarrollo capitalista en la industria costarricense" 1870-1930".

Lo anterior significa que la oligarquía burguesa ejecutó una constante movilización y transferencia de capitales de una esfera a otra, por lo que suponemos, que no se inclinaba en lo fundamental, hacia el derroche de sus ganancias en el consumo suntuario, sino hacia la permanente reproducción y ampliación del capital.

La nuestra no fue una oligarquía cafetalera tradicional, paternalista, como se ha querido pintar, sino una oligarquía burguesa, mancomunada y complaciente con el capital extranjero, que reinvertía en distintos sectores productivos, controlaba el comercio exterior y el aparato estatal.

3.2. Conformación del proletariado costarricense.

Conocer las características de los trabajadores costarricenses, es entender de la pobreza de un pueblo.

Desde la época colonial las condiciones de trabajo y vida de la sociedad costarricense fueron de pobreza y retraso. Pero también, desde entonces, existió una diferenciación social en su interior.

Factores como la escasez numérica de la mano de obra y la naturaleza agrícola de la producción, determinaron que la masa obrera estuviera constituida, principalmente, por campesinos y artesanos. La producción poco tecnificada, la poca y elemental división del trabajo, conformó una población: agrícola y artesanal en lo fundamental, hasta la vinculación permanente de nuestra economía al mercado mundial a mediados del siglo XIX.

Durante los años 1900-1930 nuestra integración al mercado mundial capitalista estaba consolidada, ya que eramos consumidores de mercancías manufacturadas y productores de materias primas y productos agrícolas. La inyección de capital extranjero (inglés y norteamericano), y el desarrollo general del mundo capitalista en su fase monopólica; aceleraron los procesos de concentración del capital en Costa Rica y fueron modificando poco a poco la estructura social.

El proceso de proletarización de los distintos tipos de trabajadores (artesanos, semi-proletarios agrícolas, pequeños campesinos, empleados, etc.) y la correspondiente pauperización de la masa laboral fueron el resultado de la paulatina concentración de la propiedad fundiaria y de la riqueza social.

Desde fines del siglo XIX se opera este proceso por la concen-

tración de la propiedad de la tierra, agudizado por el cada vez más limitado acceso a los baldíos nacionales y por la diversificación de los canales de concentración de la propiedad (sistemas crediticios, "adelantos", usura, otorgamientos de baldíos, extorsión en los precios, ventas, etc.).

En las zonas rurales se produjo un aumento de los jornaleros, aunque estos no estaban totalmente proletarizados; combinaban la venta de su fuerza de trabajo, en algunos casos, con su producción parcelaria particular. Y aunque las relaciones salariales estaban generalizadas, existían otras relaciones de intercambio y explotación: boletos, cartones, fichas, productos, etc. De esta manera el semi-proletariado rural crece y junto con los pequeños propietarios, los obreros agrícolas y los peones en general, conforma la masa trabajadora agrícola. El proletariado y semi-proletariado del campo, estaba poco cohesionado por el hecho de que gran cantidad de mano de obra circulaba entre las haciendas y se desplazaba no sólo entre las grandes unidades productivas, sino también entre distintos tipos de producción y trabajo.⁽⁴⁷⁾ El bajo desarrollo técnico de la producción agrícola contribuyó a esta dispersión, y a que sus luchas fueran esporádicas. A pesar de las duras condiciones laborales, de los salarios miserables, de la aguda explotación y de las malas condiciones de vida de los campos costarricenses, sus movimientos y luchas se centraron en la defensa de la tierra, contra los grandes hacendados. Muy distinto es lo que sucedía en los enclaves bananero y minero, y en las agroindustrias donde se trabajaba en mejores condiciones técnicas, con una mayor división del trabajo, mecanización, etc. principalmente en algunas fases de la producción (procesamiento de café, de la caña, construcción, transportes, etc.).

Mario Samper en su trabajo sobre la evolución de la estructura socio ocupacional de Costa Rica⁽⁴⁸⁾, afirma con base en los datos del censo de 1927, que para esta época se produjo un aumento de los jornaleros, que ocupaban el 40% del total de la población censal ocupada. Esta categoría, la de jornaleros incluía trabajadores de la agroindustria, construcción, transportes, mineros y trabajadores agrícolas. Era una fuerza de trabajo bastante proletarizada, aunque desempeñara diversas ocupaciones, y combinara su trabajo asalariado con otras formas de subsistencia. Los obreros agrícolas se concentraban, en lo fundamental, alrededor de algunas fases de la producción bananera y minera, transportes y agroindustria.

"El resto de los productores directos estaban constituidos en proporciones similares a los jornaleros, por agricultores y artesanos relativamente independientes".⁽⁴⁹⁾

Otra característica importante del período que nos ocupa, es la tendencia a la concentración urbana y semi urbana; y la creación de

nuevos núcleos de población (Ej. Turrialba, Tilarán), creados por la expansión cafetalera, cañera y minera; por el desplazamiento de los trabajadores agrícolas, la pérdida de las propiedades campesinas, y el despido de mano de obra del banano. Estos sectores se agruparon alrededor de centros rurales con elementos urbanos (Cabeceras de cantón, distritos, caseríos, etc.). Sin embargo, la mayoría de sus pobladores fueron trabajadores agrícolas.

La elaboración de artículos necesarios para el consumo y la producción, la reparación de maquinaria agroindustrial, la construcción y mantenimiento de ferrocarriles y transportes, impulsaron el desarrollo de talleres, establecimientos manufactureros y algunas fábricas pequeñas.

La disminución y la diferenciación al interior de los artesanos, la conversión paulatina de estos en un proletariado artesanal, concentrado en los centros urbanos, fue creado un sector de trabajadores independientes, sin medios o pocos instrumentos de producción que trabajaban a domicilio o a destajo; oficiales de pequeños talleres, aprendices ayudantes, mecánicos, litógrafos, ferrocarrileros y obreros.

"En síntesis, a partir de la diferenciación al interior de los talleres artesanales, del desplazamiento progresivo de las actividades productivas domésticas y de la subordinación de una parte de los artesanos al capital comercial, fue surgiendo poco a poco un proletariado industrial que aún pesaba poco en términos cuantitativos, pero cuya aparición constituía un cambio cualitativo importante".

El desarrollo de este proletariado artesanal y este pequeño sector obrero en la ciudad, pone de manifiesto la existencia embrionaria de una industria. Los obreros agrícolas y el proletariado rural revelan, en alguna medida, la penetración del capitalismo en el agro. Debemos afirmar con respecto a la industria que su desarrollo fue débil aunque, en este sector secundario de la economía, empiezan a conformarse grupos de fabricantes industriales, lo que refleja la existencia de pequeñas fábricas, manufacturas, talleres e ingenios más tecnificados. Asimismo, la naturaleza agraria y dependientes del desarrollo capitalista costarricense y la política económica liberal del Estado, fueron limitantes para este tipo de producción.

Pero las condiciones de vida y de trabajo impuestas por el capital, eran compartidas por los obreros, el proletariado artesanal, agroindustrial y agrícola. Las condiciones sociales, necesarias para la fundación de un partido nuevo que se sustentara en estas fuerzas sociales estaban dadas: "En el campo y la ciudad se había desarrollado un sector obrero pequeño pero no despreciable (agrícola, manufacturero, de transportes, construcción, etc.) así como un semi proletariado numeroso".⁽⁵¹⁾

Los sectores medios, la pequeña burguesía urbana: empleados

públicos de "levita", de comercio, maestros, profesionales, no tuvieron un papel destacado en las luchas populares, sus movimientos fueron esporádicos y buscaron, en su mayoría, reivindicaciones económicas limitadas.

No obstante, un pequeño y valioso grupo de intelectuales impulsaron movimientos antimperialistas junto con los trabajadores de la época, se destacan entre ellos: don Omar Dengo, Billo Zeledón, Aniceto Montero, Joaquín García Monge, Carmen Lyra y Luisa González. Algunos de ellos posteriormente, se afilian a las luchas e ideas revolucionarias del movimiento obrero (como las dos últimas).

Estos sectores del proletariado artesanal, los obreros agrícolas, bananeros, los mineros y ex mineros, un pequeño número de obreros fabriles, y un pequeño sector de la intelectualidad, fueron las fuerzas sociales que impulsaron las luchas políticas de la época, y constituyeron la base social del Partido Comunista en 1931.

CITAS Y NOTAS

- (1) Stone, Samuel. *La dinastía de los conquistadores*. (Educa Centroamericana, 1975) pp. 51-66.
- (2) Ramírez B., Mario; Solís Manuel. *El desarrollo capitalista en la industria costarricense 1850-1930*. Tesis de Licenciatura de la Escuela Centroamericana de Sociología, San José — Costa Rica, 1979, tomo I. p. 17.
- (3) Véase: Ramírez Boza, Mario. *La polémica de la concentración de la tierra en Costa Rica; Mitos e ideologías sobre el desarrollo capitalista 1850-1930*. (Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1978).
- (4) Ramírez B., Mario; Solís Manuel, *Op. Cit.*: Tomo I, p. 25.
- (5) González Flores, Luis Felipe. "El desenvolvimiento histórico del desarrollo del café en Costa Rica y su influencia en la cultura nacional" en Jorge Carranza editor *Monografía del Café*, Tomo I, p. 24. Apud: Vega Carballo, José Luis. *La evolución agroeconómica de Costa Rica un intento de periodización y síntesis (1560-1930)*, mimeografiado.
- (6) Ramírez B., Mario; Solís Manuel, *Op. Cit.* Tomo I, p. 36.
- (7) Cardoso, Ciro. "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica siglo XIX". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*. (C.S.U.C.A., setiembre-diciembre 1973) N° 6, p. 37.
- (8) Ramírez B., Mario; Solís Manuel. *Op. Cit.* Tomo I, p. 49.
- (9) Idem. p. 26.
- (10) Soley Güell, Tomás. *Compendio de Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica*. 2a. edición, Editorial Costa Rica, San José — Costa Rica. 1975, p. 93.
- (11) Samper, Mario. *Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros 1864-1935*. (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR), p. 118.
- (12) Ramírez B., Mario; Solís Manuel. *Op. Cit.* Tomo II, p. 4.
- (13) Idem, p. 100.
- (14) Idem, pp 87, 88, 115, 116.
- (15) Idem, p. 152.
- (16) Idem, p. 135.
- (17) Idem, pp 144-145.
- (18) Departamento de Investigaciones de la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales. *El desarrollo Económico de Costa Rica: estudio del sector industrial*. Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria, tomo II, 1959, p. 28. Apud. Ramírez B., Mario y Solís A. Manuel, tomo I, 1979, p. 134.
- (19) Ramírez B., Mario; Solís Manuel, *Op. Cit.*, tomo I, pp 122-125.

- (20) Gil Pacheco, Rufino. *Ciento cinco años de vida bancaria en Costa Rica y algunos hechos sobresalientes de nuestra economía*. (S.P.I., San José, Costa Rica, 1958). p. 43.
- (21) Idem, p. 74.
- (22) Idem, p. 104.
- (23) Idem, p. 105.
- (24) Idem, p. 151.
- (25) Núñez Soto, Orlando. *El estado nacional al servicio de las empresas multinacionales*. El enclave bananero en Costa Rica. (Serie análisis económico, CSUCA, 1976, N° 4) pp 2-4).
- (26) Facio, Rodrigo. *Estudio sobre economía costarricense*. (Editorial Costa Rica, San José - Costa Rica, 1975). p. 58.
- (27) Cfr. Casey Jeffrey. *Limón 1880-1940. Un estudio de la Industria bananera en Costa Rica*. (Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma, Heredia, Costa Rica, 1977), p. 66-73.
- (28) Fernández, Mario y otros. *La población de Costa Rica*. (Universidad de Costa Rica, San José - Costa Rica, 1976) p. 16.
- (29) Cfr. Casey Jeffrey, *Op. Cit.* pp 146-147.
- (30) Loc. Cit.
- (31) *La Tribuna*, 8 de noviembre de 1928, p. 4.
- (32) Facio, Rodrigo. *Op. Cit.*, p. 60.
- (33) Merz, Carlos. *El comercio internacional de la República de Costa Rica*, (Imprenta Nal. San José - Costa Rica) Tomo II, pp 28-35.
- (34) Quesada Camacho, Juan Rafael. *Historia económica del cacao en Costa Rica 1880-1930*. (Tesis de Licenciatura en Historia, U.C.R. 1977). pp 132-143.
- (35) Idem, p. 59.
- (36) Véase: Quesada Camacho, Juan Rafael. *Op. Cit.*
- (37) Araya Pochet, Carlos. *Segundo Ciclo Minero de Costa Rica 1890-1930*. (Cátedra de Historia de las instituciones de Costa Rica, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1977), p. 8.
- (38) Idem, pp 4-5.
- (39) Idem, pp 10-15.
- (40) Idem, p. 11.
- (41) Idem, p. 14.
- (42) De acuerdo con la información de los Anuarios Estadísticos 1900-1932.
- (43) Gaceta Oficial, 22 de octubre 1919, p. 277. En Araya Pochet, Carlos. *Op. Cit.*, p. 29.
- (44) Merz, Carlos. *El comercio internacional de la República de Costa Rica*. (Imprenta Nal., San José, Costa Rica, 1929). Tomo II, p. 26.
- (45) Loc. Cit.
- (46) Ramírez B., Mario; Solís A., Manuel. *Op. Cit.*, p. 160.
- (47) Cfr: Documentos del Concurso de Autobiografías Campesinas, organizado por la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nal., Heredia.
- (48) Samper K., Mario. *Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense. Labradores, artesanos y jornaleros 1864-1935*. (UCR, 1979), p. 140.
- (49) Idem, p. 123.
- (50) Idem, p. 138.
- (51) Idem, p. 128.

CAPITULO II

LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN COSTA RICA: ANTECEDENTES POLITICOS, IDEOLOGICOS Y ORGANIZATIVOS

INTRODUCCION

Las luchas populares son el producto de un largo proceso, que arranca desde mediados del siglo XIX, con las primeras organizaciones populares de carácter mutualista y culmina en esta coyuntura de crisis con la fundación del Partido Comunista en Costa Rica. En realidad desde que existe objetivamente la contradicción trabajo-capital, se dan las condiciones para la lucha de los trabajadores. La explotación engendra las ideas, los organismos, las fuerzas sociales y los hombres encargados de destruirla. Hemos dividido este proceso en tres períodos tomando en cuenta la dinámica que existe entre el tipo de organización popular, la forma de lucha que esta condiciona, y el nivel de desarrollo ideológico que expresa. A la vez, tomamos en cuenta el desarrollo de la conciencia antimperialista, como una forma de conciencia popular y nacional, que se vincula con el fortalecimiento de la conciencia internacionalista y, en general, con el nivel político e ideológico de los obreros, artesanos, campesinos, jornaleros, pequeños propietarios, intelectuales y capas medias.

La evolución de estos elementos nos ha marcado la pauta para la periodización, que no tiene un carácter lineal y absoluto, pues las asociaciones mutualistas, los gremios, los sindicatos, las confederaciones obreras, como formas de organización de los trabajadores coexisten hasta la fundación del Partido Comunista en 1931. Destacamos los núcleos que dentro de los sectores populares, avanzan hacia formas más desarrolladas y marcan la pauta para intentar esta periodización.

El primer período se inicia en la segunda mitad del siglo XIX,

cuando surgen las primeras organizaciones de trabajadores, de carácter mutualista y concluye en 1913, con la fundación de la Confederación General de Trabajadores. Es un período de luchas aisladas, dispersas, y reivindicativas impulsadas por sociedades de artesanos, gremios, y sindicatos. La CGT realiza el primer intento por centralizar y elevar a planos de organización superior el disperso movimiento popular, aunque ya habían surgido Federaciones Obreras desde 1905.

El segundo período, parte de la creación de la Confederación hasta 1923, cuando ésta decide disolverse para fundar el Partido Reformista. A pesar de que la liquidación de la Confederación frenó el desarrollo sindical, es importante la decisión que tomaron los trabajadores de participar plenamente en la vida política de Costa Rica y de buscar una organización independiente, que expresara los intereses de los sectores populares.

Al disolverse, la Confederación, pierde su identidad sindical para seguir al Reformismo. Otros sectores del proletariado buscan mantener ese perdido instrumento de lucha y fundan en 1923 la Confederación Obrera Costarricense.

A partir de 1923 y hasta 1931, delimitamos el tercer período. Es un período de búsqueda de una organización política de nuevo, tipo, que responde a la necesidad de aglutinar a los elementos más desarrollados y dispersos de los trabajadores costarricenses. Es una etapa plena de luchas políticas, con un gran desarrollo de la lucha antimperialista e internacionalista.

2. PRIMER PERIODO: Las primeras organizaciones populares 1850-1913

Este período contempla un largo proceso durante el cual se sentaron las bases para la penetración capitalista en la sociedad costarricense. Se inició a mediados del siglo XIX cuando la sociedad costarricense ingresó en la órbita del capitalismo dependiente a través de la producción cafetalera, evidenciada por la dominación del capital agrario en las esferas de la producción y circulación. Los productores directos se encontraban, en este momento, sujetos de una u otra forma, al capital por su condición de asalariados que dedicaban parte de su tiempo a trabajar en la hacienda o a través del mercado.⁽¹⁾

En el último tercio del siglo XIX el desarrollo capitalista se agudizó con la intervención directa del capital extranjero, representado por la construcción del ferrocarril al Atlántico y por el establecimiento de los enclaves banero y minero. Las agroindustrias del café y la caña acrecentaron su tecnificación, por lo que los pequeños productores se

subordinaron cada vez más el capital agroindustrial financiero y comercial. Por lo tanto, el proceso de diferenciación social en el campesinado tendió a ampliarse al igual que las relaciones salariales. Por esta época se abrieron nuevas zonas de colonización entre las que se destacan la formación de grandes haciendas en los Valles de Turrialba y Reventazón, en las cercanías de la vía ferrocarrilera.

A finales del siglo XIX y principios del XX, se consolidaron importantes talleres artesanales con fuerza de trabajo asalariada en las zonas urbanas y semi-urbanas. Algunos oficios artesanales disminuyeron por la competencia de los artículos importados; sin embargo, los censos comerciales de 1907-1915, revelan la existencia de manufacturas y de algunas fábricas. El trabajo, en lo fundamental, era de tipo artesanal, predominaba el pequeño taller. En el Censo Comercial de 1907 las industrias más desarrolladas aparecen con un promedio de 16.2 trabajadores. En el Censo de 1915, hay un incremento cualitativo sustentado en la transformación de talleres por manufacturas y fábricas de mediano tamaño.⁽²⁾

Este panorama nos muestra un desarrollo desigual del capitalismo en las distintas regiones del país y dentro de las diferentes actividades. Las regiones más penetradas por el capitalismo eran; la Atlántica; la Central, que comprendía parte de las provincias de Heredia, Alajuela y San José y la zona minera de Tilarán y Abangares. Pero es en las áreas de dominio del capital extranjero donde preveían las relaciones sociales de producción eminentemente capitalistas, pues se generalizaban las relaciones salariales y por lo tanto, se hizo patente la explotación capitalista.

El desarrollo desigual del capitalismo se reflejaba también en las formas de organización popular y en la coexistencia de formas de organización poco desarrolladas con otras más avanzadas.

En las zonas urbanas, especialmente en San José, alrededor de 1850, las primeras formas de organización fueron las sociedades mutualistas, puesto que solo existían pequeños talleres artesanales. Las sociedades mutualistas eran uniones de artesanos que tenían por objeto brindar solidaridad a sus asociados. Con este fin creaban cajas de ahorro, que daban socorro a sus miembros en caso de enfermedad, accidente o muerte.

En las primeras organizaciones mutualistas fue frecuente la participación de los patronos, probablemente pequeños propietarios. En casos aislados, estas sociedades mutualistas abandonaron los límites del socorro mutuo y elevaron sus protestas ante rebajas en los salarios o prolongación de la jornada de trabajo. La participación de los patronos en estas sociedades, al igual que su orientación, revela en gran medida el carácter de la sociedad costarricense de esa época y el poco desarrollo

del capitalismo en la industria, que no le permitía a los artesanos detectar el origen de sus problemas y desarrollar un instrumento de organización independiente. Sino que, por el contrario, buscaban una forma de solidaridad, que les garantizara apoyo económico en las circunstancias más difíciles de su pobre existencia. En general, según lo plantea De la Cruz, este es el ambiente que domina a nivel de las organizaciones de trabajadores, especialmente de los artesanos, hasta 1870.⁽³⁾

Posteriormente, las sociedades mutualistas iniciaron una lenta transformación que dio lugar al surgimiento de las Sociedades de Trabajadores o artesanos con un carácter más independiente de los patronos, puesto que estos últimos no formaban parte de este tipo de organizaciones. Además, desarrollaron cierto grado de conciencia sobre la necesidad de emprender luchas por reivindicaciones económicas.

Entre las primeras sociedades de artesanos se encuentra la constituida en 1874, bajo la influencia del sacerdote Francisco Calvo. El padre Calvo fue un gran liberal, masón, y muy ligado a don Tomás Guardia. Muy pronto se dio cuenta de la necesidad que tenía la Iglesia Católica de participar en la dirección de los movimientos sociales a fin de conservar su influencia en la conciencia de los trabajadores. Esta sociedad de artesanos fundó un periódico: "El artesano" y se propuso elevar la condición social de sus miembros, para lo cual creó una caja de ahorros, una escuela de artes y oficios y una biblioteca.⁽⁴⁾ Estableció además, contactos con otras sociedades similares en El Salvador y Honduras.⁽⁵⁾ Hacia 1890 se establecieron numerosas sociedades entre ellas: La Sociedad de Artes y Oficios, La Sociedad de Artesanos El Porvenir, Sociedad el Magisterio, La Sociedad Constructora, La Sociedad de Artesanos de Cartago, La Sociedad "Euterpe" y los Trabajadores del Progreso.⁽⁶⁾ Para este año, se crearon también los gremios de: pintores, albañiles, carpinteros y sastres.⁽⁷⁾

El carácter de las luchas de este tipo de asociaciones, fue determinado por una mezcla de mutualismo, que se reflejaba en el principio de la acción solidarista y la creación de cajas de ahorros, y por los intentos de iniciar una lucha económica de carácter gremialista, aunque sumamente dispersa.

A principios de siglo las organizaciones de trabajadores, tendían a superar cada vez más los marcos de acción dentro de la órbita mutualista y solidaria, para dar paso a una abierta lucha reivindicativa que se sustentaba en la consecución de la jornada de 8 horas y un régimen más justo de salarios. Sobresalieron muchos gremios organizados por oficios, y las llamadas ligas de obreros. Entre ellos encontramos en 1901: el Circuito de Artesanos de Heredia, el Circuito de Artesanos de Desamparados, la Unión de Tipógrafos y la Liga de Obreros.⁽⁸⁾ La Liga jugó un papel importante. Se forjó en un ambiente político que trataba de

sofocar cualquier intento de organización de los trabajadores. La Liga llegó a plantearse la necesidad de llevar a sus representantes al Congreso con el fin de que impulsaran leyes que beneficiaran a los trabajadores.

Sin embargo, los partidos oligárquicos manipularon a los ligueros y los llevaron a una transacción política.⁽⁹⁾ Esta alianza seguidista mediatizó la labor de sus representantes en el Congreso, pero significó una experiencia necesaria para la madurez de su conciencia política.

Entre 1903 y 1904 el gremio de panaderos dio importantes batallas en la búsqueda de mejoras salariales y disminución de la jornada laboral. A raíz de estos acontecimientos se expulsó al español Juan Vera, uno de los dirigentes, a quien se le acusaba de anarquista.⁽¹⁰⁾

Ese mismo año de 1904, se agitaron las consignas, en busca de la equipación de la jornada de los trabajadores privados con la de los empleados públicos que era de nueve horas, y de asistencia médica gratuita para la madre y el recién nacido.⁽¹¹⁾

La formación de organizaciones continuó desarrollándose; en 1905 se crearon los sindicatos de zapateros, albañiles, carpinteros, panaderos y tipógrafos, con el propósito de defender los intereses de su grupo ocupacional.⁽¹²⁾

Paralelamente sucedió algo muy importante para los trabajadores de San José, se cristalizó un primer intento de centralizar las luchas a través de la fundación de la Federación de Obreros de San José.⁽¹³⁾

Es importante destacar el apoyo que dio un sector de la prensa al proceso de concientización de los trabajadores, a finales del siglo XX. Su objetivo era denunciar la explotación, las pésimas condiciones laborales e incitar a los obreros a organizarse para luchar por el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Entre esos periódicos se encontraban: "El Grito del Pueblo" (1908), "Hoja Obrera" (1909), que se proclamaba "defensora de los derechos del pueblo" y definía su accionar como "hostigadora del capital, el gobierno y la ignorancia". Además, otros periódicos como "La Aurora Social", "Orden Social", "El Trabajo".

Después de 1910 fue muy valiosa la discusión que se suscitó en la prensa sobre la necesidad de crear un partido de clase, obrero, independiente. Necesidad que la práctica política contribuyó a madurar y a concretar con la fundación del Partido Comunista en 1931.

En el Atlántico, el capital extranjero fue el habilitador y explotador de la zona. Para la construcción del ferrocarril, la obra más importante realizada durante el siglo XIX, fue necesario importar mano de obra puesto que los procesos de expropiación apenas se iniciaban, y las condiciones inhospitalarias de la zona, y de trabajo, no ofrecían ninguna atracción a los habitantes del interior. Fue así como hicieron su aparición las inmigraciones china e italiana. Los chinos y posterior-

mente, los italianos comprendieron rápidamente la naturaleza de las relaciones de producción capitalista. No sucedió lo mismo con el pequeño productor, el semiproletario de las zonas cafetaleras y el artesano que se encontraban mediatizados por vínculos "paternalistas"⁽¹⁴⁾, y respondían a la explotación con motines y levantamientos. La protesta de los chinos (1874) fue reprimida en forma tan violenta por las autoridades nacionales, que varios chinos resultaron muertos.⁽¹⁵⁾

Los obreros italianos fueron los protagonistas, en 1888, de la primera gran huelga que se realizó en Costa Rica, cuyas causas fueron el atraso en los pagos y las miserables condiciones de trabajo que habían llevado a la muerte a varios trabajadores.⁽¹⁶⁾ La huelga encontró una gran solidaridad entre los trabajadores de Cartago y San José. La firmeza de los huelguistas y la solidaridad que se gestó alrededor de su causa, contribuyeron a solucionar el conflicto en favor de los italianos.

A la inmigración italiana y a la española de fines de siglo,⁽¹⁷⁾ cuando llegó un importante grupo de artesanos contratados por Francisco de Mendiola, se les atribuye el haber divulgado las ideas anarquistas en Costa Rica, tan enraizadas en Italia y España durante esa época. Algunos de esos españoles desempeñaron un papel destacado en las luchas sociales del período.

(4) Con la instalación del enclave bananero en la zona Atlántica surgieron los obreros agrícolas del banano en un contexto de predominio de métodos de organización capitalista y una profunda explotación; condiciones que los llevaron a organizarse. A principios de siglo se formaron verdaderos sindicatos que dirigían las luchas de los trabajadores, las cuales tendieron a ser más intensas a partir de 1908. Ese año, en la finca La Gloria, se registró una huelga de peones por incumplimiento salarial.⁽¹⁸⁾ Durante 1910 Limón continuó siendo el escenario de numerosas huelgas;⁽¹⁹⁾ en abril los trabajadores de la Northern paralizaron sus labores en demanda de mejores salarios y solicitaron el derecho a trabajar menos de 10 horas. En agosto, estalló de nuevo otra huelga, esta vez de los maquinistas y conductores, quienes solicitaban aumento de salarios. Estos trabajadores se encontraban organizados en la Unión Obrera, que afiliaba a 5.000 trabajadores de esa provincia. La represión y fundamentalmente el arresto de los dirigentes debilitaron el movimiento, pero estas constituyeron valiosas experiencias de lucha para los trabajadores.

Los primeros pasos del naciente movimiento obrero en la vida política a finales del siglo pasado, se orientaron hacia la búsqueda de una representación de los trabajadores en el Congreso de la República. Esta aspiración demostraba un nivel de lucha superior en relación con la lucha economicista.

Para ese entonces el voto era indirecto, primero debían elegirse

los electores y posteriormente, ellos decidían los puestos de representación popular. El voto directo fue una realidad hasta 1913, pero con la limitación de que era público. El voto directo y secreto se estableció en la década del treinta.

El incipiente desarrollo político de los trabajadores fue mediado y condicionado por una situación histórica dentro de la cual el liberalismo se encontraba en pleno ascenso y jugaba, en muchos aspectos un papel progresista que le permitió sentar, tiempo después, las bases de nuestra democracia liberal a través de la promulgación de una serie de leyes como: la declaración de la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, el Código Civil de 1888, el impulso a la enseñanza laica y el rompimiento, en muchos órdenes, de la relación Iglesia-Estado.

Los trabajadores buscaron expresión política dentro de los partidos tradicionales. Fue así como conformaron los "Clubes de Artesanos", con el objeto de ejercer presión en la política partidista. Surgieron, el Club Republicano de Artesanos, que llegó a editar "El hijo del pueblo" y el Club Constitucional de Artesanos, que a su vez tenía funciones de Sociedad Mutualista.⁽²⁰⁾

Sobre la base de las concepciones liberales se fundó en 1893 el Partido Independiente Demócrata con una marcada orientación populista. Su principal inspirador fue el Lic. Félix Arcadio Montero, un liberal consecuente, de línea progresista, con fama de "radical", ganada en sus combates a favor de la clase trabajadora.⁽²¹⁾ El Partido Independiente Demócrata tuvo el mérito histórico de plantearse la representación autónoma de los trabajadores en el Congreso, fuera del alero de los sectores oligárquicos. Se proponía luchar contra los privilegios económicos, sociales y políticos que impedían una completa igualdad civil; solucionar los problemas sociales con el impulso al trabajo, e implantar la soberanía de la libertad, la justicia y la democracia.⁽²²⁾

Sus proclamas estaban impregnadas de prédicas contra los ricos; "que nuestro principal deseo y más grande anhelo es el mejoramiento de la clase proletaria".⁽²³⁾

Sin embargo, la vida de este partido fue muy corta. A don Félix Arcadio se le acusó de conspirar contra la vida del presidente Rafael Iglesias y gracias a un ardid muy bien montado se le declaró culpable por lo que fue desterrado de Costa Rica. A su regreso al país murió en forma trágica, en el barco en que viajaba. Su partido no logró permanecer después de su muerte, sino que sus partidarios decidieron apoyar al grupo de la oposición jefado por don Máximo Fernández.

De la Cruz señala que alrededor de 1913-1915 en Limón, y posteriormente en San José, los centros con mayor concentración de fuerza de trabajo proletarizada, surgieron movimientos tendientes a fundar partidos obreros con el propósito de que fueran obreros los que repre-

sentaran a su gremio, en el Congreso. Es decir, personas que conocieran de cerca la condición del proletariado.⁽²⁴⁾ Constituyó este un primer

intento de buscar una organización que representara los intereses de los

trabajadores.

Las luchas políticas de los trabajadores no podían excluir la lucha antimperialista por el carácter dependiente nuestra economía, ni obviar la intervención directa del capital extranjero en las esferas de la producción, la circulación y los transportes. Estos grupos tenían además, una gran ingerencia en la política costarricense y con ello lograban conservar y ampliar sus privilegios. La dominación imperialista puso a la orden del día la defensa de la soberanía nacional y el rescate de nuestras riquezas.

Los contratos bananeros de 1907 y 1909 revivieron la conciencia antimperialista de los costarricenses surgida en la Campaña Nacional de 1856, cuando el ejército nacional y el pueblo expulsaron de Centroamérica a las tropas anexionistas norteamericanas comandadas por William Walker. Para ese entonces, la UFCO había eliminado a sus competidores y ejercía un dominio absoluto sobre la actividad bananera a través de la fuerza que le otorgaba el monopolio ferrocarrilero, que funcionaba "de hecho" aunque no "de derecho".

A través de los contratos en discusión la United pretendía continuar libre de todo impuesto durante diez años más, y legalizar la unión de los ferrocarriles: Northen y Costa Rica Railway Co., de esta forma eliminaba la participación del Estado. Además, quería que el Estado suprimiera el derecho que tenía de ocupar tierras a los lados de la vía.

La lucha parlamentaria fue encabezada por don Ricardo Jiménez, quien a su vez era bananero, lo que muestra claramente la contradicción entre la United y los bananeros nacionales.

Don Ricardo levantó tribuna con una perspectiva abiertamente antimperialista, que le mereció el reconocimiento del pueblo y le favoreció en su posterior ascenso a la presidencia de la República.

Algunas apreciaciones de don Ricardo fueron las siguientes:

"... y es esta Compañía, con estos hombres podridos de dinero y de ignominia, con esta gente, con quien tratamos? Es innegable que las fuerzas sociales que impulsaron a Walker, siguen actuando con igual energía en el pueblo americano"⁽²⁵⁾.

En 1910 Nicaragua fue invadida por los marineros norteamericanos y en nuestro país se generó un gran movimiento contra la intervención. Jorge Volio, quien había regresado de Europa muy influenciado por la doctrina social cristiana utilizó su púlpito para

inducir al pueblo a levantarse en armas, y luchar en Nicaragua al lado de los patriotas. En una actitud ejemplar Volio abandonó su sotana y tomó el fusil, pese a que le esperaba la incompreensión de la jerarquía eclesiástica.

Los obreros y los estudiantes del Liceo de Costa Rica y de la Escuela de Derecho se manifestaron en contra de la intervención, se conformó, de esta manera, una gran fuerza solidaria con el pueblo nicaragüense.⁽²⁶⁾

Estos hechos nos evidencian el fortalecimiento de una conciencia antimperialista que fue madurando poco a poco, y se fue transformando en un elemento ideológico que concluyó con la fundación del Partido Comunista en 1931.

En la primera década de este siglo, don Omar Dengo, junto con otros valiosos intelectuales como Joaquín García Monge, Carmen Lyra, Billo Zeledón (autor de la letra del Himno Nacional), Rubén Coto F. y otros, impulsaron la creación de un centro de estudios, cuya finalidad era instruir a los artesanos y trabajadores en general y organizarlos como grupo de presión.⁽²⁷⁾

Este grupo de intelectuales jugó un papel de primer orden en la vida de Costa Rica de la primera mitad del siglo veinte. Poseedores de una profunda sensibilidad social, creían que el país requería de grandes transformaciones económicas, políticas y sociales. En gran medida se encontraban influidos ideológicamente por las corrientes anarquistas, de gran boga en esa época. Prueba de ello es la presencia de los retratos de Zolá y Eliseo Reclus, en el salón del "Centro Germinal". Otro ejemplo lo constituyen las constantes alusiones a Tolstoi, Reclus, Kropotkin, Ruskin y Luisa Michel que don Joaquín García Monge pronunció en una instructiva conferencia con motivo de celebrarse por primera vez el Primero de Mayo de 1913, Día de Los Trabajadores. Recuérdese que las ideas anarquistas ya habían hecho su aparición en Costa Rica, con la llegada de los inmigrantes españoles e italianos.

En el Centro Germinal se congregaban todas las noches los artesanos de los diferentes oficios. Se dictaban cursos libres y conferencias de Ciencias Sociales, también se estableció una biblioteca pública.

Grandes esfuerzos realizaron los miembros del Centro para fundar una organización nacional de trabajadores y en 1913, cuando se constituyó la Confederación General de Trabajadores, convirtieron en realidad sus propósitos.

Concluía así un período caracterizado por las luchas aisladas que impulsaron los gremios, ligas o sindicatos a fin de fortalecer la lucha reivindicativa, economicista y dejar de lado la acción solidarista y mutualista.

3. SEGUNDO PERIODO: La Confederación General de Trabajadores, las luchas económicas y políticas. 1913-1923

La creación de la Confederación General de Trabajadores constituye el punto de partida de este período porque marcó el inicio de una nueva circunstancia histórica en el naciente movimiento obrero. La aparición de la CGT generó las condiciones necesarias para lograr una mayor cohesión y organización de los distintos gremios, sociedades y sindicatos. La coordinación de los esfuerzos de todos los trabajadores, permitió la consecución de los objetivos más generales de todo el movimiento obrero.

La Confederación estuvo compuesta, en su mayor parte, por artesanos proletarizados, dado que éstos sobrellevaban el peso fundamental en los centros de población. No obstante, desde principios de siglo habían surgido algunas manufacturas y comenzaron a aparecer fábricas de cierta complejidad y tamaño.

La Confederación surgió como un instrumento de "defensa y acción común en todo lo que se relaciona con el bienestar y adelanto del proletariado" y con el propósito de "realizar obras cuya magnitud no está al alcance de la acción aislada de cada agrupación de obreros".⁽²⁸⁾

Se organizó sobre la base de un principio democrático, mediante el cual se les garantizaba a todos los gremios condiciones de igualdad en la representación.

La actividad de la Confederación enmarca este período, pleno de reivindicaciones económicas, orientadas hacia la disminución de la jornada laboral, la elevación de los salarios y mejores condiciones de trabajo. También fue muy importante la experiencia adquirida por los trabajadores en la lucha contra la dictadura tinoquista. Lucha que se enmarcó en el plano constitucional, dentro de los límites de la sociedad capitalista, pero que contribuyó con el fortalecimiento de la conciencia política de los trabajadores.

En la lucha ideológica la prensa obrera, que no se circunscribía a San José, libró importantes batallas para ganarse la conciencia de los trabajadores.

Para este período las ideas anarquistas y socialistas prendían entre los obreros más desarrollados. La formación de una intelectualidad valiosa y progresista, influenciada por esas ideas y en proceso de ligarse políticamente al movimiento obrero, era un hecho. Muchos intelectuales se habían formado en Europa o en Chile, y se habían comprometido de la madurez política de esos pueblos donde fueron testigo de las convulsiones sociales, que los afectaban. Fortaleciendo así su vocación de hombres libres, forjadores de una nueva sociedad.

Esta unión de la intelectualidad progresista y el movimiento obrero se llevó a la práctica política con la realización conjunta de la celebración, por primera vez, del Primero de Mayo de 1913.

Este Primero de Mayo tuvo un carácter de luto y de fiesta a la vez, expresó en parte, las concepciones anarquistas y un tanto socialdemócratas de sus organizadores. El espíritu festivo se manifestó en las actividades de la mañana donde los trabajadores disfrutaron de un partido de fútbol, se repartieron el pan y golosinas que habían donado algunos industriales. Además, en algunos discursos, los oradores se refirieron al primero de mayo, únicamente en el sentido de fiesta de todos los trabajadores.

La nota luctuosa se hizo presente cuando se recordó a los mártires de Chicago, y se hizo una visita al cementerio para conmemorar la muerte de varias obreras de una fábrica de pólvora acaecida un año antes, como consecuencia de la ausencia de normas de seguridad laboral. También, dentro de esta orientación se visitó la cárcel, para llevar consuelo a los presos y repartirles algún dinero.⁽²⁹⁾

Las alusiones a la necesidad de luchar, como medio para dar lugar a una sociedad más justa, realmente no fueron la tónica dominante. Todavía nuestro movimiento obrero y popular no tenía definida una línea revolucionaria, apenas se iniciaba ese proceso.

Para esta época la sociedad costarricense no sólo se ha estructurado al calor del proceso de desarrollo del capitalismo dependiente, sino que experimentaba las crisis económicas del sistema en su totalidad.

Como consecuencia de la I Guerra Mundial, en 1914, Costa Rica sufrió una profunda crisis económica: se produjo una fuerte contracción en el comercio exterior y esto repercutió en la situación fiscal. El Estado se desfinanció completamente debido a la reducción de las rentas aduanales, uno de los principales ingresos. Esta situación obligó al gobierno de González Flores a intervenir en las actividades privadas. Las medidas para salir de la crisis se concretaron a través de las leyes promulgadas por la Asamblea Legislativa en 1915: Ley sobre la formación del Catastro, Ley General de Impuesto sobre la renta, Ley sobre contribución para las Obras públicas de interés especial o local.⁽³⁰⁾

Con el fin de fortalecer y modernizar el Estado Costarricense, González Flores, realizó una serie de reformas económicas relacionadas, especialmente, con el aspecto tributario. La política económica intervencionista impulsada por González Flores, fue un factor determinante en la decisión de la burguesía y los terratenientes de separarlo del gobierno, pero no fue el único. Su gestión lo descubrió como un joven político con criterio independiente del partido que lo llevó al poder. Fue capaz de enfrentarse a los viejos líderes del Republicano,

Máximo Fernández y Ricardo Jiménez por considerar que la crítica situación económica no permitía cancelar la deuda política.⁽³¹⁾

González Flores buscó el apoyo del pueblo, se acercó a los trabajadores para que comprendieran la dimensión de los proyectos de reforma. Con este propósito publicó folletos en los que, de manera clara, se trataban de explicar los alcances de la reforma económica. Sin embargo, el nivel de vida del pueblo estaba sumamente deteriorado, y el bajo nivel político no le permitía detectar las causas de la grave situación económica.

La oposición de González Flores a los famosos contratos petroleros Pinto Grewlich constituyó la causa inmediata de su caída, puesto que afectaba los intereses económicos del imperialismo y de los entreguistas nacionales. El aislamiento político creó las condiciones para la realización del golpe de estado perpetrado por su ministro de Guerra, Federico Tinoco.

El movimiento obrero se mantuvo al margen de estos hechos. No era lo suficientemente fuerte para detener el golpe, ni tampoco había comprendido con claridad las intenciones reformistas de González Flores.

Costa Rica vivió, entonces, una horrible dictadura que agudizó aún más los problemas económicos y sociales. Se eliminaron las libertades públicas, los cuerpos represivos generalizaron el terror con el fin de ahogar cualquier intento de rebelión.

Tinoco contó con el apoyo directo e indirecto de los viejos políticos "liberales", de la burguesía, de los terratenientes que se habían sentido amenazados, y de Keith quien le prestó su ayuda financiera.

La oposición al régimen agrupó a personas de todas las clases sociales, pero se destacaron los artesanos proletarizados de las ciudades. Las precarias condiciones de vida incrementaban el descontento popular y propiciaban la organización del pueblo. Los gremios presionaban contra el alto costo de la vida y la especulación a que estaba sometida la población. La lucha económica se transformó en lucha política, puesto que el objetivo principal de los sectores populares era derrocar a la dictadura.

En 1917, a pesar de la dictadura, la Confederación General de Trabajadores llamó a su primer Congreso.⁽³²⁾ El Congreso versó sobre los problemas económicos, e hizo especial énfasis en el de las subsistencias. Asimismo, solicitó la promulgación de una ley de protección al consumidor, que pretendía castigar a los acaparadores y especuladores.

También se decidió que los trabajadores debían abstenerse de participar en política, probablemente debido a la presión ejercida por las condiciones imperantes en ese momento.

Sin embargo, el movimiento obrero no se mantuvo ajeno a la lucha política, sino que por el contrario, las reivindicaciones econó-

micas que se impulsaron adquirieron el carácter de luchas contra el régimen. Grupos de trabajadores se incorporaron al movimiento armado que organizó la Junta Revolucionaria instalada en Nicaragua contra la dictadura.

En mayo de 1919 se declararon en huelga los gremios de panaderos, de pureras, y cigarreras; los empleados municipales exigieron aumento de salarios. Los panaderos de Heredia también fueron a la huelga demandando disminución de la jornada de trabajo y aumento de salarios.⁽³³⁾ A estos movimientos de protesta se agregaron los maestros, quienes encabezados por Carmen Lyra, exigieron aumentos salariales y se opusieron firmemente a los recortes de personal en el Magisterio. Las autoridades del gobierno tinoquista reprimieron duramente los conflictos sociales que se produjeron en las plantaciones bananeras. Los estudiantes del Liceo de Costa Rica y de la Escuela de Derecho se lanzaron a las calles en protesta contra las arbitrariedades del régimen.

La voluntad y decisión de lucha del pueblo se hizo patente el 13 de junio de 1919 cuando los maestros concluyeron una manifestación con la quema del periódico LA INFORMACION, vocero gobiernista.⁽³⁴⁾ A estas alturas la oposición al régimen era tan manifiesta que los Tinoco decidieron huir de Costa Rica. De esta forma se abrió paso al retorno a la constitucionalidad.

En los movimientos huelguísticos de 1920 y 1921 se puso de manifiesto la experiencia de lucha acumulada por los gremios y sindicatos, puesto que la huelga general de 1920 dio origen al establecimiento de la jornada de 8 horas para los empleados públicos.

Este movimiento de las ocho horas y aumento general de salarios, fue iniciado por los Ebanistas y Carpinteros. Los patronos no aceptaron las demandas de sus trabajadores. En consecuencia, los trabajadores, que se encontraban en paro constituyeron un Comité que adquirió funciones de Comité de Huelga. La primera medida que impulsó el Comité, fue la de extender el movimiento a otros gremios y ciudades para convertirlo en una lucha nacional. Por esta razón se fueron sumando al paro los carpinteros, mecánicos y pintores del Ferrocarril al Pacífico, los obreros de los Talleres de Obras Públicas, los trabajadores de la Fábrica Nacional de Licores, y de otras dependencias del gobierno.⁽³⁵⁾ La huelga se vislumbraba cada vez más favorable para los trabajadores.

El movimiento estuvo apoyado, en todo momento, por la Confederación de Trabajadores. Es muy probable que para ese entonces los obreros rebasaran en iniciativa a la Confederación.

El ambiente llegó a ser tan tenso que la mayoría de los establecimientos públicos y comerciales se encontraban cerrados. Sin embargo, el movimiento se ampliaba cada vez más. Los empleados del

mercado, como las costureras, las pureras, los zapateros, se sumaron a él e incorporaron sus demandas: la lucha contra el alto costo de los alquileres y contra los usureros.⁽³⁶⁾ Posteriormente, los empleados del tranvía, los trabajadores de la Planta de los Anonos, zapateros, panaderos, pintores, tipógrafos. Más tarde, pasaron a formar parte los empleados de la Traube, los saloneros, los marineros del Golfo de Nicoya, Limón, Puntarenas y los cocheros.⁽³⁷⁾

La paralización de las dependencias del Estado y de muchos servicios y actividades evidenció la presencia de una huelga general. La prensa, a través de sus editoriales exigía al gobierno una rápida intervención para solucionar el conflicto. Hasta ese momento la actitud del gobierno había sido la de reconocer el derecho de huelga de los trabajadores, pero paralelamente consideraba su deber proteger a la ciudadanía y pedir respeto para aquellos que no quisiesen participar en "alterar el orden público".

La presión y combatividad de los trabajadores llegó a ser tan gigantesca que el gobierno se decidió a intervenir en el conflicto y a aceptar las demandas de los empleados del estado. Por lo tanto, a partir del 4 de febrero de 1920 la jornada de 8 horas fue una realidad y se decretó un aumento de salarios del 20%.⁽³⁸⁾

Pero no todos los patronos asumieron esa actitud, por lo que la huelga duró varios días más. Incluso, muchos gremios continuaron luchando, hasta que se promulgó la Ley N° 100 del 9 de diciembre 1920, donde se legalizó la jornada de trabajo de 8 horas para los jornaleros, artesanos, trabajadores de fincas y empresas similares, y de 10 horas para los empleados de comercio.⁽³⁹⁾

Sin embargo, ahí no terminaron las luchas reivindicativas de ese año. En junio de 1920 se produjeron grandes manifestaciones frente al Congreso en el momento en que se discutía el problema de la importación y exportación del azúcar y de las subsistencias.⁽⁴⁰⁾

Los trabajadores se negaron a que el Congreso permitiera la exportación de azúcar, pues anteriormente este había elevado el costo del producto en el mercado nacional. En realidad, la protesta de los manifestantes no era sólo contra las exportaciones sino que estaba dirigida contra el alto costo de la vida, el comercio y la especulación. Los diputados trataron de establecer el diálogo con los manifestantes, pero la falta de madurez política y los ánimos caldeados hicieron que el asunto terminara en un apedreo al Congreso y a algunos diputados, quienes se manifestaban a favor de la exportación.

Entre los organizadores de este movimiento se encontraban el dirigente obrero Juan Rafael Pérez, el Dr. Aniceto Montero y el diputado Gerardo Matamoros, quienes contaban con el apoyo de la Confederación.

Lo sucedido en el Congreso sirvió de pretexto al gobierno para elaborar una ley que castigase a los responsables de ese tipo de actos. Sin embargo, los diputados comprendieron que tales acontecimientos ponían de manifiesto una protesta general contra la política económica del gobierno. Las manifestaciones continuaron, la mayoría de ellas dirigidas contra los comerciantes.

En 1921, Limón fue conmocionado por numerosos movimientos huelguísticos. A partir de 1913 la producción bananera mantenía una tendencia a disminuir lo que ocasionaba grandes problemas económicos y sociales en la provincia. La Compañía atribuía su baja en la producción al surgimiento de plagas, como la de la mosca prieta. La amenaza del desempleo motivó a la Federación de Trabajadores de Limón a buscar un mayor acercamiento con la de San José, sus dirigentes se reunieron con el propósito de coordinar esfuerzos y comprometerse en una actitud de mutua solidaridad.

Simultáneamente, la Compañía decidió adoptar un severo régimen de economía y decretó el despido masivo de trabajadores. La Federación de Trabajadores de Limón declaró la huelga general de todos sus asociados en demanda de la restitución de los trabajadores despedidos y de un alza general de salarios.⁽⁴¹⁾

Por supuesto la Compañía no aceptó ninguna de las condiciones; por el contrario, solicitó al gobierno el resguardo de sus bienes. Para cumplir con esta petición se envió un contingente de policía, que detuvo a los principales dirigentes. Seguidamente, se realizó una gran manifestación de protesta, durante la cual se trató de quemar las instalaciones de la Compañía. Por esta razón se destituyó al Presidente de la Federación: Carlos Monge Umaña. Como respuesta la policía incendió el local de la Federación.

Día a día la huelga se extendía por la provincia de Limón. La Confederación General de Trabajadores organizaba la solidaridad en el resto del país, y recogía contribuciones económicas.

La tesis sostenida por el Estado fue la de que los empresarios tenían el derecho de contar con los trabajadores que quisiese, y de disminuirlos cuando el negocio lo ameritara.

La huelga había durado más de un mes, cuando la United realizó otro despido masivo de trabajadores utilizando los mismos argumentos. Esto fortaleció aún más la huelga, que se mantuvo todo el mes de febrero. En esas circunstancias estalló el conflicto limítrofe con Panamá y, tanto la Confederación como la Federación de Trabajadores de Limón, renunciaron a sus peticiones y llamaron a los trabajadores a defender la Patria. Ante esta situación el movimiento huelguístico se ahogó, pese a que contaba con grandes perspectivas de triunfo.⁽⁴²⁾

La guerra con Panamá era una guerra creada por compañías petro-

leras imperialistas, una de ellas establecida en Panamá y la otra en Costa Rica. Ambas estaban dispuestas a variar la línea fronteriza a costa de lo que fuese, ante la expectativa de encontrar yacimientos petrolíferos en la frontera sur.

En nuestro país, Aniceto Montero y Vicente Sáenz, no encontraron apoyo para sus denuncias sobre el carácter de la guerra. Esto demostraba que el movimiento obrero todavía no superaba los marcos de la lucha economicista y que aún le faltaba mucho desarrollo para lograr su independencia ideológica de la burguesía.

Las luchas campesinas en las primeras décadas de este siglo estuvieron estrechamente vinculadas con el proceso de concentración y acaparamiento de la propiedad. En sus investigaciones, De la Cruz, detectó una serie de actos que la prensa dominó vandálicos o de bandolerismo agrario y que se caracterizaron por la quema de siembras y cosechas realizadas con un carácter de "lucha social instintiva de los grandes sectores campesinos, que se veían amenazados de ser expropiados...".⁽⁴³⁾

Estas formas de lucha revelan un nivel de conciencia embrionario y espontáneo. De la Cruz, define estos movimientos como "ludismo agrario" por el paralelismo existente con las primeras luchas efectuadas contra el capitalismo industrial. Por su parte, Lowell Gudmunson, plantea un análisis muy interesante sobre las modalidades de la lucha agraria en el Guanacaste, lugar donde se generaron los enfrentamientos más violentos ocurridos hasta ese entonces.⁽⁴⁴⁾

En síntesis, Gudmunson, destaca la existencia de dos tipos de luchas agrarias, protagonizadas por dos tipos de campesinado con raíces históricas diferentes: los de las tierras bajas del litoral, quienes se situaban dentro de las grandes haciendas ganaderas, y los campesinos parcelarios ubicados en la zona cercana al distrito minero de Tilarán y Abangares. Las causas del conflicto y las reivindicaciones de los campesinos fueron distintas para cada grupo.

Los campesinos de las tierras bajas formaban parte de una economía que, en lo fundamental, era de subsistencia. La tierra se encontraba inexplorada, en abundancia, y era considerada un bien libre y gratuito. Las razones de lo anterior radicaban en la ausencia de mercados y en el carácter ausentista de los propietarios, muchos de los cuales no habían tomado posesión de su propiedad.

Para estos campesinos los problemas se iniciaron alrededor de 1880, cuando los procesos de desarrollo capitalista impactaron por primera vez. En 1886 se abrió el Registro Público de la Propiedad para Guanacaste, por lo que muchos hacendados inscribieron sus títulos coloniales de propiedad, y luego, solicitaron título para las tierras contiguas que habían ocupado sin derecho legal, y que eran conocidas

con el nombre de: "demasiás".⁽⁴⁵⁾ Algunas de esas demasiás eran tan extensas que abarcaban pueblos enteros. Se registra el hecho de que el pueblo de "Cañas Dulces" debió levantarse en armas para defender su existencia. Los hacendados iniciaron, también, la explotación de los bosques con el fin de exportar maderas finas altamente cotizadas en el mercado mundial. Con esta actividad algunos se enriquecieron y eso les permitió introducir pastos artificiales y nuevas razas ganaderas, como el cebú, con el fin de atender la creciente demanda de carne de las ciudades del Valle Central.

Este proceso de penetración capitalista y posesión de las tierras provocó una fuerte reacción en los campesinos, quienes se negaban a creer que la tierra tuviera dueño, pues partían de una antigua tradición comunal. Su lucha no buscaba la apropiación de una parcela, sino el mantenimiento de la calidad de bien libre para la tierra. Se rebelaron ante la posibilidad de transformarse en arrendatario aunque fuese a precios simbólicos.

En resumen, se oponían a los intentos de los hacendados de tomar posesión efectiva de su propiedad y de los recursos naturales con que ellas contaban. La resistencia de los campesinos se centró en el ataque a la posesión de la tierra y al cercamiento de las haciendas. Los campesinos impidieron físicamente la medición de las haciendas, incendiaron los campos y utilizaron armas para amedrentar a sus dueños.

Radicalmente distinta fue la lucha por la tierra emprendida por los campesinos de la región de Tilarán y Abangares. En primer lugar, estos campesinos eran originarios del interior del país, del Valle Central, donde habían estado integrados a una economía de monocultivo y de mercado, que les había infundido la noción de propiedad. Dichos campesinos habían emigrado a esas tierras buscando una parcela que les permitiera transformarse en propietarios o seguir siéndolo; suponían que esas tierras constituían baldíos nacionales.

La situación de estos campesinos varió cuando la Compañía "River Plate" reclamó, con motivo de la usurpación de los terrenos y pidió ayuda al gobierno para expulsar a los invasores. Esas tierras habían sido entregadas a la Compañía por concepto de indemnización, en pago de los fondos que había facilitado al Estado durante la construcción del ferrocarril al Atlántico hacia 1870.⁽⁴⁶⁾ Por supuesto que el principal interés de Keith y de sus asociados lo constituían los yacimientos de oro y plata de Tilarán y Abangares. Sin embargo, se sentían amenazados por la expansión continua de los campesinos y el cercamiento de las propiedades.

En 1911 los vecinos de Tilarán solicitaron también la intervención del gobierno y exigieron una repartición de las tierras. Esta solicitud fue apoyada por el Estado, y en consecuencia, se iniciaron negociaciones

con la Compañía. Posteriormente, hubo otros casos similares y los resultados fueron los mismos. Pero también se presentaron luchas violentas cuando la Compañía impidió la siembra de tierras en disputa. Los campesinos respondieron por medio del saqueo e incendio de las bodegas de la Compañía, y hubo intercambio de disparos con la policía. En esta zona el resultado de los conflictos motivó la acción del Estado, a favor de los campesinos, en una actitud abiertamente reformista.

Se observa así cómo, el fenómeno de la penetración capitalista y la concentración de la tierra, generó diferentes móviles y formas de lucha de acuerdo con los rasgos específicos de cada región.

En este segundo período no puede dejar de mencionarse la Revolución Rusa de 1917, uno de los acontecimientos sociales más importantes de la historia contemporánea, que provocó un viraje radical en el destino de Rusia y del mundo. Ella va a marcar el inicio de una nueva época, la de transición del capitalismo socialismo.

De la Cruz, plantea que la primera repercusión política de la Revolución Rusa en Costa Rica, fue el intento del Dr. Aniceto Montero de transformar su Centro Socialista, fundado en 1919, en un Partido Socialista.⁽⁴⁷⁾ El Dr. Montero se había educado en Bélgica, de donde regresó impregnado de ideas socialistas. Siempre se destacó por su identificación con el pueblo y por su vinculación al movimiento popular. Fue un gran admirador de la Revolución Rusa y un difusor de las ideas socialistas y comunistas, las cuales no logró concretar en un programa político aglutinador de los trabajadores costarricenses.

Los discursos y proclamas del Dr. Montero fueron mucho más claros y precisos que el programa del fallido Partido Socialista, y son realmente los que lo ubican, conjuntamente con su práctica política, en la línea de la construcción de una organización política independiente de los trabajadores. Muestra de ello es la justificación histórica que elaboró del surgimiento del Partido Socialista.

"El Partido Socialista se organiza porque hemos llegado a un momento en que las ideas deben lanzarse a la lucha contra la rutina de una sociedad satisfecha. Hoy en día el mundo de los harapientos, de los oprimidos, de los miserables se levanta contra el mundo de los ahítos. El pueblo en Europa asesta mazazos en las testuz de la vieja sociedad. La fiebre de reforma invade el universo y es preciso que nosotros también resolvamos nuestros problemas sociales y los estudiemos. El movimiento es sano. A la reacción responde la rebelión proletaria, precursora de una revolución, a los despotismos de arriba, la heroicidad de abajo (...). Nuestra finalidad es suprimir toda explotación del hombre por el hombre, abolir la división de la sociedad en clases, aplastar a los explotadores (...). No puede haber democracia donde la igualdad política no se basa en la igualdad económica".⁽⁴⁸⁾

Esa claridad política de don Aniceto en lo relativo al desarrollo de la organización independiente de los trabajadores se reafirma en las siguientes frases, expresadas en el acto de recordación del Vladimir Ilich Lenin en 1924. "Debemos organizar al proletariado en un partido de clase y con él obtener la conquista del poder político por el proletariado (. . .) porque como el mismo Manifiesto lo dice, el poder político en manos de las clases proletarias, la lucha franca de clases (. . .) suprimirá, gracias a la revolución las condiciones económicas y sociales que originan el antagonismo actual de clases (. . .) los partidos reformistas no hay que confundirlos, no son revolucionarios, socialistas. Un partido que no es de lucha de clases ni de Revolución Social, puede ser más o menos liberal, pero nunca socialista. Esto, la Revolución Social es en síntesis la obra de Lenin . . ." (49)

Sin embargo, el Programa del Partido Socialista no correspondía a la línea política expresada en sus discursos. Los fines del Partido se limitaban a reducir el precio de los artículos, de los comestibles, el interés de los préstamos destinados a la agricultura y el montepío. Abogaba por la supresión de alguna de las tributaciones, la directa o la indirecta; exigía la publicación de los contratos y obligaciones del gobierno y la desvinculación de los compromisos internacionales adquiridos a espaldas del pueblo.⁽⁵⁰⁾ Los fines del programa se contraponen a las posiciones políticas defendidas por el Dr. Montero. Sus objetivos eran muy limitados, no planteaba una estrategia hacia el socialismo, ni un carácter antimperialista, ni siquiera una línea audaz de reforma social.

Lo anterior no le resta méritos al Dr. Montero, su vida estuvo al servicio de los trabajadores, pero no compartimos el criterio de que fuera el "primer gran dirigente marxista del movimiento obrero costarricense".⁽⁵¹⁾ Ni el Centro Socialista ni don Aniceto fueron capaces de desarrollar la teoría marxista dentro de las condiciones específicas de Costa Rica, tampoco pudieron dotar a la clase trabajadora de un instrumento orgánico, independiente y permanente, que le permitiera desarrollarse políticamente. El Centro Socialista no logró llenar el vacío organizativo y político del momento.

En enero de 1923, la Confederación General de Trabajadores, realizó una Asamblea General con la asistencia de más de 500 miembros, que marcó un nuevo rumbo al movimiento sindical pues en ella se planteó el problema de la participación activa del movimiento obrero en la vida política.⁽⁵²⁾ En esa discusión prevaleció el criterio de que los trabajadores tenían el deber de organizarse políticamente, tener su partido y, de esa manera, contribuir al logro de una sociedad más justa para todos.

A partir de aquí, el movimiento obrero representado por la Con-

federación se unió a Jorge Volio con el objeto de fundar el Partido Reformista.

La fundación del Partido Reformista, en la práctica, implicó la disolución de la Confederación. Algunos obreros continuaron en otra dirección y crearon la Federación Obrera Costarricense, que tuvo, en realidad, una corta vida. Durante su funcionamiento se afilió a la Confederación de Obreros de Centroamérica, que funcionaba desde 1921.⁽⁵³⁾ En 1923 Costa Rica pasó a ser la sede de la COCA y ésto le permitió estrechar los lazos con los obreros de América Central.

4. TERCER PERIODO: Búsqueda de una organización política independiente de los trabajadores 1923-1931.

La decisión de la Confederación General de Trabajadores de intervenir abiertamente en la vida política del país se venía gestando tiempo atrás. Los trabajadores organizados habían participado en diferentes luchas políticas, como la promulgación de determinadas leyes que los beneficiaran y, especialmente, la lucha contra la dictadura tinoquista. Esa determinación fue adversada por sectores desarrollados y atrasados del proletariado. Los primeros preveían el peligro de perder un instrumento de organización y cohesión sindical que había impulsado importantes luchas reivindicativas, tal y como realmente sucedió. Los segundos, más atrasados políticamente, preferían continuar el falso abstencionismo del pasado. Sin embargo, esa determinación abrió paso a un nuevo período histórico, caracterizado por la búsqueda de una organización política independiente, que expresara los intereses de los sectores populares y la maduración de la conciencia política de los elementos de avanzada, producto de las luchas políticas de la década del veinte que remataron en 1931, con la fundación del Partido Comunista.

El Partido Reformista se nutrió de gran parte de los mejores elementos obreros pues, tuvo como punto de partida a la Confederación General de Trabajadores. Se convirtió en la alternativa política de los trabajadores, en el partido que reunía en su programa sus aspiraciones.

Expresar algunos aspectos de la existencia política del Partido Reformista conduce inevitablemente a destacar la figura de su fundador y líder máximo, el sacerdote y general Jorge Volio Jiménez.

Jorge Volio, desde muy joven, se interesó por los problemas sociales, en 1903 fundó un periódico de tendencia social cristiana llamado "Justicia Social". Luego viajó a Europa donde se ordenó sacerdote y, en Lovaina, al lado del Cardenal Mercier reafirmó su vocación social, fue influido profundamente por la nueva posición de la Iglesia expresada en

la encíclica papal Rerum Novarum de León XIII.

En 1910, regresó a Costa Rica plenamente convencido de que los sacerdotes debían propiciar la transformación social de los pueblos. Luego, abandonó el púlpito para ir a pelear al lado de los patriotas nicaragüenses, en su lucha contra la intervención extranjera. Ahí cae herido y es proclamado general, título que lo va a definir por el resto de su vida.

Una vez en Costa Rica, abandonó el ejercicio sacerdotal, consciente de que dentro de las rígidas estructuras de la Iglesia Católica Costarricense no podía desarrollarse políticamente.

Volio jugó, en 1917, un papel destacado en la lucha contra la dictadura tinoquista. Por causa de ello debió abandonar el país y, en Nicaragua, se unió al movimiento militar para derrocar a la dictadura.⁽⁵⁴⁾

En 1923, fundó el Partido Reformista, que se proponía como un partido permanente, doctrinario, con una base social popular y ajeno al control de los partidos políticos tradicionales, del liberalismo costarricense. Objetivo que, como veremos más tarde, no logró estructurar.

El programa del Partido Reformista postulaba una reforma en todos los órdenes de la vida del país.⁽⁵⁵⁾ En el ámbito socioeconómico pretendía: la ley de accidentes de trabajo, la dignificación de la vida de los ciudadanos por medio de la higienización y mejoramiento de las viviendas, el fomento de las sociedades cooperativas, reforma penitenciaria (colonias penales), la ley agraria (reforma agraria), recuperación de terrenos baldíos por parte del Estado, reforma Tributaria, rechazo de emisiones sin respaldo, Ley de escalafón, control de las compañías extranjeras, nacionalización del suelo y el subsuelo.

En el aspecto político planteaba: convocatoria a una nueva constituyente para la elaboración de una nueva constitución, mayor participación de las masas a través de la introducción de los plebiscitos, autonomía municipal, participación de los extranjeros residentes en los gobiernos locales, defensa de la soberanía, arreglo honroso de la situación con Panamá, establecía además, el principio de no realizar pactos o alianzas con partidos extraños a sus principios, no obstante, se comprometía a respetar la voluntad nacional manifestada en los comicios. En cuanto a reivindicaciones educativas estipulaba lo siguiente: el valor y misión de la escuela se sustenta en poder desarrollar el carácter, idealismo y hábitos de trabajo, gratuidad de la enseñanza secundaria, la fundación de un nuevo tipo de Universidad que garantizara la cultura nacional, reapertura de la Escuela de Agricultura y creación de la de Artes y Oficios.

En síntesis, el programa del Partido Reformista era de carácter antimperialista, democrático y popular. No planteaba la transformación

de las estructuras económicas y sociales pero sí contemplaba la realización de reformas ante los problemas de los campesinos, del proletariado rural y urbano y de las capas medias. Su lucha fue eminentemente parlamentarista; no planteó la toma del poder para la clase trabajadora.

El Partido Reformista se lanzó a la contienda electoral de 1924, se enfrentó a Ricardo Jiménez candidato del Partido Republicano y al Partido Agrícola que llevaba como candidato presidencial a Alberto Echandi.

El Partido Reformista y especialmente Jorge Volio, su candidato, llevaron el programa político a todos los rincones del país. Encontraron una gran acogida en las filas del pueblo, lo que evidenciaba la necesidad sentida de la clase trabajadora de encontrar voz propia, y solución a sus problemas más urgentes.

En esa elección, el Partido Reformista, obtuvo 15.000 votos, un gran caudal electoral para un partido que se levantaba con la oposición de la oligarquía y de la jerarquía eclesiástica, y con escasos recursos económicos. El Republicano Nacional contó con 30.000 votos y el Agrícola con 26.000 votos. Ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría necesaria para llegar a la presidencia, por lo tanto, según lo disponía la Constitución, el nombramiento del primer Designado a la Presidencia fue responsabilidad de la Asamblea Legislativa.

En esta coyuntura política el Partido Reformista inició su línea claudicante, al romper con lo estipulado en su programa y en su propaganda electoral, basada en un ataque feroz a los partidos tradicionales, especialmente al que representaba Ricardo Jiménez. En el Congreso, los diputados reformistas se plegaron a los del Republicano Nacional, y eligieron a Ricardo Jiménez primer designado de la República. A cambio recibieron el puesto de segundo designado que recayó en Jorge Volio, también les fueron asignados varios ministerios.

A partir de ese momento —1924— el Reformismo perdió su carácter de instrumento orgánico y político independiente para transformarse en un grupo electorero a la zaga de los partidos oligárquicos, que contaban con suficientes medios económicos para atraer a los votantes. De esa forma, en 1928, apoyaron a Cleto González Víquez y, en 1932, a Manuel Castro Quesada. Adujeron razones de tipo económico y manifestaron que con esas alianzas reafirmaban las conquistas alcanzadas. Pero, ¿cuáles conquistas?

En 1925, Jorge Volio y Julio Padilla participaron activamente en la promulgación de la Ley de Accidentes de Trabajo, y en la obligatoriedad de este seguro. Esta ley constituía una reivindicación del movimiento obrero desde 1907, por lo tanto, no era paternidad del Reformismo. Ese mismo año, un militante reformista renunció públi-

camente a su militancia en el Partido por no estar de acuerdo con los siguientes puntos: pacto con el Republicano, abandono de la lucha por la promulgación del Servicio Civil, y poca seriedad de los representantes reformistas en las Municipalidades. Reconocía como única cosa positiva, la labor realizada en la promulgación de la Ley de Accidentes de Trabajo. ⁽⁵⁶⁾

En 1928, el General Volio, que en ese momento se encontraba en el destierro por una hábil maniobra del entonces presidente Ricardo Jiménez, se vio obligado a hacer un llamado a su Partido, donde se opuso a la reelección de los diputados Reformistas que dieron su apoyo a los empréstitos extranjeros, o que favorecieron los contratos bananeros. ⁽⁵⁷⁾ ¿Qué significa ésto? Era una muestra de que el Partido Reformista no había logrado desarrollarse como un partido doctrinario, puesto que sus representantes populares se olvidaron, en la labor parlamentaria, del espíritu antimperialista planteado en el programa. Ese mismo año, Julio Padilla diputado Reformista, se opuso a la creación de la Secretaría de Trabajo. Consideraba que debía abrirse un Departamento que tuviera como función el estudio de las leyes laborales, y que posteriormente, en un espacio de 10 a 15 años, se estableciera ese Ministerio. Aducía que en Costa Rica no existían industrias, por lo que el problema obrero se reducía a armonizar el salario con el costo de la vida. ⁽⁵⁸⁾ Esas afirmaciones de Julio Padilla, quien había sido un destacado dirigente obrero, denotaban un profundo desconocimiento de la realidad costarricense y limitaba el "problema obrero" al aspecto salarial. Probablemente su posición correspondía a una línea de acción del Partido, porque en una entrevista con un periodista Jorge Volio manifestó que "los viejos políticos en su afán de permanecer en el poder se visten de ropajes progresistas, y por esa razón he rechazado proyectos en la Cámara con esa apariencia". ⁽⁵⁹⁾

Las posiciones reformistas fueron muy contradictorias e inconsecuentes. Posteriormente, en 1929 siendo Volio diputado se enfrentó abiertamente al gobierno de Cleto González Víquez, del cual era parte, debido a la determinación del ejecutivo de aprobar los contratos bananeros. ⁽⁶⁰⁾ En esa oportunidad, las tesis nacionalistas triunfaron en la Asamblea y grandes multitudes se lanzaron a las calles, donde el general Volio pronunció elocuentes discursos que provocaron "delirantes aplausos". Sin embargo, meses después al hacersele pequeñas modificaciones a los contratos, que no los variaban en lo fundamental, el Reformismo en pleno decidió votar a favor de ellos. ⁽⁶¹⁾

A raíz de estos sucesos, los militantes honestos que quedaban en sus filas terminaron retirándose. Octavio Montero, viejo dirigente obrero, uno de los promotores de la disolución de la Confederación General de Trabajadores y de la fundación del Partido Reformista excl-

maba: "había creído en los reformistas pero hoy día no son más que un esqueleto de frases vacías, han traicionado sus programas. Ayer no más gritábamos los reformistas en las plazas públicas las bondades del Partido, entre otras, la cláusula de no extender concesiones a Compañías extranjeras, y hoy los autores de ese programa ceden por una parcela de tierra agotada a todas las exigencias de la United".⁽⁶²⁾

En términos semejantes se expresó el ex-diputado Orlich, antiguo reformista: "de la noche a la mañana el General Volio y los reformistas han pasado a engrosar las filas de los paráliticos morales"⁽⁶³⁾. Señaló que no se explicaba cómo los reformistas aprobaban esas contrataciones, cuando eran muy inferiores a las de 1926 y 1928; manifestaba no comprender cómo don Jorge Volio y el reformismo habían cambiado tanto.

Las causas del desgaste del Reformismo eran muchas, su origen estaba en la política seguidista, en el hecho de que no logró estructurarse como partido doctrinario y de programa y en la ausencia de una dirección colectiva.

En 1928 cuando Jorge Volio planteó su retiro de la vida política, el jefe de acción del Reformismo Francisco Ross, manifestó lo siguiente: "El Partido Reformista está formado por dos clases de elementos: los idealistas y los amigos personales del General Volio". Señalaba que estos últimos se retiraban de la política cuando éste lo hiciese, en cuenta él mismo.⁽⁶⁴⁾

Hacia 1930, el Partido Reformista estaba herido de muerte, ya había jugado su papel histórico. Los siguientes comentarios aparecidos en la prensa de esa época, lo ponen en evidencia.

"Jorge Volio ha sido un precursor del socialismo. La realidad lo ha asustado, porque el arribismo fue la mala hierba que creció y se fortificó a expensas del semillero que no ha muerto y que regó Jorge Volio (. . .). La acción parlamentaria ha sido obra de prédica. Falta de cristalización de las ideas en instituciones de carácter firme correspondiendo a los sueños y a las necesidades de las masas".⁽⁶⁵⁾

Otro comentario interesante es el del Dr. Aniceto Montero. Calificaba a Volio de idealista, apóstol y predicador sincero. Agregaba que no había usufructuado de los negocios públicos, pero que "su pecado había estado en haber servido para que unos cuantos arribistas lucran a su sombra".⁽⁶⁶⁾

En definitiva, el Reformismo destruyó la oportunidad histórica de transformarse en un importante movimiento de masas, tal y como se había iniciado en 1924, al obtener 15.000 votos, cuando el voto no era secreto, ni obligatorio y con la desaprobación de los capitalistas, la Iglesia y la prensa.

La dirigencia reformista y fundamentalmente Jorge Volio, ca-

recían de un criterio definido en cuanto a las modificaciones que pretendían impulsar en la estructura social, porque en realidad nunca se plantearon la transformación de la sociedad vigente. No lograron desarrollar una ideología coherente sustentada en un proceso de revolución social. Su acción política fue electorera y seguidista. Un reflejo de esta situación se manifestó en el desinterés de los dirigentes por educar política e ideológicamente al pueblo y a los militantes en particular.

Sin embargo, lo más grave fue la liquidación de la Confederación General de Trabajadores, organización sindical que tantas batallas había impulsado en el campo de la lucha social.

Posteriormente, después de fundado el Partido Comunista, Jorge Volio fue utilizado por la burguesía, para enfrentarlo al naciente Partido que intentaba derrotar políticamente el Reformismo. A Volio se le abrieron las páginas de la gran prensa, la misma que lo atacó en sus inicios, para desacreditar y difamar a los comunistas.

Para 1934 el Reformismo como agrupación política había muerto. A pesar de que el Partido Reformista no respondió a las inquietudes políticas de los trabajadores, y contribuyó poco a su educación política, las luchas populares continuaron en ascenso. En este período se destacan los movimientos de solidaridad con la causa de Sacco y Vanzetti, la lucha de liberación de Nicaragua y los movimientos antimperialistas.

Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti eran dos inmigrantes de origen italiano, militantes y revolucionarios, a quienes se les acusó hacia 1920 de un crimen que no habían cometido, en los Estados Unidos. Siete años permanecieron afirmando su inocencia, de la que nadie dudaba, ni siquiera sus acusadores. El caso Sacco y Vanzetti constituyó uno de los tantos procesos montados con objetivos políticos; pretendía asustar a los temerosos y detener el avance de las ideas socialistas. La solidaridad con Sacco y Vanzetti brotó en todas partes del mundo. En Costa Rica, el movimiento popular, el Partido Reformista, intelectuales y estudiantes realizaron grandes jornadas de solidaridad con Sacco y Vanzetti; al calor de ellas, en 1927, se formaron: La Sociedad Obrera Sacco y Vanzetti, una organización mutualista y el Comité Socialista Sacco y Vanzetti.⁽⁶⁷⁾

Otro aspecto importante fue la formación de una Seccional de la Liga Antimperialista de las Américas en 1927, con sede en Estados Unidos, cuyo objetivo era obligar a los Estados Unidos a retirarse de Nicaragua y promover la solidaridad con el pueblo nicaragüense. En enero de 1927 se estructuró la Sección de Costa Rica.⁽⁶⁸⁾ Esta organización contó con la adhesión de la clase obrera, y las simpatías del pueblo costarricense.

La creación de la Liga Cívica, la Seccional del APRA y el Partido

Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales, en nuestro país, establecen la profundidad de las luchas antimperialistas de fines de la década de los veinte. Su actividad puso de manifiesto la vinculación objetiva de la lucha popular con la antimperialista y definió más claramente al enemigo principal de nuestro pueblo.

En 1927, ante el intento de creación de un monopolio de los servicios eléctricos por parte de la Electric Bond and Share Corporation, que pretendía adquirir, la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, la Planta de Electriona y la Compañía del Tranvía, se organizaron los sectores más conscientes de nuestra sociedad a fin de proteger los recursos nacionales.

El 18 de junio de 1928 se reunió en el consultorio del Dr. Moreno Cañas, un grupo de personas dispuestas a transformarse en una fuerza social defensora de los intereses nacionales ajena a intereses personales y de partido. ⁽⁶⁹⁾

El 25 de junio de 1928 este grupo celebró su segunda reunión con una numerosa concurrencia, en ella se formalizó la asociación que recibió el nombre de Liga Cívica; además se integró la directiva y se discutió el proyecto de Estatutos. Se determinó también, el carácter profundamente nacionalista de la Liga, y el objetivo de su trabajo crear conciencia en la opinión pública sobre los problemas relativos a la tierra, la actuación de las compañías extranjeras, la constitución de los monopolios y todos aquellos aspectos que atentasen contra la soberanía nacional. Su primera tarea fue la investigación de todo lo relativo al monopolio de las empresas eléctricas. ⁽⁷⁰⁾

La Liga Cívica reunió en su seno a un grupo selecto de personas tales como: Omar Dengo, José Victory, Ricardo Fournier Q., Ricardo Moreno Cañas, Alejandro Alvarado Quirós, Alfredo y Luis Felipe González Flores y muchos más. Contó con la participación de muchos elementos obreros, entre ellos Fausto Peraza.

Dictaron conferencias sobre el monopolio eléctrico, las contrataciones bananeras, y las denuncias contra la Golfo Dulce Lands Co. por el acaparamiento de tierras en Coto como parte de sus actividades públicas.

Tal vez su lucha más importante fue la efectuada contra la monopolización de la energía eléctrica, y por el triunfo en el Congreso del proyecto del Lic. Alfredo González F. para nacionalizar la electricidad en Costa Rica.

La Liga se enfrentó abiertamente al gobierno de Cleto González Víquez por su actitud pasiva y entreguista frente a los problemas bananero, eléctrico y al acaparamiento de las tierras de Coto. ⁽⁷¹⁾ La Liga patentizó las posibilidades objetivas de crear un gran frente de lucha contra el imperialismo, cuando agrupó representantes de todos los es-

tratos sociales.

El movimiento aprista fue fundado en 1924 en México, por Víctor Raúl Haya de la Torre quien para ese entonces, se encontraba expulsado del Perú por sus actuaciones contra la dictadura de Augusto Legía. Se había destacado como dirigente del movimiento estudiantil y como creador de las llamadas Universidades Populares.

Al abandonar Perú, Haya de la Torre, visitó primero Norteamérica, luego Europa incluyendo la URSS, y posteriormente se radicó en México, donde fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana, un movimiento internacional fundamentalmente latinoamericano. Muy pronto el Apra agrupó a grandes masas en Perú, y formó seccionales en varios países de América Latina.

El aprismo fundamentaba su accionar político en la necesidad de construir un frente de los trabajadores, intelectuales y clase media contra la aristocracia terrateniente y sus aliados, los capitalistas extranjeros y sus patrocinadores nacionales. Rechazaba los nacionalismos aislados de los diversos pueblos latinoamericanos y abogaba por la acción conjunta en escala continental.⁽⁷²⁾

Con el afán de difundir el pensamiento aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre, llegó a Costa Rica en 1928.⁽⁷³⁾ Rápidamente estableció contacto con Carmen Lyra, García Monge y algunas de las personalidades más progresistas de nuestro medio.

En una actitud represiva el gobierno le negó los teatros y el Salón de la Biblioteca Nacional para sus conferencias, alegando que garantizaba la libertad de palabra en cualquier lugar no oficial.⁽⁷⁴⁾ Sin embargo, a pesar de las dificultades, Haya de la Torre logró dictar varias charlas en el Instituto Bíblico. Los estudiantes de Derecho lo invitaron a dialogar en el Colegio de Abogados; los reformistas también lo acercaron a su local. Rápidamente la actividad de Haya de la Torre maduró al conformarse la Sociedad APRA, presidida por el profesor García Monge.

Entre los propósitos fundamentales del APRA estuvo la creación de un Centro de Estudios Económicos, que permitiera conocer objetivamente los avances del Imperialismo en relación con nuestras riquezas nacionales.⁽⁷⁵⁾ En el Centro se realizaron importantes trabajos de investigación y se dictaron conferencias de divulgación sobre la Industria Bananera en Costa Rica y sobre los contratos del gobierno con la Panamerican Airways Co.

El Apra realizó una intensa labor contra el trust eléctrico, luchó en favor de la nacionalización de esta fuente de energía, se opuso a los contratos bananeros, defendió la Sabana para el deporte, y se enfrentó al Reformismo de Jorge Volio.

El surgimiento de la Liga y especialmente del APRA planteó un

fenómeno nuevo, acorde con el desarrollo de las ideas antimperialistas porque, por primera vez, el antimperialismo se materializó en organizaciones que permitían a la intelectualidad progresista estrechar sus lazos con el movimiento obrero.

El Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales surgió como producto de la lucha antimperialista y con el propósito de llenar el vacío producido por la carencia de una organización político-electoral, con nuevos derroteros, formada por hombres nuevos capaces de anteponer los intereses nacionales a sus intereses particulares.

La Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales fue definida por algunos de sus miembros como un movimiento tendiente a sanear nuestras prácticas políticas.⁽⁷⁶⁾ Un partido de ideas y no de oportunismos, donde no existiera un "jefe" capaz de vender al Partido⁽⁷⁷⁾ y donde tendrían su lugar aquellos antimperialistas de corazón.⁽⁷⁸⁾ La Alianza se consideraba, también, representante de los intereses de la clase trabajadora.

La Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales sustentaba su razón de ser en la derrota política del Reformismo en Costa Rica. El objetivo inmediato de la Alianza era participar en las elecciones de medio período para diputados, a celebrarse en 1930, con el objeto de llevar al Congreso personas con una larga trayectoria antimperialista y con fuertes convicciones democráticas. La papeleta nacionalista estuvo integrada por Joaquín García Monge, Otilio Ulate,⁽⁸⁰⁾ Ricardo Moreno Cañas y Octavio Jiménez personajes que, desde la Liga Cívica y el Aprismo, se habían transformado en un ejemplo de patriotismo.

Pasada la elección en la cual la agrupación no obtuvo el número de votos necesarios, debido a que habían enfrentado la campaña con escasos recursos económicos, se plantearon la tarea de continuar trabajando por el bienestar cultural, económico y social de la clase trabajadora.⁽⁸¹⁾

Como lo expresara García Monge: "hemos ido perdiendo poco a poco cuanto tenemos y (. . .) nos vamos a quedar solamente con la bandera y el himno nacional"⁽⁸²⁾ de ahí que su lucha apenas comenzaba.

La creación de un gran movimiento obrero internacional, la formación de los partidos obreros socialistas de fines del siglo pasado, el triunfo de la Revolución Rusa en 1917 y el nacimiento y desarrollo de los nuevos partidos comunistas, procesos profundamente ligados a la labor de las tres Internacionales, fueron elementos que contribuyeron a la difusión y desarrollo de las ideas socialistas en Costa Rica.

No es nuestro propósito detallar la obra de cada una de las Internacionales, sólo se hará una pequeña mención, en especial de la tercera, durante la cual se inscribe la Fundación del Partido Comunista de Costa

Rica.

En 1864 se fundó la I Internacional, denominada Asociación Internacional de Trabajadores, cuyo manifiesto inaugural y Estatutos fueron redactados por Marx. Ambos documentos eran de carácter revolucionario y científico, buscaban la unidad del movimiento obrero. "En efecto, a 17 años del Manifiesto Comunista, y en condiciones muy distintas en cuanto al desarrollo del movimiento obrero, Marx logró insuflar en ambos documentos la esencia del Manifiesto en 1848, con las concesiones de forma inevitables para poder unificar las más diversas corrientes. Se trataba de hacer el Frente único entre los marxistas, anarquistas, bakunistas, proudhonista, tradeunionistas, lasalleanos y hasta mazzinianos y ex owenistas, sin ceder en los principios, y Marx lo logró con ejemplar maestría" (83).

Muy pronto, las secciones de la Internacional se extendieron por todo el mundo, no solamente en los países europeos y en los Estados Unidos, sino que también mantuvieron relaciones con los trabajadores revolucionarios de Asia, Africa y América Latina.

La Internacional realizó una gran labor entre los años 1864 y 1876, fecha en que fue disuelta por la represión de que era objeto. Su aporte está cimentado en sus conferencias y congresos, sus documentos, y su participación activa en las grandes luchas del proletariado, especialmente, en la Comuna de París. La Comuna de París fue la gran obra de la I Internacional. Por primera vez en la historia se intentó crear un Estado de la clase obrera y sus aliados. Otro de sus grandes méritos fue crear las condiciones adecuadas para el triunfo del marxismo en el movimiento obrero.

A fines del siglo XIX se intensificó la divulgación del marxismo, y el movimiento obrero inició de nuevo una gran etapa de ascenso. En varios países surgieron partidos Socialistas Obreros y se creó la necesidad de fundar una II Internacional, labor en la que participó Engels. Entre los principales dirigentes de los primeros tiempos se destacaron: Kautsky, Lenin y Rosa Luxemburgo.

La II Internacional desarrolló una gran labor tendiente a unir, cohesionar a los proletarios, y ampliar la difusión del marxismo en el seno del movimiento obrero. Entre sus grandes contribuciones está la lucha contra el anarquismo, el problema de las huelgas y además, la gran agitación internacional que impulsó, por el logro de la jornada de las 8 horas.

"Sin embargo, en su actividad política y teórica fue imponiéndose poco a poco el oportunismo. La época de desarrollo relativamente pacífico del capitalismo, la extensión del movimiento obrero, en el que participaban elementos provenientes de las capas no proletarias y la aparición de la aristocracia y la burocracia obrera, portadoras de las

ideas conciliatorias en el seno del movimiento obrero . . ." (84) condujeron a la bancarrota de la II Internacional.

La mayoría de los partidos integrantes de la II Internacional, no lograron definir el carácter imperialista de la I Guerra Mundial. Cayeron en posiciones chovinistas de apoyo a sus respectivas burguesías, en lugar de llamar a la guerra contra ellas.

Los revolucionarios de izquierda, internacionalistas, se cohesionaron en torno al Partido Bolchevique, el de Lenin, y lucharon incansablemente al interior de la II Internacional. Posteriormente, el triunfo de la Revolución Rusa en 1917, puso de manifiesto la validez de las concepciones impulsadas por el Partido Bolchevique, se inició la ruptura dentro de los partidos social demócratas, protagonizada por los sectores auténticamente revolucionarios, que constituyeron partidos de nuevo tipo.

La III Internacional o Internacional Comunista, fundada en 1919, fue el resultado de ese proceso y de la iniciativa del Partido Bolchevique, que trataba de compartir su experiencia revolucionaria con los partidos proletarios en formación.

La estructura orgánica de la III Internacional, era radicalmente distinta a la de la Segunda, constituía un gran partido mundial del cual cada partido nacional era una sección. El II Congreso de la III Internacional, realizado en 1920, estableció 21 condiciones para la admisión de esos partidos.

La III Internacional desarrolló la obra histórica de la I Internacional y asumió las mejores tradiciones de la II Internacional. La III Internacional dio inicio al movimiento comunista internacional de nuestra época, lo orientó por espacio de un cuarto de siglo, lo educó en el espíritu del internacionalismo proletario y le enseñó a mantener la unidad ideológica y política.

La III Internacional se lanzó a la tarea histórica de situar del lado de la revolución a la mayoría de los trabajadores, y de unir la lucha por la paz y la democracia con la lucha por el socialismo.

Costa Rica no escapó a esas realidades históricas, a pesar del lento desarrollo del movimiento obrero y de la escasa difusión de la literatura comunista.

Desde fines del siglo pasado circulaba literatura anarquista, vinculada a los inmigrantes italianos y españoles. A pesar de las restricciones legales, su circulación continuó en aumento y en la década de los veinte hay noticias de la existencia de obras socialistas y comunistas.

En esta labor de difusión fue fundamental el aporte de intelectuales como Omar Dengo, Carmen Lyra y Joaquín García Monge, quienes habían permanecido en el extranjero, mantenían una gran cantidad de vínculos internacionales y recibían muchas publicaciones.

De la Cruz, destaca al Dr. Aniceto Montero, como difusor de la literatura marxista entre los obreros costarricenses.

En los años veinte ya existían pequeños círculos donde se leían los primeros textos del "Manifiesto Comunista", El Capital, y otros libros que dejaban una huella indeleble en la conciencia de los trabajadores nacionales.

Otro aspecto que debe tomarse en cuenta, es la visita a nuestro país de lo que la prensa denominó "agentes del comunismo, quienes de manera hábil y silenciosa, apoyados por algunos elementos nacionales realizan una inteligente labor".⁽⁸⁵⁾

Estas visitas de dirigentes obreros ligados a la Internacional no se han logrado comprobar concretamente ni se ha podido determinar su importancia, tal vez por las condiciones en que se dieron. Existen noticias del paso por Costa Rica de Rodolfo Wedel Quirós en 1925, quien supuestamente venía con credenciales del movimiento obrero colombiano y desde su llegada trató de vincularse a la Federación de Trabajadores. "En sus intervenciones públicas se declaraba comunista, representante del proletariado internacional, hablaba de la Revolución Rusa, de Lenin, atacaba la religión y el acaparador de azúcar Guillermo Niehaus, manifestando que era necesario la creación del comunismo en el país".⁽⁸⁶⁾

Otra visita internacional registrada fue la llegada a Costa Rica en 1927, de Francisco de Heredia invitado por la Universidad Popular. De Heredia era colombiano y militaba en las filas del Partido Revolucionario Socialista de ese país, que en la práctica constituía el Partido Comunista, y estaba adherido a la III Internacional. El propósito de su visita era dictar un ciclo de conferencias sobre problemas sociales.

De Heredia, murió misteriosamente, por causa de un incendio que se desarrolló en el hotel donde se hospedaba, las razones que provocaron este suceso nunca fueron investigadas a fondo.⁽⁸⁷⁾

También hay noticias de que, entre 1926 y 1927, trabajó en Costa Rica un activista revolucionario cubano, quien posteriormente estuvo en la dirección caribeña del Socorro Rojo Internacional.⁽⁸⁸⁾

Otro aspecto importante fue el desarrollo de la lucha social en Centroamérica y Panamá, donde la ideología revolucionaria impregnaba a importantes sectores de trabajadores. En 1922 se había fundado el Partido Comunista de Guatemala, el cual desde 1924 solicitaba su ingreso a la Internacional Comunista, sin obtener respuesta. De ahí que en la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, en 1929, un representante de Guatemala expresara lo siguiente:

"La Internacional Comunista llegó tarde a América Latina y especialmente a América Central, donde existen grandes simpatías para nuestro Partido. Esta Conferencia debe tener muy en cuenta a los

partidos centroamericanos y dedicar más atención al movimiento revolucionario de esos países".⁽⁸⁹⁾

Para esa misma fecha —1922— se fundó también el Partido Comunista de Honduras, dirigido por Manuel Cáliz Herrera, sobre la base de los obreros bananeros.⁽⁹⁰⁾ Más tarde este Partido va a desaparecer como consecuencia de la represión de que fue objeto y de su escaso desarrollo. En 1925 se formó el Partido Comunista de Panamá, que llevó originalmente el nombre de Partido Laborista y posteriormente, se adhirió a la Internacional Comunista.⁽⁹¹⁾

En 1925, el Partido Comunista de Guatemala recibió la visita de una delegación del Partido Comunista Mexicano, encargada de atender los problemas de esta región, que manifestó la necesidad de que el Partido Comunista de Guatemala se convirtiera en el Partido Comunista de Centroamérica, sección de la Internacional Comunista.⁽⁹²⁾ Luego, se envió una delegación a El Salvador para que organizara el partido de ese país. En este proceso jugó un papel muy importante Farabundo Martí, gran internacionalista, quien en el transcurso de su vida participó directamente en las luchas revolucionarias de México, Nicaragua, Guatemala y en su propio país, donde murió fusilado en 1932.

Costa Rica nunca estuvo representada en el Partido Comunista de Centroamérica. No se ha podido determinar qué tipo de contactos se establecieron pero es innegable que los procesos centroamericanos influían en el desarrollo de la conciencia nacional. Otros partidos comunistas latinoamericanos fundados entre 1918 y 1925 al calor de la Revolución de Octubre, fueron los de Argentina, Uruguay, Chile, México, Brasil y Cuba.

La fundación del Partido Comunista en 1931, no fue un hecho aislado, sino que forma parte de un proceso histórico que le da origen. Para 1931, en la sociedad costarricense, habían madurado las condiciones objetivas y subjetivas que explican su creación.

CITAS Y NOTAS

- (1) Samper, Mario. *Op. Cit.* p. 58.
- (2) Cfr: Ramírez y Solís. *Op. Cit.*, tomo I, p. 137.
- (3) De la Cruz, Vladimir. *El Primero de Mayo de 1913*. (Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios del Trabajo, mimeogrf., 1979) p. 17.
- (4) Partido Vanguardia Popular. Curso Elemental *57 cuestiones que debe conocer todo militante del Partido*. San José, 1967, p. 1. *Apud:* De la Cruz, 1980, p. 26.
- (5) De la Cruz, *Op. Cit.*, 1979, p. 21.
- (6) *Idem*, pp. 21-22.
- (7) *Idem*, p. 23.
- (8) *Idem*, p. 30.
- (9) De la Cruz, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*. (San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica) p. 68.
- (10) De la Cruz, 1979, p. 30.
- (11) *Loc. cit.*
- (12) De la Cruz, *Op. Cit.*, 1980, p. 71.
- (13) De la Cruz, 1979, p. 30.
- (14) Rojas, Manuel. "El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica, un intento de periodización". En: *Revista de Ciencias Sociales*. No. 15-16. (Universidad de Costa Rica, 1978) p. 13.
- (15) De la Cruz, 1979, p. 24.
- (16) *Idem*, p. 25.
- (17) De la Cruz, Vladimir. *Op. Cit.*, p. 25.
- (18) *Idem*, p. 31.
- (19) *Idem*, pp. 3-9-40-41.
- (20) De la Cruz, Vladimir, *Tendencias en el movimiento obrero costarricense (1870-1930)*, (México, 1980) pp. 6-7.
- (21) De la Cruz, *Op. Cit.*, 1980, p. 41.
- (22) Periódico *El Heraldo de Costa Rica*, 6 de julio de 1893. *Apud:* De la Cruz, 1980, *Op. Cit.*, p. 45.
- (23) *El Independiente Demócrata*, 13 de junio de 1897, p. 3. *Apud:* De la Cruz, 1980, p. 46.
- (24) De la Cruz, 1980, p. 14.
- (25) Gamboa, Francisco. *Costa Rica, ensayo histórico*. (San José, Imprenta y Litografía Elena, 1974) pp. 70-71.
- (26) De la Cruz, *Op. Cit.*, 1980, p. 95.

- (27) De la Cruz, 1979, p. 45.
- (28) De la Cruz, 1980, p. 83.
- (29) De la Cruz, 1979, pp. 51-61.
- (30) Salazar, Jorge Mario. *Política y Reforma en Costa Rica*. (1914-1958). Editorial Porvenir, 1981, pp. 43, 44, 45.
- (31) Idem, p. 42.
- (32) De la Cruz, 1980, p. 91.
- (33) Idem, p. 92.
- (34) Idem, p. 94.
- (35) Idem, pp. 107-108.
- (36) Idem, p. 108.
- (37) Idem, pp. 108-109.
- (38) *La Gaceta*, 4 de diciembre de 1920, p. 2. *Apud*: De la Cruz, 1980, p. 110.
- (39) Avilés V., Carlos A. *Los derechos y las garantías sociales en el desarrollo constitucional de Costa Rica*. (San José, Costa Rica, Tesis, Universidad de Costa Rica, 1974) p. 55. *Apud*: Rojas, Manuel. 1978, p. 15.
- (40) De la Cruz, 1980, p. 112.
- (41) Idem, p. 115.
- (42) Idem, p. 117.
- (43) Idem, p. 72.
- (44) Gudmunson, Lowell. *Las luchas agrarias del Guanacaste, 1900-1935, respuesta al capitalismo agrario y al reformismo político*. (Universidad Nacional, Heredia, 1980). p. 1.
- (45) Idem, p. 11.
- (46) Idem, p. 16.
- (47) De la Cruz, 1980, p. 99.
- (48) *Diario de Costa Rica* 8 de febrero de 1920, p. 2. *Apud*: De la Cruz, 1980, p. 100.
- (49) *La Tribuna*, 10 de febrero de 1924, p. 7. *Apud*: De la Cruz, Vladimir, 1980, p. 125.
- (50) De la Cruz, 1980, p. 99.
- (51) Idem, p. 101.
- (52) Idem, p. 140.
- (53) Idem, p. 121.
- (54) Cfr: Volio Brenes, Marina. *Jorge Volio y el Partido Reformista*. (Editorial Costa Rica, 1978).
- (55) Idem, pp. 101-104.
- (56) *La Tribuna*, 7 de febrero de 1925, p. 4.
- (57) *La Tribuna*, 5 de enero de 1928, p. 1.
- (58) *Diario de Costa Rica*, 31 de mayo de 1928, p. 6.
- (59) *Diario de Costa Rica*, 2 de agosto de 1928, p. 4.
- (60) *La Tribuna*, 8 de agosto de 1929, p. 1.
- (61) *Diario de Costa Rica*, 17 de julio de 1930, p. 1.
- (62) *La Tribuna*, 23 de julio de 1930, p. 3.
- (63) *La Tribuna*, 26 de julio de 1930, p. 1.
- (64) *La Tribuna*, 6 de diciembre de 1928, p. 5.
- (65) *La Tribuna*, 2 de noviembre de 1930, p. 10.
- (66) *Diario de Costa Rica*, 14 de abril de 1931, p. 5.
- (67) *La Tribuna*, 4 de setiembre de 1927, p. 4.
- (68) *La Tribuna*, 13 de enero de 1927, p. 13.
- (69) *Diario de Costa Rica*, 19 de junio de 1928, p. 4.
- (70) *Diario de Costa Rica*, 26 de junio de 1928, p. 4.

- (71) *La Tribuna*, 8 de marzo de 1928, p. 1.
- (72) Cole, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista VI. Comunismo y social democracia 1914-1931*. (México. Fondo de Cultura Económica, 1975) p. 274.
- (73) *La Tribuna*, 9 de septiembre de 1928, p. 4.
- (74) *Diario de Costa Rica*, 16 de octubre de 1928, p. 5.
- (75) *La Tribuna*, 21 de febrero de 1928, p. 3.
- (76) *La Tribuna*, 26 de marzo de 1929, p. 3.
- (77) *La Tribuna*, 10 de septiembre de 1929, p. 14.
- (78) *La Tribuna*, 14 de agosto de 1929, p. 3.
- (79) *La Tribuna*, 25 de febrero de 1930, p. 4.
- (80) Otilio Ulate fue sacado de la papeleta del Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales debido a la presión de los trabajadores, pero su nombre permaneció puesto que el tiempo para notificarlo ante el organismo electoral había terminado.
- (81) *La Tribuna*, 25 de febrero de 1930, p. 4.
- (82) *La Tribuna*, 28 de febrero de 1930, p. 6.
- (83) *Documentos de la I Internacional*. Edición Calicanto. Buenos Aires, 1968, p. 9.
- (84) Instituto de Marxismo Leninismo. *La Internacional Comunista*. (Moscú, Editorial Progreso s. f.) pp. 7 y 8.
- (85) *La Tribuna*, 2 de agosto de 1930, p. 9.
- (86) *De la Cruz*, 1980, p. 125.
- (87) Idem, p. 128.
- (88) Samper, 1979, p. 57.
- (89) *Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana*. (Buenos Aires, Argentina. Editorial Sudamericana, s.f.) p. 135.
- (90) De la Cruz, Vladimir. *Apuntes para la historia del movimiento obrero centroamericano*, (Universidad Nacional, Heredia, 1981) p. 8.
- (91) Versión de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, p. 124.
- (92) Idem, p. 225.

CAPITULO III

LA CRISIS GENERAL DE 1929 Y SU IMPACTO EN COSTA RICA

1. Consideraciones generales sobre las crisis.

La crisis económica de 1929 agudizó los conflictos sociales y políticos en nuestro país. Dentro de esta coyuntura nació el Partido Comunista y fueron sus efectos los que permitieron que esta naciente organización se arraigara rápidamente en las masas populares e iniciara su existencia.

Esta situación nos plantea la necesidad de estudiar el fenómeno de las crisis del capitalismo, no sólo en el plano económico, sino también en el político e ideológico.

La sociología burguesa entiende la crisis como un instante o momento disfuncional que rompe de manera intempestiva el funcionamiento armonioso del sistema. Esta visión de la crisis, como momento pasajero hasta el restablecimiento del equilibrio necesario entre oferta y demanda, oculta la dinámica real del fenómeno: las contradicciones y las luchas de clases inherentes a la reproducción capitalista.

Otra concepción, a nuestro juicio equivocada, es aquella que, partiendo del hecho real de que la reproducción de las relaciones capitalistas incluye dentro de sí elementos de crisis, concluye que sus efectos son linealmente crecientes y que acentúa, evolucionista, mecánica y automáticamente su destrucción, por lo que siempre está viviendo su último momento.⁽¹⁾

Si bien es cierto que los elementos genéricos de crisis están presentes y actúan permanentemente en la reproducción de las relaciones capitalistas, las crisis deben verse en relación con las transfor-

maciones propias que se dan en las diferentes fases y ritmos por las que atraviesan las contradicciones del desarrollo capitalista, y debe entenderse la especificidad de cada "momento".

De esta manera, las crisis se nos presentan como situaciones o períodos donde se condensan y agudizan las contradicciones del sistema. La crisis no es un momento sino un proceso de agudización de contradicciones, con ritmo propio y específico, según la instancia en que se manifieste este proceso con sus tiempos fuertes y débiles, altos y bajos. Constituye, en su extensión, toda una situación-coyuntura particular de condensación de contradicciones.

En el plano económico, la crisis capitalista es una crisis de superproducción, que nace simultáneamente con la gran industria. ⁽²⁾ Es el capitalismo el que engendra las crisis de superproducción. Los capitalistas tratan de limitar al máximo la parte del capital que corresponde al mantenimiento y reproducción de la fuerza del trabajo, de aumentar su ganancia y a la vez, restringir la capacidad de consumo de mercancías. Pero, contradictoriamente el capitalismo, tiende a producir más mercancías de las que se pueden negociar en el mercado. Por su voracidad, y deseos de obtener ganancias, los capitalistas producen más mercancías de las que los obreros pueden consumir. La sobreproducción no se establece en relación con la verdadera demanda de bienes que la clase trabajadora necesita (la principal afectada por la crisis) sino en relación con su restringida capacidad adquisitiva. Esto explica su relatividad. ⁽³⁾

Podemos afirmar, entonces, que las crisis económicas constituyen una agudización de esta contradicción básica del capitalismo: la pugna entre el carácter social de la producción y la forma privada de la apropiación del producto.

Estos fenómenos de crisis no son excepcionales ni casuales en el modo de producción capitalista; son inherentes al sistema y se manifiestan periódicamente, aún más, son agudizaciones necesarias para la vida y el desarrollo de esas tendencias estructurales del capitalismo; la concentración de la riqueza y la proletarianización.

Pero las crisis económicas no se traducen automáticamente en crisis políticas e ideológicas. Lo político no es un reflejo o expresión mecánica de lo económico. La crisis política tiene que ser comprendida en su marco específico y consiste, principalmente, en una "modificación sustancial" en la correlación de fuerzas de la lucha de las clases, como plantea Poulantzas: "modificaciones que a su vez determinan, de manera específica, a los elementos propios de la crisis en el seno de los aparatos del Estado: formas revestidas por las contradicciones de las clases en lucha, configuraciones de las alianzas de clase tanto del lado del bloque al poder como del lado de las clases explotadas-dominadas,

aparición de nuevas fuerzas sociales, relaciones entre las formas de representación-organización de las clases y éstas, nuevas contradicciones entre el bloque al poder y algunas de las clases dominadas que funcionan como clases—apoyo del bloque al poder, etc.”⁽⁴⁾.

Las crisis políticas tienen rasgos particulares que resultan de esa condensación de contradicciones en el campo político, que afectan el aparato del Estado en su papel de Interventor económico, organizador, aglutinador y legitimador del interés del grupo hegemónico en el poder.

La relación entre economía y crisis política, debe verse a la luz de la lucha de clases presente en las relaciones de producción. La lucha política es, en lo fundamental, una lucha por el poder que expresa, en sí misma, la composición de las fuerzas sociales en pugna.

En la medida en que las clases dominantes, sustento del aparato estatal, intervienen de una manera más directa en las relaciones económicas propiamente dichas, la crisis económica se traduce en crisis política de una manera más directa y orgánica.

Pero una crisis económica no necesariamente se traduce en crisis política, y la crisis económica que se traduce en crisis política no necesariamente tiene una contemporaneidad o concordancia cronológica, cada una tiene su ritmo propio. Asimismo, una crisis política puede presentar un atraso con respecto a los efectos masivos de la crisis económica o viceversa. También es importante anotar que la crisis política puede ser un factor de crisis económica.

De por demás está decir que el Estado siempre interviene en la economía, (aún el “estado liberal” de la Costa Rica de 1930) como monopolizador de algunas ramas de la producción, organizador directo o indirecto, o, en último caso, como legitimador de determinadas relaciones de producción. Por ello es que una crisis política se articula casi siempre con una crisis ideológica; porque las relaciones de dominación y subordinación ideológicas están presentes y son determinantes en la reproducción económica y en la constitución de las clases sociales y el Estado.

La ideología no debe entenderse exclusivamente como “ideas”, se encuentra presente, forma parte importante de las prácticas materiales y de la forma de vida de una sociedad dada.

En el modo de producción capitalista existe una particularidad en cuanto a las relaciones entre el Estado y la economía: es la “separación relativa” del primero con respecto a la esfera de las relaciones propiamente económicas (de producción, de acumulación de capital, de extracción de plusvalía). Esta “separación *relativa*” se explica, en parte, por la necesidad que tiene la clase dominante, o el sector de clase hegemónico, de crear un “consenso” ideológico entre la clase o sectores de clase dominante y las clases dominadas. De esta manera organiza y

dominantes —clases dominadas atraviesa los aparatos que materializan y concentran el poder de la o las clases y fracciones dominantes en sus contradicciones con las dominadas".⁽⁵⁾

De esta manera, se comprende que la acción del Estado es el resultado de las contradicciones de clase incluídas dentro del aparato estatal. La estructura interna de cada aparato estatal se establece mediante una relación entre las distintas fracciones de la clase dominante y su interés particular en las diferentes ramas del Estado. Las más poderosas son controladas por los sectores o fracciones de clase hegemónicas, en una relación de control escalonado (Ejecutivo, parlamento, ejército, magistraturas, ministerios, alcaldías, municipalidades, etc.).

Así, las medidas del Estado se establecen por medio de un proceso de contradicciones interestatales y la crisis del aparato del Estado se pone de manifiesto a través de la agudización de estas contradicciones entre los distintos organismos del Estado.

Las crisis políticas, tanto en las modificaciones de fuerzas inter-clase dominante, como entre ésta y las clases dominadas, se articulan necesariamente con una crisis ideológica, que en lo que se refiere al Estado se traduce en una crisis de legitimación y se materializa en los aparatos de dominación ideológica (iglesia, medios de información, aparato escolar, cultural, etc.), el aparato de intervención económica del Estado y sus aparatos represivos (ejército, policía, justicia, etc.).

Si comprendemos que el capitalismo es un todo internacional, nos daremos cuenta de que las crisis presentan sus particularidades en los distintos eslabones del sistema. Una crisis en un eslabón, puede generar una crisis en todo el sistema, de acuerdo con la importancia y el rol que ocupe determinada economía y sociedad con respecto a la totalidad.

La crisis de 1929 es ejemplo claro de lo anterior, en razón de que una crisis en el polo hegemónico del sistema mundial capitalista, U.S.A., implicó el traslado de esas contradicciones a todas las economías y sociedades adscritas al mercado mundial capitalista.

En las "economías periféricas" del sistema, cuya función era producir materias primas y atender el mercado de productos industriales e inversiones directas, las ramas que se vieron más afectadas por la crisis de 1929 fueron aquellas que estaban más estrechamente vinculadas al mercado mundial capitalista. En Costa Rica, para 1930, los principales ejes de la producción nacional estaban estructurados de tal manera que satisfacían las necesidades del mercado mundial capitalista.

2. La crisis de 1929 en Costa Rica.

La agudización de las contradicciones en la estructura económica, derivada de la reproducción del capitalismo, constituyó el antecedente inmediato de la crisis de 1929 y se gestó en el lapso de veinticinco años que antecedió a su materialización.

La experiencia de las crisis económicas no era un fenómeno nuevo en la Costa Rica de 1929, efectos de las crisis cíclicas del capitalismo ya se habían sentido en 1847, 1897 y durante la I Guerra Mundial.

La crisis de 1897-1907 provocada por una superproducción mundial de café y por la consiguiente baja en los precios internacionales, marcó el inicio de la agudización de las contradicciones propias del desarrollo capitalista dependiente.

A lo largo del primer capítulo tratamos de mostrar la expansión de las relaciones capitalistas de producción y la penetración del capital monopólico en los sectores más dinámicos de la estructura económica. Este desarrollo capitalista dependiente tuvo como eje la producción cafetalera, pero no se limitó a ella. La consolidación de los capitales agrícolas se reflejó en la concentración de la propiedad de las tierras cafetaleras y la extensión de las relaciones capitalistas de producción a otras actividades, especialmente la agroindustria y, en los inicios del siglo XX, la industria urbana. Para esta época era también notoria la concentración y centralización de los capitales en la esfera de la circulación económica: la banca y el comercio.

La presencia del capital extranjero, a fines del siglo XIX, en la producción y comercialización del banano, la minería, los transportes, la banca y las comunicaciones reforzó aún más el desarrollo capitalista dependiente y las tendencias derivadas de él: concentración, acumulación y proletarización.

En síntesis, por limitado que fuese el desarrollo del capitalismo en el primer tercio del siglo XX, es indiscutible que las empresas capitalistas se imponían en el conjunto de la producción.

Las consecuencias sociales de la ampliación y reproducción del capitalismo quedaron plasmadas en los procesos de expropiación, proletarización y pauperización creciente de un amplio sector de la población.

En lo fundamental, el problema de los pequeños propietarios agrícolas fue la subordinación directa al capital, que controlaba el crédito, el procesamiento y la comercialización del producto. Esta circunstancia determinó que muchos pequeños propietarios tendieran a perder sus tierras o a proletarizarse parcialmente dada la necesidad imperiosa de trabajar parte del tiempo por un jornal.⁽⁶⁾

Para el pequeño productor la especialización productiva significó

una mayor vinculación con el mercado en su doble función de productor y consumidor. No obstante, dependió siempre de las fluctuaciones en los precios internacionales, esto originó su subordinación al capital comercial y usurario, y por último, el abandono gradual de los productos de subsistencia.

La expropiación de los campesinos en aquellas áreas dominadas por el capital, condujo a la proletarianización parcial o completa, o al desplazamiento hacia nuevas áreas de colonización.

La ocupación ilegal de tierras llegó a ser un problema de cierta magnitud, puesto que en 1926 se presentó en el Congreso un proyecto denominado "Ley sobre deshaucios". Al respecto son interesantes los comentarios de don Ricardo Jiménez, presidente de la República:

"La propiedad es sagrada, puesto que los poderes públicos no han logrado confiscarla jamás, ni las multitudes arrebatarla. Los capitalistas extranjeros que han invertido su fortuna en propiedades, los Bancos que dan dinero sobre hipotecas, reposan sobre la confianza de que la propiedad es respetada. Y cuando perdamos esa justa fama de la que gozamos, perderemos todo crédito y nos tratarán como a pueblos desorganizados".⁽⁷⁾ Don Ricardo añadía que ese proyecto fue presentado con el propósito de defender el derecho de la propiedad, y otorgarle credibilidad a los títulos que expedía el Registro Público.

La proletarianización parcial o completa fue característica de aquellas regiones donde el control directo del capital era mayor, puesto que los trabajadores llegaron a depender exclusivamente de su salario. La producción, en consecuencia, se organizó en condiciones técnicas específicamente capitalistas.⁽⁸⁾ Es el caso de la producción agro industrial, los transportes, la minería y la incipiente industria urbana.

La pauperización creciente de las masas, originada por la apropiación del plus trabajo de los campesinos a través de la comercialización y la apropiación de plusvalía adicionada al producto por quienes vendían su fuerza de trabajo, quedó reflejada en sus condiciones de vida. Las dimensiones de los problemas de vivienda, salud pública, desnutrición, mortalidad infantil, alcanzaban niveles alarmantes, mucho tiempo antes de producirse la crisis de 1930.

Sin embargo, a pesar de que la economía costarricense se mostraba sumamente vulnerable y los problemas sociales se agigantaban, no se producían modificaciones en la política económica.

Por el contrario, el café siguió siendo considerado el grano de oro, la base de nuestra riqueza social y por consiguiente, a pesar de su lenta desvalorización se continuó expandiendo su producción. El 70% del valor total de las exportaciones, fue producto del café; no existió otra fuente de divisas más significativa. Prácticamente se puede afirmar que el tipo de cambio se definía por el "reflejo natural" de los precios y del

valor del café. En este contexto, estalló la I Guerra Mundial, que puso fin a un ciclo de auge de la economía capitalista, al interior de la cual, la producción costarricense había mostrado una tendencia al crecimiento constante y a la prosperidad aparente, a pesar de las crisis citadas anteriormente.

La I Guerra Mundial paralizó el comercio internacional, provocó en Costa Rica, la disminución de las exportaciones y de las importaciones. Sin embargo, la exportación de café logró mantenerse a pesar de una sensible baja en los precios.

El sector agroexportador resolvió rápidamente los problemas de colocación del café. En 1918, entró en un período de expansión inducido por una venta extraordinaria de post-guerra a los USA. El más afectado fue el estado costarricense, cuyo financiamiento dependía en gran parte de los impuestos aduaneros y del monopolio de la fabricación de licores. Sus ingresos bajaron de 5.5 millones en 1913, a 1.1 millones en 1918, sin variar sus compromisos financieros nacionales e internacionales.

Por otra parte, en 1913 la UFCO inició un proceso de declinación de la producción bananera que se prolongó por dos décadas, con lo que incrementaron los problemas sociales concernientes a la desocupación y a su secuela, la miseria.

Es importante recalcar, para precisar el conocimiento de la situación, que la economía agrícola costarricense sustentaba sus exportaciones en tres productos básicos, a saber: café, banano y cacao, puesto que ellos constituían el 94.3% del valor total de las exportaciones.⁽⁹⁾

El entonces presidente, Alfredo González Flores intentó poner en marcha un proyecto reformista con el fin de aliviar los efectos de la crisis económica mediante un sistema tributario directo, que gravara a los capitalistas y compensara la disminución de los ingresos del Estado. Tomó dos medidas que afectaron directamente a los grandes propietarios: el impuesto territorial y la creación del Banco Internacional, una institución estatal que regularía las finanzas y que facilitaría el crédito rural. Estas determinaciones preocuparon grandemente a la oligarquía costarricense la cual organizó, a través de Federico Tinoco, Ministro de Guerra, un golpe de estado en 1917.

El gobierno tinoquista acentuó aún más los problemas de la clase trabajadora, pese a que contó con el apoyo financiero de los bancos privados y de Keith. Se gestó un gran movimiento popular contra la dictadura. Se desarrollaron numerosas huelgas; protestas contra el alto costo de la vida, los maestros (con Carmen Lyra a la cabeza) dieron importantes batallas y se organizó una Junta Revolucionaria que desde Nicaragua impulsó el movimiento armado. Todo esto hizo que la

dictadura no concluyera el año de 1919.

Restablecido el orden constitucional, el régimen democrático burgués se fortaleció, amparado por una coyuntura económica que se vislumbró muy próspera y permitió creer que "los días de don Cleto y don Ricardo" fueron los mejores de la República.

La vida económica, a partir de 1920, se desarrolló en forma favorable para las clases más acaudaladas del país, pues se restableció el orden constitucional y las abundantes cosechas de café y relativos buenos precios internacionales, mantuvieron inalterable la fuerte dependencia externa.

Este auge económico tenía mucho de ficticio, era sumamente vulnerable y sólo beneficiaba a los grupos oligárquicos. La población de bajos ingresos tenía muy pocas posibilidades de gozar de la bonanza liberal, en cuanto a educación, vivienda, salud, recreación, alimentación e incluso del legítimo derecho al trabajo. De acuerdo con lo que muestran los periódicos de la época, el bienestar no llegó a la mayoría de la población trabajadora, la fuente periodística deja ver claramente las condiciones de trabajo, de seguridad laboral, de higiene, el alto costo de los artículos de primera necesidad en relación con los bajos salarios que empujaban al proletariado y al artesanado nacional, a la desnutrición, a las enfermedades contagiosas, al éxodo, al hacinamiento urbano y el analfabetismo.

Sin embargo, los dirigentes políticos estaban convencidos y trataban de convencer al pueblo de la bonanza existente gracias a un crecimiento sano y progresivo de la economía. A partir de 1924, de manera precipitada contrataron varios empréstitos extranjeros con el objeto de crear obras de infraestructura y de fomentar la producción (construcción de cañerías, construcción del muelle de Puntarenas, carreteras, electrificación del F.E. al Pacífico, pavimentación de San José, saneamiento de Limón, etc.). Las consecuencias de esta política empréstataria se reflejaron en el exceso y facilidades de crédito que ayudaron a la extensión del cultivo del café: cosechas de las cuales disfrutó el país en los tiempos de crisis.⁽¹⁰⁾ También esta política estimuló las importaciones, se desarrolló así un proceso inflacionario encubierto de prosperidad.

En realidad, desde 1925 se venían desvalorizando las exportaciones, pero esta situación no se evidenciaba por causa del permanente aumento del volumen exportado, en especial del que se refiere al café, y en menor grado al cacao, pues en los renglones del banano y otros productos si se registraba una merma.⁽¹¹⁾

Vega Carballo muestra, en el cuadro siguiente cómo el precio por quintal inglés de café venía desvalorizándose desde 1924.

**VARIACIONES E INDICES DE LAS COTIZACIONES
DEL CAFE DE COSTA RICA EN LONDRES,
1925-1934**

Años	Chelines	Indice	Variaciones	Colones	Indice	Variaciones
1925	185-2	100	-	180	100	-
1926	177-10	96	-4	173	96	-4
1927	180-4 1/4	97	1	175	97	1
1928	175-1 1/4	95	-2	179	94	-3
1929	163-7 1/14	88	-7	159	88	-6
1930	150-8	81	-7	147	82	-6
1931	102-4	55	-26	93	52	-30
1932	97-6	53	-2	75	42	-10
1933	79-9	43	-10	76	42	0
1934	80	44	1	87	48	6

Fuente: Vega Carballo, José Luis. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*. p. 170.

Lo anterior demuestra que este auge aparente no provenía de una valorización del trabajo nacional expresado en buenos precios internacionales para el café, sino, por el contrario, en el constante aumento del volumen exportado. Reafirmaron esta situación de bienestar económico aparente, los empréstitos que (\$ 8.000.000.00 en 1924 y \$ 4.000.000.00 en 1928 de EE.UU.) tuvieron una influencia temporal porque el auge fue producto de una inyección de capital extranjero y no del desarrollo económico interno del país.

Por estas razones muy pocos pensaron que se encontraban en la antesala de una crisis. El descenso de los precios del café en el mercado internacional se explica por el desarrollo de ciertos elementos perturbadores de las economías metropolitanas, tales como: la suspensión del flujo migratorio europeo hacia otras zonas del mundo, lo que provocó un creciente desempleo que se agudizaba con la progresiva innovación tecnológica, las constantes devaluaciones monetarias que atentaban contra el dólar y la libra esterlina, el fenómeno de la movilización de capitales hacia otras áreas mejores de inversión, generador de desequilibrios en la balanza de pagos y, en lo fundamental, la crisis de los productos agrícolas y de materias primas, bienes que sufrirán una permanente baja de precios, en contraste con el alza de los productos

industriales.⁽¹²⁾

En consecuencia, creemos que la quiebra de la bolsa de Nueva York en 1929, fue el estallido de una contracción que venía gestándose desde tiempo atrás en los países capitalistas desarrollados. Esta contracción se manifestó inicialmente a nivel de la circulación y repercutió, posteriormente, en la producción en razón de la contradicción existente entre el poder adquisitivo de las masas y su capacidad real de compra, insuficiente para absorber el desarrollo continuo de la producción.

En Costa Rica la crisis se originó por una contracción interna que se inició en el sector agroexportador de la economía, el más importante de la producción nacional, puesto que hacia él se orientaban los capitales nacionales y extranjeros en nuestro país. Posteriormente la crisis se trasladó a la esfera fiscal, dado que los principales rubros de ingreso del Estado provenían de los aranceles aduaneros. La crisis fiscal se tradujo en una crisis monetaria que se expresó en la disminución del medio circulante, en el retiro de los depósitos bancarios, la restricción de los créditos y la exigencia del pago de las deudas contraídas.

Afirmar, como lo hacía González Flores, que la crisis económica de 1929 fue en sus orígenes "esencialmente monetaria" originada por una mala política económica interna y que "no tuvo en ella parte alguna la industria cafetalera"⁽¹³⁾ sino más bien los empréstitos que causaron un auge ficticio, pues correspondía a la "expansión de los negocios"; decir esto, es analizar el problema muy unilateralmente, puesto que esta disminución monetaria fue el efecto de la contracción del sector externo nacional, que no fue más que un eslabón en la contracción de la economía mundial capitalista como totalidad.

Aceptamos la afirmación de González Flores en el sentido de que hubo una mala política económica y que ello fue un factor de crisis, pero no fue el origen de la crisis que vivió el país.

Si bien la crisis se venía preparando desde antes de 1929, compartimos con Vega Carballo el criterio de que ésta "se hizo sentir sobre todo a partir de 1932". "En este año, el derrumbe de los precios internacionales del café pasó del 50% y se produjo una desvalorización sin precedentes del producto social, con su secuela interna de contracciones crediticias, baja de las importaciones y crisis fiscal. Se presentaron numerosas quiebras comerciales y una profunda crisis agraria que abarcó a los cultivos tradicionales de exportación y de subsistencia. Se agudizó entonces la desocupación y el éxodo rural; la concentración de la propiedad se acentuó más. Una baja sensible en la producción general interna de bienes . . ." ⁽¹⁴⁾

La crisis económica de 1929, se extendió a todos los campos de la vida económica y social de Costa Rica. A continuación veremos algunas

de sus manifestaciones concretas.

2.1. Reducción del Comercio Exterior

Los rasgos más generales de la situación del comercio exterior, en este período, son los siguientes:

1. En primer término la caída de los precios del café en el mercado internacional; producto que constituía la columna vertebral del comercio externo de Costa Rica.
2. La inestabilidad de los mercados tradicionales de nuestras exportaciones (Inglaterra, Alemania, etc.), que no podían absorber nuestra producción para la exportación, ni sostener los anteriores niveles de precios.
3. La búsqueda, por parte de la oligarquía costarricense, de nuevos mercados (San Francisco de California, USA).
4. Reducción del valor y volumen de las importaciones, a partir sobre todo de 1930.
5. Reducción del precio y volumen de otros productos agrícolas de exportación (banano, cacao).

Puede señalarse, sin embargo que, hasta 1931, el volumen exportado de café aumentó, pero el precio del café disminuyó sensiblemente como producto de la crisis. Vega Carballo señala que "entre 1929-30 y 1930-31 el volumen de kilos de la producción del café pasó de diecisiete millones a 20.5 millones promedio, (...) el índice de precios (base 1924) fluctuó entre 150 y 91 puntos (1929-1930-1931), sufriendo en el año 1932 una caída de 69 puntos, mientras continuaba en el mercado de Londres el derrumbe de los precios: de 170 colones comerciales en 1928 a 93 en 1931, llegando el año siguiente (1932) a 75, la cotización más baja desde 1924".⁽¹⁵⁾

Los periódicos de la época (La Tribuna y El Diario de Costa Rica, principales voceros de la clase dominante) muestran claramente la preocupación constante de nuestra oligarquía por obtener información actualizada sobre las fluctuaciones de los precios en los mercados europeos. A pesar de que, en nuestro país, la calidad del café permitió una mayor facilidad de colocación y mejores precios, el sector cafetalero sufrió una gran contracción, sobre todo a partir de 1932.

En 1931, en julio, La Tribuna anuncia que "el 27% del café de Costa Rica ofrecido en venta en el mercado de Londres ha dejado de venderse".⁽¹⁶⁾

Esto es significativo, sobre todo si tomamos en cuenta que

Londres, durante este período, fue el principal mercado y que recibía *aproximadamente* el 60% del volumen total de la exportación de café.⁽¹⁷⁾

El siguiente cuadro muestra la disminución del promedio de los precios en el período que nos interesa:

PROMEDIO DEL PRECIO DEL CAFE 1925-35

AÑOS	CAFE SANTOS SUPERIOR	CAFE MEDIUM BOOD
1925	113 chelines 8 1/8 peniq.	185 chelines y 2 peniq.
1934	46 chelines 9 3/8 peniq.	79 chelines y 9 peniq.

Fuente: Merz, Carlos. Op. Cit. 1936, p. 150-151.

El otro mercado de importancia era Alemania que en 1930 compraba el 45% del café costarricense.⁽¹⁸⁾

El volumen exportado aumentaba, pero también se acrecentaban la desvalorización y las posibilidades de colocar el producto. Esta situación se agudizó por varias razones: las potencias industriales europeas (Inglaterra, Alemania, Francia, Austria, etc.) favorecían, en el consumo de materias primas, a sus propias colonias mediante una política impositiva hacia los productos que no eran de sus colonias, como se muestra en la información periodística siguiente:

“Mediante la creación de un impuesto recomendado por el gobierno no dejará de entrar a Inglaterra el banano que no sea procedente de sus colonias”.⁽¹⁹⁾

“El gobierno británico decretará un impuesto más alto sobre el café, esto haría que se disminuyera en un buen porcentaje las exportaciones de café”.⁽²⁰⁾

Los problemas del comercio también se agudizaron por la desvalorización de la libra esterlina, pues el café se cotizaba en esa moneda y nuestra riqueza disminuía al bajar la libra.⁽²¹⁾

Sin embargo, nuestra burguesía (y esto se pone de manifiesto a través de sus periódicos) trataba de estimular la producción, levantando el ánimo del productor nacional, exaltando los triunfos de la calidad y la cantidad del café nacional vendido al exterior, esperanzando a los

costarricenses y sublimando los miserables "buenos" precios, e informando a grandes titulares el monto y precio del café tico vendido.⁽²²⁾ Lo anterior refleja el terror constante que producía la inseguridad de la venta y la utilización de información para dar ánimo al desalentado productor nacional que decía que: "Por primera vez en Costa Rica el café está dejando pérdidas. Con excepción de un pequeño grupo de productores que cultivaron clase de fantasía, todos los demás están trabajando con pérdidas a juzgar por los precios obtenidos (. . .) las pérdidas están patentes y son más fuertes para quienes trabajan en fincas gravadas con hipotecas, que tienen que reabrir el crédito".⁽²³⁾

A pesar de que en algunos momentos hubo desplazamiento del café costarricense en el mercado europeo (sobre todos por parte del café brasileño en 1932⁽²⁴⁾), hay que reconocer que la calidad del café nacional logró hacer que nuestra situación económica fuera menos insoportable.

Otras ramas agrícolas como el banano y el cacao muestran una fuerte disminución en la exportación. Con el cierre del mercado del banano en la plaza alemana, donde para 1931 se anunciaba que "no podrán hacerse nuevos embarques de banano del Pacífico a Alemania mientras dure esta mala situación",⁽²⁵⁾ la UFCO restringió las compras a los productores nacionales a tal punto que, según las declaraciones de Mariano Guardia, "todos los productores de banano van a tener que abandonar esa actividad ya que la United Fruit Company está absorbiendo todo de tal manera que se está convirtiendo en la dueña única (. . .). Esta misma situación se presentará con los productores de caña de azúcar".⁽²⁶⁾

Sin embargo, a pesar de que se anunciaba el cierre de mercados se seguía estimulando a los productores nacionales a "que no descuiden el producto, que sea cuidadoso, porque puede mejorar la situación";⁽²⁷⁾ ilusiones vagas, pues la disminución era evidente: de 1930 a 1931 el valor de la exportación de banano bajó en ₡ 834.375.00. El desempleo en USA y Europa ocasionaba la restricción del consumo de la fruta.

En 1932 parte de la producción bananera estaba paralizada como lo ilustra la siguiente noticia:

"Mil ochocientos acres de banano abandonados, la depresión obliga a la UFCO a tomar esa medida en la división de Costa Rica. Muchas serán las personas que quedarán sin trabajo y que se vendrán al interior, donde la desocupación ya es considerable (. . .). Se pierde alrededor de un millón de racimos mensuales".⁽²⁸⁾

En lo que se refiere a la producción cacaotera, la fuente periódica nos dice que, para este producto, llegó a "su período más crítico el precio del cacao".⁽²⁹⁾ Lo que nos demuestra que durante este período los tres productos principales de exportación, se vieron sensi-

blemente afectados por la crisis y que la riqueza proveniente del comercio exterior se vió reducida.

A partir de 1932, la oligarquía cafetalera costarricense inicia la búsqueda de nuevos mercados y pone especial interés en San Francisco de California, USA, puesto que al parecer ofrecía facilidades de fletes en el transporte y era un centro de distribución del grano. Además, desde 1931, las organizaciones de productores (Asociación Nacional de Cafetaleros) planteaban la necesidad de encontrar nuevos mercados, por la posible competencia con el mercado inglés, ya que se empezaba a producir café en las colonias británicas.⁽³⁰⁾

Costa Rica y algunos países latinoamericanos trataron, en diversas formas, de defender sus intereses como productores de materias primas en el mercado internacional. Para lograrlo intentaron crear una organización internacional, según lo revela esta noticia: "Hay interés en los EE.UU. por saber si se resucitará el proyecto de formar una asociación de productores centroamericanos".⁽³¹⁾ También se planearon campañas propagandísticas para promover el consumo de los productos en los países compradores. La crisis era profunda en todos los ámbitos del sistema capitalista y, tanto los centros hegemónicos como las colonias, sufrieron las consecuencias del colapso de la economía internacional a la cual estaban sometidos.

En 1930 las importaciones se habían reducido en un 50% para 1932 en un 75% del monto que correspondía a 1929,⁽³²⁾ el punto más bajo del ciclo crítico.

2.2. La crisis fiscal

Dos canales fundamentales eran los que alimentaban las arcas del fisco costarricense: los impuestos aduaneros a las importaciones y exportaciones y la Fábrica Nacional de Licores. Ambos sufrieron una drástica caída sobre todo a partir de 1932. El renglón fuerte del ingreso nacional eran las rentas aduanales, que oscilaban entre el 45% y el 50% del total de la recaudación fiscal. Entre el 10 y el 15% provenían de los impuestos a la exportación: "era un típico régimen impositivo adscrito a una economía abierta al exterior y socialmente injusta que basaba su estructura tributaria en impuestos indirectos".⁽³³⁾

Al bajar los ingresos aduaneros como consecuencia de la reducción de importaciones y la desvalorización de las exportaciones la crisis se reflejó, inmediatamente, en el fisco.⁽³⁴⁾ En 1929, las entradas aduaneras llegaron a la suma de ₡ 23.5 millones y en 1930, el primer año de crisis bajaron a ₡ 12.7 millones o sea el descenso fue de un 47%.

En el mes de abril de 1932, las entradas aduanales no llegaron ni a

un millón de colones.⁽³⁵⁾

Carlos Merz recomendaba "la combinación prudente de la imposición tributaria directa o indirecta". Sin embargo, González Flores lo había intentado y la clase dominante había respondido con una cruel dictadura militar.

Las leyes proteccionistas de la agricultura (cereales, conservas, granos, verduras, frutas secas, etc.) disminuyeron el ingreso real del consumidor y generaron especulaciones y carestías.

La oligarquía no incrementó la producción ni sustituyó las importaciones, de tal manera, que aminoraran los lazos de dependencia. No sólo se atribuía la crisis a los problemas del mercado internacional, sino que se criticaba el despilfarro popular y la desmedida importación de artículos de lujo antes de 1930.

Ante la crisis se instauraron dos tipos de medidas fiscales: se elevaron los impuestos y se sometió al pueblo a un régimen de austeridad. El gobierno decretó impuestos al café, a la cédula de identidad, a la gasolina, a los cigarrillos, a las bebidas gaseosas, suspendió puestos y redujo salarios, "reorganizaciones necesarias" en los Departamentos del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, en los talleres de obras públicas, en la Dirección General de Caminos y Puentes y entre otros, al Ministerio de Educación.⁽³⁶⁾

En todas las instancias de la administración pública de don Cleto (1928-32) (fines), y de don Ricardo, es notoria la ausencia de una orientación y una planificación hacendaria. El Estado no atendió los efectos pauperizadores de la crisis. Las medidas tomadas para solventar el problema fiscal recayeron en los trabajadores, pues sobre ellos el Estado descargó el peso de su política tributaria y sus medidas de austeridad.

2.3. Crisis Comercial

La crisis comercial que afectó a los países desarrollados se extendió a nuestro país como producto del deterioro en la capacidad adquisitiva de la mayoría de la población. La crisis se evidenció en 1929 y se agudizó conforme decrecían los precios internacionales de nuestros productos de exportación.

En 1931 los comerciantes consideraban que las ventas habían disminuído en un 60 % de acuerdo con el año anterior. Esto produjo el despido masivo de empleados y la quiebra de algunos negocios.⁽³⁷⁾

Sin embargo, se creyó que la quiebra de muchos comerciantes significaba un "reajuste necesario", puesto que era imposible mantener un sector comercial tan grande como el que existía. Quedaron a flote

solamente los que contaban con capital para resistir la crisis.

La banca suprimió todos los créditos y se produjo la intervención de los acreedores en las ventas, con lo que se acrecentaron las posibilidades de eliminar a los pequeños comerciantes y fortalecer al capital comercial.

La falta de liquidez de los comerciantes posibilitó dos tipos de actividades: los remates que se realizaban en las aduanas de Limón y Puntarenas, con mercaderías que no habían podido ser desalmacenadas por sus peticionarios y los baratillos, muchos de ellos con nombres sugestivos con el fin de atraer el máximo de compradores. Incluso se aludía a la crisis en la propaganda, como lo muestra este anuncio que apareció en La Tribuna del 4 de junio de 1931. "No señores . . . para nosotros no hay crisis . . . Porque es nuestra grandísima liquidación que ofrece oportunidades únicas para el comprador".

En 1930, cuando los efectos de la crisis no habían llegado a su clímax, don Rómulo Artavia, un comerciante capitalino, se quejaba porque algunos ciudadanos insistían en negar que se estuviera sufriendo una depresión en todas las actividades económicas. Para demostrar su afirmación se remitió a su promedio de ventas mensuales, y señaló que, en 1929, no bajaba de ciento sesenta mil colones (160.000) y ese mismo año (1930), no logró alcanzar la suma de cincuenta mil colones (50.000) a pesar de que él era uno de los que más vendía.⁽³⁸⁾

Aún los comerciantes más sólidos, que contaban con el dinero necesario para responder a los créditos en el exterior, atravesaban serios problemas por la imposibilidad de girar sumas como pago a sus importaciones puesto que el Fisco no tenía facilidades para conseguir oro. La opinión del Estado era que el comercio demandaba más letras de oro de las que en realidad necesitaba.

La crisis económica llevó a innumerables empresas a la quiebra y a otras las mantuvo en el límite de la supervivencia. La actividad ganadera languidecía porque el consumo de carne mermó notoriamente.⁽³⁹⁾ Las entradas de las Compañías Eléctricas, durante 1931, bajaron en 200.000 colones, en relación con el año anterior como resultado de la disminución de servicios de sus clientes.⁽⁴⁰⁾ Las panaderías, sector muy importante de la rama industrial, se vieron en la necesidad de dejar cesantes a gran cantidad de trabajadores por el exíguo consumo de pan. El Garaje Alfaro (servicio de taxis) rebajó sus tarifas en un 50% para poder contrarrestar los efectos de la crisis.⁽⁴¹⁾

La Fábrica Nacional de Licores, monopolio estatal, fundamental para el financiamiento del sector público, también disminuyó sustancialmente el volumen de ventas. Paralelamente, muchos desocupados trataron de subsistir mediante la fabricación de licor clandestino, por lo que el resguardo fiscal intensificó la persecución de los contra-

bandistas.⁽⁴²⁾ Los comerciantes de los pueblos culparon a los autobuses de su mala situación pues señalaron que esos vehículos promovían el interés por ir a comprar a la capital.

Para calibrar la situación del comercio minorista y de los que se dedicaban a la distribución de productos básicos, es esencial el análisis de la Revista de Mercado, que aparecía continuamente en los periódicos. En ella observamos dos fenómenos determinantes del comportamiento del mercado de abastos. En primer término, las importaciones masivas de artículos de primera necesidad como frijoles, manteca y maíz, que reflejan claramente la crisis de las subsistencias. En segundo lugar, la permanente caída de los precios provocada por las enormes existencias de mercadería.

El comercio minorista sufrió duramente los efectos de la crisis porque las ventas eran bajísimas. Esto obligó a muchos comerciantes a consumir sus capitales y los que trabajan al crédito sucumbieron. Lo reducido de las ventas condujo a los comerciantes a bajar aún más los precios, situación que aparentemente beneficiaba al consumidor pero que afectaba al comerciante y, en especial, al productor. Realmente ninguno se beneficiaba porque miles de familias permanecían al margen del consumo mínimo. Lo reducido del precio de los artículos de consumo básico, fundamentalmente de los granos, y los bajos precios internacionales de nuestros productos de exportación generaron una profunda crisis agraria que afectó esencialmente a los pequeños propietarios y a los que vivían a un jornal o salario. Los pequeños propietarios ante la imposibilidad de responder a sus obligaciones crediticias, se vieron urgidos a vender sus propiedades. En los diarios aparecen muchos anuncios como el siguiente: "Gran número de ventas de fincas productivas de todas las condiciones y regiones del país a precios muy bajos y en condiciones favorables de ₡ 1.000 en adelante".

Los obreros agrícolas eran expulsados continuamente de sus trabajos, fenómeno que se hizo crítico en algunas regiones como es el caso de la zona atlántica, donde la producción de banano y cacao disminuía notablemente. Para quienes podían conservar sus trabajos el problema medular radicaba en la constante merma de su salario; lo que expresaba una profunda desvalorización del trabajo nacional. En la ciudad de Limón la situación llegó a ser tan severa, por la depresión del comercio, la agricultura, y la industria, que muchos habitantes amenazaron con abandonarla.⁽⁴³⁾

El descenso permanente de los precios internacionales del café, unido a la devaluación de la libra esterlina, minaba día con día la deteriorada economía nacional y favorecía el desarrollo de los conflictos sociales. Fue frecuente la disputa entre pequeños productores y beneficiadores exportadores. Los pequeños productores de Tres Ríos y

de Santo Domingo, entre otros, manifestaban su descontento por la falta de fijación de precios y por los precios ridículos con que se les remuneraba después de haber entregado su cosecha.⁽⁴⁴⁾

Semejante situación se producía con los bananeros nacionales en la región del Atlántico. Los bajos precios de la fruta, en virtud de la baja de las cotizaciones del producto en Estados Unidos e Inglaterra, conllevaron la disminución de la producción a tal punto que muchos de ellos, agobiados por las deudas, debieron vender sus propiedades a la United Fruit Co.

La actividad azucarera sufrió también severos embates. Los industriales del azúcar manifestaron que los bajos precios los obligaban a trabajar con pérdidas. La situación se tornaba más grave si tomamos en cuenta que algunas firmas/monopolizadoras —como la casa Niehaus— tomaron la iniciativa en la política de bajar precios y arrastraron con la ruina a muchos pequeños productores de caña.⁽⁴⁵⁾

Lo anterior nos hace reflexionar sobre las dimensiones de la crisis en la estructura económica y social.

2.4. El Desempleo

El desempleo fue una de las consecuencias más trágicas de la crisis pues provocó el hambre y la desolación en muchos hogares. Sin embargo, no fue un problema nuevo, la clase trabajadora, lo empezó a sufrir conforme se fue desarrollando el capitalismo y se eliminaba a los pequeños propietarios.

La clase trabajadora vivía sumergida en una gran explotación y sufría grandes penurias, producto de las pésimas condiciones de trabajo, las largas jornadas, la ausencia de condiciones higiénicas y de seguridad social. En los litorales, especialmente en las zonas bananeras, las condiciones inhóspitas de la zona se sumaron a las deficientes condiciones de trabajo y dieron como resultado un promedio de vida muy corto. La intelectual costarricense Carmen Lyra, en sus artículos periodísticos "Bananos y hombres" denunciaba que en las zonas bananeras "se le tenía más consideración a una mata de banano que a un peón".

Los empleados públicos o de "levita", como se les decía, no escapaban a esa realidad, pese a que eran los que disfrutaban de mayores garantías. Con sus sueldos se cancelaba la deuda política: a menudo pasaban dos o tres meses sin percibir sus salarios, al terminar las administraciones los dejaban sin el pago del último mes, todo lo cual los mantenía en un ambiente de zozobra y de inseguridad, que no sólo los afectaba a ellos sino que se extendía a toda la familia.

Encontramos noticias alarmantes sobre la desocupación desde 1925,

año en que iniciamos el análisis sistemático de periódicos. A partir de esa fecha detectamos brotes de organización entre los desocupados. El 26 de agosto de 1925 se realizó una reunión de trabajadores cesantes en "la Casa del Pueblo", con el fin de buscar soluciones al problema. Un obrero informó que la crisis del trabajo en la capital había traído, como consecuencia, el aumento de la jornada de trabajo y la disminución de los salarios. También se analizaban los movimientos migratorios a la zona Atlántica en busca de trabajo.⁽⁴⁶⁾

Posteriormente, aparece un comité pro-desocupados, que junto con representantes del Consejo Provincial de Trabajo lanzaron un manifiesto a los trabajadores del país donde inducían a organizarse a los "sin trabajo", y a tomar medidas de emergencia.⁽⁴⁷⁾

La discusión acerca de los obreros desocupados se elevó al Congreso pero el asunto no se abordó a fondo ni se propusieron los medios para solucionarlo. Entre las causales del desempleo se planteó la invasión de trabajadores provincianos a la ciudad por falta de actividades industriales y agrícolas en las zonas rurales. Se culpó a las Juntas de crédito, por no financiar a los pequeños productores y como medida necesaria se abogó por la reapertura del taller de Obras Públicas.⁽⁴⁸⁾ Sin embargo, el problema de la cesantía se va a tornar dramático desde 1929, cuando los efectos de la crisis mundial hacen su aparición.

En octubre de 1929 los desocupados josefinos organizaron una manifestación. Uno de los organizadores denunciaba que para ese entonces, en la capital, se encontraban tres mil obreros y peones sin medios económicos para subsistir. La manifestación tenía por objeto denunciar la situación y pedir al Jefe de Estado que reanudara los trabajos de obras públicas, muchos de los cuales se habían paralizado; en un afán de disminuir el gasto público.⁽⁴⁹⁾

Otra iniciativa que se planteó fue la sugerencia del diputado Pérez de la bancada reformista, quien propuso que entrara en vigencia la ley que autorizaba un gasto de ₡ 2.000 (dos mil colones) semanales para el arreglo y conservación de las calles de San José, y se reformara a fin de que el gasto fuera de ₡ 10.000 (diez mil colones).

Para 1930, la desocupación amenazaba seriamente a algunas importantes industrias nacionales por el número de trabajadores que dependían de ellas. Esto sucedía con las de fabricación de calzado y procesamiento de la madera. Los gremios de zapateros y ebanistas culpaban directamente a la política económica del gobierno de su situación porque la importación, con bajos aforos, de calzado y muebles de metal, los había llevado a una competencia ruinosa. La presión sobre el gobierno llegó a ser tan fuerte que este se vió en la necesidad de dictar medidas proteccionistas para ciertas industrias.

Los gremios y sindicatos de San José se mantenían en un estado

de agitación constante y llamaban a los trabajadores a organizarse, "contra los abusos del capital que han producido una situación angustiosa en la masa de trabajadores del país".⁽⁵⁰⁾

Una petición que tomó mucha fuerza fue la moratoria para el pago de alquileres puesto que muchas familias eran lanzadas diariamente, a la calle.

Durante el año de 1930, la Unión General de Trabajadores encabezó la lucha de los desocupados, celebró reuniones con asistencia de más de 200 obreros e intervino en la solución de los problemas de los trabajadores. Además, participó en el conflicto de los trabajadores de Obras Públicas a quienes se les había rebajado excesivamente su salario. Acordó emplazar al Secretario de Fomento con lo siguiente: "La UGT declara al señor Secretario de Fomento que de proseguir oprimiendo a los trabajadores en sus dependencias, los obreros de San José se verán obligados a apelar a la violencia para restablecer el equilibrio".⁽⁵¹⁾

En mayo de 1930, el director de los talleres de Obras Públicas consideraba que existían aproximadamente unos 2.000 obreros sin trabajo mientras que otros hacían cálculos de 4.000 y más; asimismo comentaba que el señor Presidente le había solicitado que brindara suficientes oportunidades de trabajo pero señalaba que eso le era imposible, debido a su exiguo presupuesto.⁽⁵²⁾

En 1931 la desocupación arreció y se extendió a otros grupos sociales. La rebaja permanente de salarios y los constantes despidos fueron la tónica general.

Con el fin de ajustarse a una política de austeridad que frenara el gasto público, el propio Estado, efectuó una rebaja general de salarios que osciló entre el 5% y el 30%.⁽⁵³⁾ Este plan de rebajas se inició en el Ferrocarril al Pacífico y luego se extendió a todas las dependencias. Además, con el fin de acallar cualquier inconformidad, la Secretaría de Hacienda dictó una resolución que prohibía, a los empleados públicos, gestionar los aumentos salariales con los diputados en el momento de discutir el proyecto de presupuesto, y los amenazaba con una destitución inmediata.⁽⁵⁴⁾

La United Fruit Co., otra gran empleadora efectuó, en 1931, una rebaja general de salarios del 20%, la más grande hasta ese momento y suprimió gran cantidad de puestos.⁽⁵⁵⁾

La misma situación se planteaba en otras actividades agrícolas, industriales y comerciales en todo el país. Como ya lo afirmamos, Limón fue una de las provincias más afectadas por el desempleo, lo que trajo como consecuencia la agudización de los conflictos y prejuicios raciales, puesto que los nacionales denunciaban que los empleados costarricenses no llegaban al 10% mientras que los negros, procedentes de Jamaica, encontraban trabajo con facilidad. Afirmaban que este era uno

de los motivos de la pobreza de la región.

Sin embargo, la realidad era más compleja, como lo expone La Tribuna del 19 de mayo de 1931, donde encontramos una petición de dos mil trabajadores de color de la línea del Atlántico solicitando a los diputados su colaboración para poder regresar a Jamaica en un barco directo puesto que eran víctimas de la desocupación. Aducían que los trabajadores nacionales habían emigrado al interior del país, pero que ellos no habían podido hacerlo por las restricciones legales que existían.

Grandes legiones de trabajadores se acercaban diariamente a las secciones de carreteras en construcción, a pedir trabajo a los directores de las obras, pero debido a lo limitado de los presupuestos, muchos de estos proyectos se paralizaban. En agosto del 31, el Secretario de Fomento comentaba que había recibido más de 1.000 solicitudes de trabajo para los proyectos de carreteras.

En el mes de febrero de 1931, los desocupados realizaron varias actividades, entre ellas, presentaron al señor Presidente una declaración de apoyo al establecimiento de la cédula personal. Sugerían que se utilizara esa nueva renta en una emisión de bonos para emplearlos en obras públicas tales como: construcción de la aduana y bodegas de Puntarenas, ampliación de la Aduana de San José y reedificación de la Penitenciaría Central.⁽⁵⁶⁾

Ese mismo mes los obreros sin trabajo realizaron una manifestación silenciosa que culminó con la entrega de un pliego de peticiones al gobernador de San José. El documento se iniciaba con una expresión de apoyo a las donaciones de banano, dulce y dinero que el gobierno estaba realizando. Pero afirmaba que ya era hora de que el "capital" ayudara a solucionar un problema fundamental: el trabajo. Asimismo, los trabajadores solicitaban respaldo para que se obligara a los capitalistas a pintar sus propiedades, a construir en los lotes desocupados, a reconstruir las casas declaradas inhabitables, a construir aceras, cordones, caños y cloacas, tal y como lo determinaba la ley. Añadían:

"el mayor beneficiado y superior culpable de la falta de trabajo es el capitalista, porque al encerrar su dinero trae la baja de la propiedad y con ello la ruina de quienes empiezan a levantarse, así como la baja del salario (. . .). Ya es hora de que nuestros gobernantes promulguen leyes para salir de la crisis: rebaja de alquileres, eliminación de intermediarios comerciales, impuesto sobre la renta, apertura de colonias agrícolas".⁽⁵⁷⁾

En esta petición los obreros definían claramente al sistema económico y social imperante como el culpable de su situación; pedían la promulgación de medidas que solucionaran la crisis, aunque su ejecución afectara los intereses de los capitalistas.

Pocos días después, en el local de la Unión General de Traba-

jadores, se congregaron más de 200 obreros desocupados, con el objeto de analizar los medios y recursos con que contaba el gobierno. Finalmente, tomaron la decisión de enviarle un ultimátum al Presidente de la República, "con el respaldo de nuestra hambre y con la conciencia de nuestra fuerza", en el que le conceden un plazo de ocho días para arreglar la situación. Pero una vez transcurrido este período, si no se ha hecho nada, la UGT, se consideraría en libertad de adoptar las medidas que considerara más convenientes. Concluyen el manifiesto recordándole al ejecutivo que no querían limosnas.⁽⁵⁸⁾

La respuesta del gobierno fue la represión; se apresó a los firmantes del ultimátum. Como respuesta, la UGT se organizó para llevar solidaridad a los compañeros presos y trató de organizar una manifestación, pero la policía lo impidió. Ciento setenta obreros pertenecientes a la Unión firmaron un documento donde compartían las responsabilidades con los presos y manifestaban estar dispuestos a correr la misma suerte.⁽⁵⁹⁾

Al final, los obreros presos debieron ser liberados pero el gobierno expresó que no estaba dispuesto a permitir ninguna alteración en el orden público. Las manifestaciones fueron prohibidas, las reuniones de los obreros fueron vigiladas por fuertes pelotones de policía destacados en la calle. Sin embargo, el movimiento se agigantaba y abarcaba a otros grupos sociales, como los llamados "cesantes de levita".

El año de 1932 fue el más duro porque la desvalorización del café alcanzó niveles impredecibles. El Congreso dispuso levantar un censo de desocupados para analizar la magnitud del problema. A continuación exponemos algunos datos de este censo y las limitaciones más importantes del mismo.

Según este censo que representa cifras *oficiales*, el problema de la desocupación afectaba a 8.863 costarricenses, de los cuales el 96.86% eran de sexo masculino y se extendía a 18.031 dependientes, o sea, hijos de desocupados, de lo que se obtenía un total de afectados de 26.894. Sin embargo, nosotros creemos que el Censo de Desocupados de 1932 no revela las dimensiones reales del problema debido a una serie de insuficiencias técnicas. La más seria de ellas consistió en que 16 cantones no fueron tomados en cuenta, porque los agentes de policía del lugar, quienes eran los que recogían la información, manifestaron que no habían encontrado desocupados. Esto ocurrió porque el *desocupado*, no había sido definido con precisión; en la mayoría de los casos, se establecían similitudes entre sub-empleo o trabajo ocasional, y trabajo permanente. En los telegramas enviados por las autoridades se expresaba que los habitantes del lugar trabajaban unos días sí y otros no, dependiendo de las faenas agrícolas por lo que no los consideraban como desocupados. Otros problemas se derivaron de la falta de prepa-

CUADRO DEL NUMERO DE HABITANTES Y
DESOCUPADOS POR PROVINCIAS

Provincia	Nº de habitantes	Nº de desocupados	% de desocupados por provincia del tot. de desoc.
San José	175.408	2.804	31.63
Alajuela	112.600	1.422	16.04
Cartago	81.067	1.071	12.08
Heredia	43.042	2.097	23.66
Guanacaste	60.550	389	4.41
Puntarenas	32.897	601	6.78
Limón	34.090	479	5.4
Total general	539.654	8.863	100.00

Fuente: Censo de personas sin trabajo 1932.

ración de los encargados de recoger la información. Recuérdese que eran los agentes de policía, por lo que se incurrió en muchos errores a la hora de establecer el tiempo de cesantía y el número de hijos de los desocupados.

Por el cuadro de ocupación de los trabajadores cesantes inferimos que la mayoría de los mismos eran trabajadores agrícolas y, alrededor de un 20%, artesanos y obreros.

Todos ellos pertenecientes a las provincias de San José y Heredia, donde los niveles de proletarización y generalización de las relaciones salariales eran importantes desde tiempo atrás. Extraña el hecho de que entre ellos no se incluyeran cantones de Limón provincia en la cual la desocupación adquiriría grandes magnitudes.

Los cantones que no registraron desocupación eran fundamentalmente agrícolas con un gran predominio de pequeñas propiedades o de grandes latifundios y, relativamente, poco poblados.

A pesar de lo limitado del Censo, fue muy importante su realización, pero no por razones prácticas, porque el estado liberal burgués fue incapaz de encontrar soluciones tendientes a disminuir los efectos de la crisis económica sobre la clase trabajadora. La desocupación es un fenó-

OCUPACIONES DE LAS PERSONAS SIN TRABAJO

Ocupación	N° de desocupados	%
1) Agricultura, ganadería, etc.	6.705	75.65
2) Extracción de minerales	24	0.27
3) Industria	1.744	19.67
4) Comunicaciones y transportes.	117	1.32
5) Comercio	45	0.50
6) Administración Pública	11	0.12
7) Profesiones libres	18	0.20
8) Trabajos domésticos	135	1.52
9) Ocupaciones no bien determinadas.	46	0.55
10) Ocupaciones ignoradas	18	0.20
Total	8.863	100.00

Fuente: Censo de personas sin trabajo, 1932.

Los cantones con los coeficientes de desocupación más altos son los siguientes:

Goigoechea	(7,8)
Belén	(6,8)
Sto. Domingo	(5,6)
Tibás	(5,3)
Heredia	(4,9)
La Unión	(4,8)
San Isidro*	(4,7)
Barba	(4,5)
Flores	(4,5)
Sta. Bárbara	(4,4)
Alajuelita	(4,4)

* Se refiere a San Isidro de Heredia.

meno intrínseco del desarrollo del capitalismo; sin embargo, el estado está en capacidad de controlar sus efectos. La desocupación y sus secuelas fue estimada como una obra de caridad. El Congreso aprobaba partidas de 30.000 o más para dar socorro a los hijos de los obreros sin trabajo.⁽⁶⁰⁾ Se distribuyeron alimentos como bananos y dulce, donados

por la UFCO y la Fábrica Nacional de Licores,⁽⁶¹⁾ y se buscaron fondos a través de impuestos indirectos para invertir en obras públicas.⁽⁶²⁾

Los niveles de desocupación bajaron después de 1936, pero el problema continuó como parte consustancial de nuestro modelo de desarrollo.

2.5. Vivienda

El problema de la vivienda era uno de los más agudos para la clase trabajadora. Durante toda la década del veinte se encuentran demandas de vivienda barata, denuncias de altos montos de alquileres, noticias y reportajes que ponen de manifiesto las pésimas condiciones de las viviendas de los trabajadores. Desde 1917, durante la administración González Flores, se hablaba de buscar una pronta solución al problema, pero este no se reducía solamente a cubrir la necesidad de techo a las familias que no lo tenían, sino a proporcionar condiciones mínimas de seguridad e higiene. Las barriadas obreras concentradas en la periferia del núcleo urbano: La Puebla, Bo. del Pacífico, Lotes Keith, Bo. González Víquez, etc. no contaban con los servicios urbanos mínimos de alumbrado, cunetas, cloacas, aceras, calles, etc.

Los proyectos del Estado para construir casas baratas se quedaban en eso; proyectos. En 1932, se invirtieron solamente 132.000 colones en vivienda y una "casa barata" para obreros tenía un precio aproximado de seis mil colones (6.000).⁽⁶³⁾

El problema de la vivienda se intensificó durante la crisis económica, "muchos pobres están siendo desalojados de sus propiedades por los acreedores hipotecarios, si todas las casas baratas hubiesen sido construidas, conforme a la ley, hubieran prestado ahora un magnífico papel".⁽⁶⁴⁾

La situación de la vivienda no sólo se agudizó en la ciudad por el desalojo de los trabajadores, la pérdida de sus casas y propiedades mediante hipotecas, sino que también en las áreas rurales se despojó a campesinos de sus tierras, se destruyeron sus cultivos, cercados y casas.⁽⁶⁵⁾

Los "chinchorros", como se les llamaba en la época, se localizaban en los barrios tradicionalmente pobres, y en el "centro de San José", donde el gobierno procuraba un "mejoramiento de las condiciones higiénicas", para causar una buena impresión a quienes visitaban. No obstante, se encontraban grupos de habitaciones de madera y otros materiales en número hasta de cuarenta donde vivían hacinadas familias completas.⁽⁶⁶⁾

En el campo y en las cabeceras de provincia el problema de los precios de los alquileres y de vivienda en general era también agudo. Ahí las condiciones higiénicas eran menos controladas, "en los pueblos casi todas las casas carecen de inodoro", decía el Diario de Costa Rica, el 17 de junio de 1926 en su página uno.

La situación en las zonas urbanas eran tan desesperante, sobre todo en San José, incluso antes de la crisis, que las familias ocupaban lugares públicos, calles, plazas, etc. El gobierno, el 16 de enero de 1925, otorgó un plazo de 15 días para proceder al desalojo y ordenó la inmediata destrucción de ranchos y barrancas.

Los dueños de tugurios inhabitables se enriquecieron dado que no incurrieron en gasto alguno en sus propiedades y la falta de alojamiento para trabajadores creaba una demanda creciente que posibilitaba la especulación. Todo esto provocó el lanzamiento de campañas contra las casas inhabitables, la ausencia de condiciones de seguridad e higiene y la proliferación de centros de prostitución, delincuencia, etc. Los anuarios estadísticos, desde 1923, registran una información general sobre el aumento de "los juzgamientos por delitos de policía y embriaguez" y por consiguiente en las sumas recaudadas por imposición de multas. En 1925, hay 3.000 casos de alcoholismo registrados y una cifra mayor de ₡ 20.000 por multas, la delincuencia es un mal que crece conforme crece la miseria y el hambre. No sólo en San José, sino en Limón, Puntarenas, y otros centros, la crisis empobreció las condiciones de vida del proletariado, y aumentó los delitos a la propiedad, por prostitución, embriaguez y alteración al orden público. Eran numerosos los sitios de hacinamiento como: el Palomar de Zamora "donde va a ocultarse la pobreza (. . .) durante los días de aciago y las noches frías", ahí iba la gente sin casa, y eran frecuentes los suicidios, robos, prostitución, etc.

Es difícil determinar el déficit total de viviendas del país, pero sí es claro que la crisis elevó los precios de la vivienda y de los alquileres, como medida de presión en la lucha por la vivienda, los inquilinos desarrollaron, como respuesta, movimientos tendientes a impedir el pago de alquileres.

El gobierno, por su parte, no atacó el problema desde su raíz, sino que trató, por todos los medios, de ocultar la falta de habitación y la miseria. No obstante, promovió algunas medidas tendientes a solucionar la situación, tales como los planes de colonización agrícola para familias pobres que consistían en la adjudicación de terrenos (de 10 hectáreas aproximadamente) en la Zona Atlántica (Guápiles). Estos planes se proponían descongestionar los centros urbanos y mitigar la gravedad del problema de vivienda y empleo, pero fracasaron por la falta de vías de comunicación, entre otras razones.

En la satisfacción de esta necesidad básica del hombre: la vivien-

da, se reflejó claramente el empobrecimiento de los trabajadores, expresión de las contradicciones sociales engendradas por el desarrollo capitalista.

2.6 Salud

Puesto que este derecho social: la salud, es un reflejo directo de las condiciones de alimentación, vivienda, higiene y en general, de seguridad social, constituye uno de los principales indicadores de la calidad de vida de un pueblo. Y tal vez, es uno de los aspectos en donde se refleja, con mayor claridad, la situación de la clase trabajadora costarricense.

El panorama de la salud en el período estudiado es alarmante, no sólo por la gravedad del problema social, sino por la poca atención de nuestra clase dominante y del Estado.

Para afrontar el problema de la salud, Costa Rica, contaba hacia 1934 con las siguientes instituciones hospitalarias:

Hospital	Asistencia de enfermos hospitalarios
Hospital San Juan de Dios	1.000
Hospital de Heredia	100
Hospital de Alajuela	100
Hospital de Grecia	15
Hospital de Cartago	100
Hospital United Fruit Co.	140
Hospital de Puntarenas	100
Hospital de Liberia	40
Sanatorio Durán de Tuberculosos *	120
Asilo de leproso-	74-80
Asilo incurables,	280
Asilo de vejez	50

Fuente: 2do. Congreso Médico Centroamericano. 1934.

En el mismo Congreso médico centroamericano del año 1934, se describe la organización hospitalaria de Costa Rica. El Hospital San Juan de Dios se revela como la institución más importante, pues cuidaba aproximadamente la mitad de los enfermos hospitalizados "y el 75% de los enfermos de afecciones graves".

Como no existía una organización hospitalaria general a nivel nacional, los hospitales y centros de salud estaban a cargo de juntas de

Caridad, integradas por personas interesadas en estas instituciones, tal es el caso de Keith que fue presidente de la Junta de Protección Social y uno de los principales donadores del Hospital San Juan de Dios. Su interés era explicable pues la mayoría de los enfermos provenían de la zona Atlántica, de los bananales y fincas de la United Fruit Co., trabajadores enfermos de malaria, tuberculosis, paludismo, etc.⁽⁶⁷⁾

La Facultad de Medicina atendía el Sanatorio de Tuberculosos, un grupo filantrópico cuidaba el Asilo de Incurables; el Asilo de la Vejez de Cartago estaba a cargo de Monseñor Claudio Volio, y el Asilo de Leprosos era el único centro regentado por el Estado.

En Costa Rica se atendían aproximadamente 2.600 enfermos en doce instituciones para una población de 500.000 habitantes. Sólo el 0.52% de los habitantes recibía atención médica hospitalaria. La mayoría de la población vivía y moría sin atención médica. En muchos lugares del país no había ninguna asistencia médica y, en el campo, los empíricos eran un problema generalizado. El servicio de consulta externa era casi inexistente, los enfermos llegaban a los centros, o los médicos visitaban a domicilio. Incluso se planteaba la consulta externa médica, como una solución al problema de salud, para ahorrar dinero, recursos profesionales y mejorar y democratizar la atención. Los pocos hospitales existentes no se utilizaban de manera racional. Existían tres clínicas privadas o "particulares": la Clínica Hernández, la Clínica Figueres, con una proyección social mínima y la Clínica Bíblica. (1926)

En los Anuarios Estadísticos de 1923-32 se puede observar que las principales enfermedades del país eran infecciosas, epidémicas y endémicas, generadas por las miserables condiciones de vida, por la falta de higiene, por la desnutrición y, en general, por la pobreza. La tuberculosis, anemia, cáncer, fiebres recurrentes, malaria, paludismo, tosferina, sarampión, sífilis, viruela, gripe, etc. eran las principales causantes de las defunciones.

La mortalidad infantil era uno de los problemas mayores y el que más preocupaba a las personas conscientes de la época por sus dimensiones devastadoras. En todos los informes médicos, periódicos, anuarios estadísticos, se alude a la magnitud del problema. En 1925 se registraron 6.835 defunciones infantiles, la mayoría antes del año de vida.⁽⁶⁸⁾

En 1925 las epidemias de tosferina y sarampión sin tratamiento, como aparecen en los certificados, fueron las principales causas de la mortalidad infantil. Para este año, una epidemia de sarampión aniquiló a familias enteras.⁽⁶⁹⁾ Los diarios mencionan la falta de atención de este problema y la dimensión de las epidemias tanto por las "exiguas fumigaciones" y la ausencia de programas extensivos de vacunación.

El porcentaje mayor de enfermos provenía de Limón, puesto que

las condiciones de esta provincia engendraban enfermedades tales como tuberculosis, malaria, paludismo, sífilis.

En 1928 la enfermera norteamericana Dorothy Anderson contratada para el entrenamiento de Asistentes Sanitarios, declaraba alarmada que en nuestras barriadas "los niños están mal alimentados y habitan en pocilgas insalubres y peligrosas para la salud".

A pesar de que existían servicios médicos para pobres, (muy reducidos) y un clima benigno, como lo señalaba el Diario de Costa Rica el 8 de febrero de 1925, se concluye que desde esa época, el problema de la salud era de tipo social, "por mala alimentación y la falta de higiene en los hogares". El Dr. Mario Luján Fernández, decía en 1929 que "lo que hay que combatir es la pobreza y la ignorancia, y afirmaba que en ese año de cada 10 niños, 2 tienen hambre y que hay niños que mueren de hambre".⁽⁷¹⁾

La crisis agudizó el problema de salud. Debido a las "condiciones económicas", las juntas de Caridad limitaron el ingreso de pacientes en los hospitales. El Hospital San Juan de Dios en 1931 (principal centro del país) solamente recibía enfermos graves.⁽⁷²⁾ Así, la crisis económica cerró, aún más, las pocas posibilidades de atención médica de la mayoría de la población costarricense y esto agravó la situación de salud, que de por sí era excesivamente preocupante.

El Estado no se interesó por solucionar el problema a fondo; pues su naturaleza de clase inhibía la intervención, defensa y financiamiento de la salud pública. Esta situación cambió sustancialmente hasta la década de los 40, cuando gracias a las luchas de los trabajadores se logró obtener un servicio médico más amplio, aunque no completo pues tuvieron acceso a ello sólo los trabajadores urbanos. Como lo planteaba el Dr. Luján en 1931, al referirse a la catastrófica mortalidad infantil de "78.419 niños en los últimos 20 años, por las malas condiciones de vida", . . . "Sólo interesando al Estado en el enfoque del problema de la salud se podría realizar con suficientes recursos la defensa del niño —y del hombre— con una victoria completa". Lo anterior en la década de los años 20 y 30 era un sueño.

2.7. Movimientos Migratorios

La crisis económica de 1929, acentuó los flujos migratorios en distintos sentidos.

En primer lugar, cabe mencionar que la zona Atlántica se había constituido en la gran captadora de fuerza de trabajo en las plantaciones bananeras y cacaoteras. La producción bananera inició un proceso de declinación a partir de 1913, con altibajos posteriores, por

lo que muchos trabajadores se vieron en la necesidad de trasladarse al interior del país, con excepción de los negros jamaquinos, quienes por las disposiciones legales estaban imposibilitados de hacerlo.

El otro producto de importancia en la zona, que generaba riqueza en la región, era el cacao. El cacao entre 1930 y 1935, obtuvo precios tan bajos en el mercado internacional, que ni siquiera alcanzaban para cubrir los costos del cuidado de las plantaciones. De esa actividad dependían gran cantidad de precaristas y arrendatarios que vivían en las fincas de la United. En general, la situación de Limón y las zonas aledañas llegó a ser tan difícil que muchos trabajadores abandonaron la región y se trasladaron al Valle Intermontano Central. Las zonas cafetaleras, las actividades industriales y artesanales no pudieron asimilar esa población flotante, por lo que se produjo un incremento en la cesantía.

Como respuesta a la desocupación se vislumbró la posibilidad de impulsar colonias agrícolas en terrenos baldíos o de propiedad del Estado, con el fin de "descongestionar las ciudades de infinidad de elementos del campo que por la falta de trabajo han venido a instalarse en ellas y de procurar darles ocupación y medios de vida a numerosas familias que hoy no los tienen".⁽⁷³⁾

El Congreso recibió muchos proyectos en ese sentido y los agrupó en un plan orgánico de colonización que tenía la intención de proveer de tierra a los futuros colonos, y de ayudarles en los primeros meses, ya fuera proporcionándoles herramientas de trabajo o una pequeña subvención en dinero.

Como se comprenderá, el Estado no estaba en condiciones económicas de estimular las colonizaciones a regiones vírgenes pues las experiencias anteriores habían demostrado que sin infraestructura económica y posibilidad de mercadeo para los productos, los proyectos se desvanecían.

En la información periodística se consigna que sólo una colonia se abrió; la de Pococí, por 'gentes pobres llegadas del interior sin recursos económicos de ninguna especie, quienes hicieron sus siembras de maíz y frijoles, yuca y otros productos en proporción reducida"⁽⁷⁴⁾, sin contar con apoyo estatal.

Las migraciones originadas por la concentración de la tierra en el Valle Central, acentuadas por el impacto de la crisis económica se efectuaron en forma espontánea y desorganizada hacia regiones como Tilarán, Abangares, San Carlos, San Isidro del General y Turrialba.

Encontramos una noticia que informa acerca de un grupo de obreros sin trabajo, quienes visitaron al Secretario de Fomento para pedirle facilidades para trasladarse a El General, hoy Pérez Zeledón.

En el año de 1931 el gobierno brindó facilidades, como por ejemplo, extender pasajes a los desocupados que quisieran trasladarse a

la zona de Turrialba a coger café. Sin embargo, esa no era la solución para muchos artesanos y tampoco tenía carácter permanente porque las exigencias de mano de obra en las regiones cafetaleras eran sólo para la época de cosecha, lo que corresponde a 3 o 4 meses.

3. La Crisis Política

Paralelamente a los efectos económicos y sociales apuntados, se desencadenó en el país una de las crisis políticas más profundas que había conocido la historia de Costa Rica.

La vulnerabilidad del aparato estatal y del "equilibrio" de las fuerzas políticas fue demostrada al iniciarse la agudización de los problemas económicos y las presiones del capital extranjero. Tanto la estructura económica como la política mostraron su poca fortaleza y su gran dependencia externa, ante los primeros asomos de crisis.

Toda esta situación provocó en el país un alto grado de desconfianza hacia el grupo hegemónico que controlaba el aparato estatal y, cada vez resultó más difícil mantener el "consenso" necesario entre las distintas fracciones de la clase dominante y entre éstas y las clases dominadas. Se le objetó a la clase gobernante su incapacidad de organizar la producción, la distribución de los bienes y recursos del Estado, y se le acusó de múltiples desfalcos. Se produjo un incremento en los conflictos interestatales (Ejecutivo — Legislativo, Legislativo — Secretarías o Ministerios, Legislativo — Oficinas estatales, Secretarías Ministeriales — Oficinas estatales, etc.), situación que expresaba una crisis del poder político.

Lo político no es un reflejo automático de lo económico. La naturaleza de la dinámica política cuenta con especificidades particulares y con una conducta propia. La crisis política puede anteceder o desencadenar la crisis económica. Ambas pueden ser paralelas, incluso la crisis económica puede generar la crisis política; aunque estendemos que la esfera de lo político tiene su sustento en lo social y en última instancia en lo económico, que le da su "base originaria".

Compartimos la conceptualización de Nicos Poulanzas, que caracteriza la crisis política como una agudización de contradicciones, una reorganización en la composición de las fuerzas políticas que pugnan tanto dentro del bloque social que controla el aparato del Estado, como entre éste y las clases subordinadas.

"La crisis política (todavía falta distinguir entre las distintas crisis políticas) implica, con respecto al bloque en el poder, una acentuación considerable de las contradicciones, una puesta en duda de la hegemonía de la fracción hegemónica por parte de otras fracciones que

forman parte del bloque en el poder, y a menudo una modificación en la relación entre distintos componentes de este bloque, una crisis ideológica que lleva a una ruptura del lazo representantes —representados entre las clases y las fracciones de clase del bloque en el poder”.⁽⁷⁵⁾

El poder Legislativo reflejo de las principales fuerzas en el poder, entró en 1930, en un período de grandes pugnas y conflictos con otros organismos del Estado, tales como Ejecutivo, Ministerios, dependencias, etc. Se plantearon dudas sobre la hegemonía del sector de clase más poderoso dentro del bloque en el poder, generalmente representado por el Ejecutivo.

En julio de 1930, el Congreso Nacional trató de fiscalizar al Presidente de la República mediante una comisión nombrada por el Legislativo, dado el grado de desconfianza en su gestión.⁽⁷⁶⁾

Durante los años de 1930 y 1931, fueron constantes las censuras por parte del Congreso a diferentes organismos del aparato estatal. Al Secretario de la cartera de Fomento se le objetó su política de reorganización departamental.⁽⁷⁷⁾ Se sancionó al Secretario de Seguridad Pública y a varios funcionarios militares; el Comandante de la Primera Sección de Policía, Sr. Brealy —pariente del presidente don Cleto González Víquez— fue acusado de sustracción de fondos.⁽⁷⁸⁾ En mayo de 1930, todo el gabinete presentó su renuncia por causa de las negociaciones entre la Compañía Simmons y el gobierno, pues el Sr. Fabio Baudrit —sobrino de don Cleto González Víquez— era el abogado de la citada compañía y a su vez, Primer Designado de la República.⁽⁷⁹⁾

A mediados de junio del mismo año, se volvió a producir una crisis parcial del gabinete, motivada por las contrataciones bananeras.⁽⁸⁰⁾ Las presiones del capital extranjero y sus aliados nacionales, consiguieron aprobar los contratos bananeros el 30 de agosto de 1930. Posteriormente, entró en crisis el aparato del Estado, con las renunciaciones de todo el personal de la Oficina de Aduanas de Limón⁽⁸¹⁾, la del Secretario de Fomento don León Cortés, por contradicciones con el Administrador del Ferrocarril al Pacífico, don Rafael Castro Quesada, quien a su vez renunció a su cargo.⁽⁸²⁾

A fines de 1930, la prensa denunciaba la pérdida de apoyo popular que sufría el gobierno, por causa de sus desaciertos y de los conflictos del Ejército con el Congreso.⁽⁸³⁾ Para las elecciones municipales de ese año, el grupo oficial en el poder sufrió una sensible derrota. El 12 de noviembre, renunció también el Sub-Secretario de Hacienda, Luis Demetrio Tinoco.⁽⁸⁴⁾

Aprovechando las fiestas de fin de año, el gobierno aprobó disminuciones salariales y despidos masivos, lo que produjo mayor descontento popular. Pasadas estas fechas, en los primeros días del año 1931, nuevamente el aparato estatal enfrentó otra crisis de gabinete,

ocasionada por las renuncias de los Secretarios de Educación, Hacienda⁽⁸⁵⁾, Gobernación y Policía.⁽⁸⁶⁾

La crisis política de los años 1930-1931 creó en el país una delicada situación política puesto que eran acuciantes los problemas sociales y el gobierno sufría una desorganización y una corrupción interna que le impedía afrontar la crisis y aglutinar, alrededor del sector social hegemónico, no sólo a las otras fracciones de la clase dominante, sino también a las clases subordinadas mediante un "consenso" y una justificación ideológica satisfactoria para la mayoría.

El país desconfiaba de los representantes públicos y de la eficacia de la clase dirigente. Se debilitaron los lazos —para usar el término de Poulanzas entre representantes y representados. La fuente periodística recogió esa sensación social producida por la crisis política de la siguiente manera:

"Reina en todas partes un espíritu de desconcierto, de profundo temor en el porvenir. Sólo un gobierno que por su energía, su honradez y su propósito de sacrificio se asegure la confianza y la adhesión del pueblo, puede llevarnos a buen puerto, por entre los peligros de la absorción extranjera y la anarquía interna que amenaza nuestra existencia de nación libre (...) un día de intensa expectación política fue ayer refiriéndose al 6 de enero de 1931 abundante en bolas, comentarios, conjeturas. Situación que determina el grado de nerviosidad e inquietud en que vive la República".⁽⁸⁷⁾

La situación crítica, en la que estaba inmerso el país, obligó a las fracciones de la clase dominante a emprender modificaciones en sus alianzas y a intentar respuestas diferentes para la convulsión imperante.

La burguesía opositora constituyó un Frente Unico en el que participaron activamente el ex presidente Julio Acosta, Juan Bautista Quirós, Carlos M. Jiménez, Manuel Castro Quesada, Alberto Echandi, Máximo Fernández, José Joaquín Quirós, Rafael Calderón M., Jorge Volio, Felipe Alvarado, Enrique Ortíz. Este grupo solicitó al gobierno una prórroga de la actividad política hasta agosto de 1931, lo que demuestra la necesidad que tenía la burguesía de reorganizarse y definir su posición.⁽⁸⁸⁾

El grado de vinculación, ligazón o entrega al capital extranjero, nos parece un criterio importante para dilucidar alguna diferenciación dentro del conjunto de la clase dominante costarricense en ese momento. Por ejemplo, en los inicios de 1931, Manuel Castro Quesada, embajador del gobierno de don Cleto González Víquez en Washington y, a su vez, intermediario entre el gobierno de Costa Rica y el capital extranjero, concretamente con el First National Bank de Boston, hombre fiel a los intereses del capital norteamericano y participante activo en la vida política nacional, intentó dar un golpe de Estado,

golpe = 107
inicios
de 1931

junto con Jorge Volio. Su plan era dar el golpe y posteriormente llamar a Francisco Ross para ocupar el puesto de Primer Designado de la República. De esta manera, se aseguraba el éxito de la candidatura de Fernando Castro. Este golpe de Estado fue denunciado por el Lic. Ernesto Martín y la Asociación de estudiantes de Derecho, en cuya directiva se encontraba el joven Manuel Mora.⁽⁸⁹⁾

Desde los inicios de 1930, Costa Rica vivió una aguda crisis política, que se manifestó en la reorganización de la composición y la correlación de las fuerzas sociales en el plano político, no sólo al interior del grupo social dominante, sino entre éste y la base social de apoyo. Se estaba en presencia de una crisis orgánica, una crisis de los partidos políticos tradicionales.

Ante los primeros asomos de crisis el gobierno de Cleto González Víquez recurrió a los empréstitos extranjeros, restringió el gasto público, redujo los salarios y despidió personal. El "consenso" necesario que instaura la fracción de clase hegemónica fue puesto en duda no sólo por otros sectores de la burguesía, sino por amplios grupos sociales. No queremos decir con esto que los sectores populares, en su totalidad, entendieron el agotamiento del sistema económico, social y político imperante, pero sí estimuló a los grupos de trabajadores, más avanzados políticamente, a entender la necesidad de crear urgentemente una opción política propia, autónoma, que defendiera sus intereses.

La fundación del Partido Comunista en 1931, no debe entenderse como producto de la crisis económica de 1930 exclusivamente, ya que los problemas sociales y la necesidad de una organización revolucionaria no eran nuevos, constituían una aspiración sentida desde tiempo atrás. La crisis de la sociedad costarricense, desde sus cimientos, estimuló la fundación del Partido Comunista y sobre todo permitió un arraigo acelerado de sus postulados en las masas populares.

La estructura política costarricense era tan vulnerable ante las crisis internacionales del capitalismo, como la estructura económica. La crisis económica estuvo acompañada de la crisis política, ambas se manifestaron paralelamente. Este fenómeno se explica por la poca solidez de la estructura política ante las presiones externas y por el grado de dependencia de nuestra economía, sociedad y política del capital monopolista mundial, que colocaba a Costa Rica en una posición subordinada dentro del sistema capitalista mundial. Para responder a esta crisis, la clase dominante se vió obligada a provocar un mayor intervencionismo del estado costarricense en las actividades privadas, con el fin de lograr el consenso y el equilibrio entre las clases y fracciones de clase. Prueba de ello es la creación de la Oficina del Café y la Reforma Bancaria de 1936, y luego las políticas de reforma social en los años 1942 y 1943.

CITAS Y NOTAS

- (1) Poulantzas, Nicos. "Las transformaciones actuales del Estado, la crisis política y la crisis del Estado". En: *El Marxismo y la crisis del Estado*. Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1977, p. 26.
- (2) Cfr: Engels, Federico. *Principios del Comunismo*. Tomo III. Obras Escogidas. Editorial Progreso. URSS. 1973, pp. 88-89.
- (3) El poder de compra de la clase obrera no representa el poder total de compra en un momento dado, puesto que el poder de compra de la burguesía (bienes de consumo y bienes de producción v. capital) es también un componente del poder de compra del conjunto social.
- (4) Poulantzas, Nicos, 1977, p. 33.
- (5) Idem, p. 49.
- (6) Samper, Mario. *Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros 1864-1935*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979, pp. 103-104.
- (7) *Diario de Costa Rica*, 15 de junio de 1926, p. 2.
- (8) Samper, *op. cit.*, p. 114.
- (9) Merz, Carlos. "Coyuntura y crisis en Costa Rica de 1924-1936". En: *Revista del Instituto de Defensa del Café* Nr. 29, 1937, p. 604.
- (10) Merz, *op. cit.* pág. 621.
- (11) Idem, p. 616.
- (12) Véase: Vega Carballo, José Luis. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*. Editorial Porvenir S.A., San José, Costa Rica, 1980, p. 35.
- (13) González Flores, Alfredo. *La crisis económica de Costa Rica*, s.l.i., 1936, p. 78.
- (14) Vega Carballo, *op. cit.*, p. 187.
- (15) Idem, p. 178.
- (16) *La Tribuna*, 5 de julio de 1931, p. 1.
- (17) Merz, Carlos. "Movimientos de los precios del café de Costa Rica en Londres desde 1925 hasta 1935". *Revista del Instituto de Defensa del Café*. Tomo III, Nº 15, San José, Costa Rica, enero 1936, p. 150.
- (18) *Diario de Costa Rica*. "Interesante información del Dr. Merz sobre la importación, exportación y comercio de Costa Rica", San José, Costa Rica, Nº 3331, 10-9-1930, p. 1.
- (19) *La Tribuna*, 1 de marzo de 1931, p. 1.
- (20) *Diario de Costa Rica*, 1 de septiembre de 1930, p. 1.
- (21) *Diario de Costa Rica*, 26 de septiembre de 1930, p. 31.

- (22) *La Tribuna*, 20 de enero de 1931, p. 1.
Diario de Costa Rica, 11 de mayo, 1932, p. 1-6.
- (23) *La Tribuna*, 13 de enero de 1931, p. 8.
- (24) *Diario de Costa Rica*, 12 de mayo de 1932, p. 1
Diario de Costa Rica, 5 de junio de 1932, p. 1-6.
- (25) *La Tribuna*, 15 de enero de 1931, p. 3.
- (26) *La Tribuna*, 12 de abril de 1931, p. 9.
- (27) *La Tribuna*, 15 de enero de 1931, p. 3.
- (28) *Diario de Costa Rica*, 21 de junio de 1932, p. 1.
- (29) *La Tribuna*, 23 de noviembre de 1930, p. 9.
- (30) *La Tribuna*, 1 de abril de 1931, p. 5.
- (31) *La Tribuna*, 8 de enero de 1930, p. 1.
- (32) Vega Carballo, José Luis. *Op. cit.*, p. 178.
- (33) Vega Carballo, José Luis, 1980, p. 179.
- (34) *La Tribuna*, 11 de noviembre de 1932, p. 9.
- (35) *Diario de Costa Rica*, San José, 6 de mayo de 1932, p. 1.
- (36) *Diario de Costa Rica*, 9 de julio de 1932, p. 1.
- (37) *La Tribuna*, 21 de marzo de 1931, p. 3.
- (38) *La Tribuna*, 9 de abril de 1930, p. 3.
- (39) *La Tribuna*, 4 de agosto de 1930, p. 2.
- (40) *La Tribuna*, 11 de noviembre de 1931, p. 5.
- (41) *La Tribuna*, 1 de octubre de 1931, p. 3.
- (42) *Diario de Costa Rica*, 8 de julio de 1930, p. 4.
- (43) *La Tribuna*, 31 de mayo de 1931, p. 15.
- (44) *La Tribuna*, 3 de septiembre de 1932, p. 1.
- (45) *La Tribuna*, 1 de febrero de 1931, p. 3.
- (46) *Diario de Costa Rica*, 28 de agosto de 1925, p. 4.
- (47) *Diario de Costa Rica*, 4 de septiembre de 1925, p. 1.
- (48) *Diario de Costa Rica*, 29 de agosto de 1925, p. 3.
- (49) *La Tribuna*, 20 de octubre de 1929, p. 5.
- (50) *La Tribuna*, 31 de mayo de 1930, p. 3.
- (51) *La Tribuna*, 11 de julio de 1930, p. 4.
- (52) *La Tribuna*, 29 de mayo de 1930, p. 4.
- (53) *La Tribuna*, 15 de octubre de 1931, p. 1.
- (54) *La Tribuna*, 15 de octubre de 1931, p. 1.
- (55) *La Tribuna*, 5 de septiembre de 1931, p. 13.
- (56) *La Tribuna*, 3 de septiembre de 1931, p. 4.
- (57) *La Tribuna*, 10 de febrero de 1931, p. 3.
- (58) *La Tribuna*, 11 de febrero de 1931, p. 1.
- (59) *La Tribuna*, 14 de septiembre de 1931, p. 5.
- (60) *La Tribuna*, 6 de febrero de 1931, p. 1.
- (61) *La Tribuna*, 5 de febrero de 1931, p. 1.
- (62) *Diario de Costa Rica*, 21 de julio de 1932, p. 1.
- (63) *La Tribuna*, 22 de septiembre de 1928, p. 5.
- (64) *Diario de Costa Rica*, 24 de junio de 1932, p. 1.
- (65) *La Tribuna*, 19 de octubre de 1932, p. 4.
- (66) *Diario de Costa Rica*, 20 de septiembre de 1930, p. 5.
- (67) Véase: *Informes del Presidente de la Junta de Protección Social*, durante ese período.
- (68) Véase: *Anuario Estadístico, 1925*, p. 5.
- (69) *Diario de Costa Rica*, 10 de noviembre de 1925, p. 1.
- (70) *Diario de Costa Rica*, 9 de enero de 1925, p. 2.

- (71) *La Tribuna*, 14 de febrero de 1929, p. 1.
(72) *La Tribuna*, 16 de octubre de 1931, p. 3.
(73) *Diario de Costa Rica*, 27 de mayo de 1932, p. 1.
(74) *Diario de Costa Rica*, 20 de julio de 1932, p. 1.
(75) Poulantzas, *Op. cit.* 1977, p. 47.
(76) *La Tribuna*, 22 de julio 1930, p. 1.
(77) *La Tribuna*, 19 de julio de 1930, p. 1.
(78) *La Tribuna*, 15 de abril de 1930, p. 1.
La Tribuna, 9 de julio de 1930, p. 1.
Diario de Costa Rica, 30 de junio de 1932, p. 5.
Diario de Costa Rica, 22 de julio de 1932, pp. 1-6.
(79) *La Tribuna*, 20 de mayo de 1930, p. 1.
(80) *La Tribuna*, 14 de junio de 1930, p. 1.
(81) *La Tribuna*, 10 de septiembre de 1930, p. 1.
(82) *La Tribuna*, 18-19 de octubre de 1930, p. 1.
(83) *La Tribuna*, 5 de noviembre de 1930, pp. 1-6.
(84) *La Tribuna*, 12 de noviembre de 1930, p. 1.
(85) *La Tribuna*, 7 de enero de 1931, p. 1.
(86) *La Tribuna*, 10 de enero de 1931, p. 1.
(87) *La Tribuna*, 7 de enero de 1931, p. 1-4.
(88) *La Tribuna*, 30 de enero de 1931, p. 1.
(89) *La Tribuna*, 8 de enero de 1931, p. 1.

CAPITULO IV

LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA

1. El acontecimiento

Desde 1923, la Confederación General de Trabajadores prácticamente se había disuelto para seguir el Reformismo de Volio. En ese mismo año los trabajadores de San José fundaron la Federación Obrera Costarricense, que decidió adherirse a la Confederación de Obreros de Centroamérica (C.O.C.A.), que operaba desde 1921 en El Salvador, y en 1923, trasladó su sede a Costa Rica por un año, después el cual su influencia se diluyó.

El 2 de febrero de 1924, las organizaciones de trabajadores organizaron una manifestación de recordación de Vladimir Ilich Lenin, que culminó con un mitin donde se portaban estandartes de los gremios obreros, la bandera roja y se cantó la Internacional.⁽¹⁾

En 1925 se constituyó el Consejo Provincial del Trabajo, representativo de los sindicatos de la provincia de San José, cuyo fin era defender los intereses de sus agremiados.⁽²⁾

En el período comprendido entre los años de 1927 y 1929, las organizaciones josefinas hicieron intentos de reorganizar la antigua Confederación General de Trabajadores⁽³⁾ que había existido años atrás. El obrero Juan Rafael Pérez, dirigente josefino decía en 1927 que: "La antigua y desaparecida Confederación hizo varias importantes conquistas que no deben dejarse perder" y que ejercitará sus actividades a base de modernas prácticas para obtener mejores frutos.⁽⁴⁾

Esta situación evidenciaba la necesidad de una organización que orientara la lucha de los trabajadores. Organización inexistente, dado que

sólo se mantenía el Consejo Provincial, pues los gremios y sindicatos se reunían periódicamente pero en forma aislada. A pesar de ésto el nivel de la lucha sindical en los años de 1927 y 1928 se incrementó. "En huelgas y paros bajo la consigna de alza de salarios, se registraron sesenta movimientos, a un promedio de uno cada doce días, se constituyeron quince sindicatos obreros; hubo diez conflictos de tierras y seis conflictos en las minas".⁽⁵⁾

La complejidad y desarrollo de los talleres de zapatería que ya mostraban características fabriles, y el auge y diversificación de la construcción, explica en alguna medida la existencia de condiciones adecuadas para el desarrollo de un mayor nivel ideológico y de combatividad política de los zapateros y ebanistas, cuyos "gremios" mostraron siempre un gran interés por la lectura y la discusión política, características que los ayudaron a constituirse en la vanguardia del movimiento obrero.

En los talleres de zapateros y ebanistas, las condiciones de trabajo permitieron el desarrollo de las inquietudes políticas, mediante el diálogo frecuente y la lectura compartida de periódicos y otras publicaciones.

Al comenzar el año 1929, se aglutinó alrededor de don Joaquín García Monge, un grupo de discusión y estudio, que culminó con la fundación del Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales, que participó en las elecciones de medio período para diputados, en 1930. Este partido asumió una gran cantidad de elementos ideológicos provenientes del aprismo y, en su campaña política, denunció las claudicaciones de Jorge Volio, planteó la necesidad de una organización clasista, independiente, honesta y popular y, sobre todo, antimperialista.

En 1929, Manuel Mora V., había intentado formar "un Partido Comunista" con empleados del Juzgado donde trabajaba, aunque de manera muy formal, pues no estaba respaldado en la práctica por un movimiento de masas.⁽⁶⁾

Carmen Lyra, vinculada al aprismo, mantenía círculos de estudio y discusión política donde se estudiaban la revista peruana "Amauta", las publicaciones mexicanas que dirigía Vicente Lombardo Toledano, las obras de Mariátegui, etc. A este círculo llevó el Manifiesto Comunista el profesor de Matemáticas, Mario Fernández, quien lo había traído de Francia. Carmen Lyra lo tradujo y fue estudiado con gran detenimiento por los intelectuales y obreros asistentes al círculo.⁽⁷⁾ El Manifiesto Comunista ya se conocía en Costa Rica y había sido estudiado por grupos de trabajadores.

Existían grupos de estudio en San José, Heredía, Limón, Cartago y en Alajuela. Se discutía y se estudiaba la necesidad de formar un

partido político de nuevo tipo, revolucionario, "comunista", que respondiera a las necesidades de los trabajadores. Otros temas que se estudiaban eran La Revolución Rusa, las "ideas comunistas", la lucha de clases, la explotación del hombre por el hombre, la crisis económica, la incompetencia de los partidos tradicionales, la necesidad del socialismo y del partido como instrumento necesario para construirlo.

Estos núcleos dispersos de estudio cumplieron un papel de difusores de las ideas revolucionarias y fueron embriones de organizaciones populares.

"En un principio, eran grupos heterogéneos, donde participaban obreros, artesanos, comerciantes, pequeños propietarios y profesionales y luego, poco a poco fueron depurándose".⁽⁸⁾

La inquietud de responder a la angustiante situación social con una organización política se hacía cada vez más urgente ante la desarticulación de las organizaciones de los trabajadores en la década del veinte, situación que terminó con la creación de la Unión General de Trabajadores a fines de ese período.

La U.G.T. fue la respuesta que dieron los trabajadores más organizados y conscientes a los efectos de la crisis económica, en un primer momento. Entre sus principales gestores estuvo Gonzalo Montero Berry, un artesano ebanista, de larga trayectoria en la lucha reivindicativa.

A través de la Unión General de Trabajadores, se logró aglutinar y organizar a las organizaciones de trabajadores y a los miles de desocupados.

La lucha de "los sin trabajo" fue dirigida principalmente por la U.G.T., a su vez, esta causa fue la que permitió el acercamiento de los gremios y sindicatos. Paralelamente al trabajo de agitación y movilización, se organizaban discusiones y conferencias sobre los problemas sociales del país, la crisis, el desempleo, el socialismo, etc.

La directiva Central de la U.G.T. estaba integrada por:

Gregorio Bravo	Secretario General
Gonzalo Cerdas Mora	Secretario de Acuerdos
Efraín Jiménez Guerrero	Secretario de Correspondencia
Fabián Soto	Secretario de Finanzas

En febrero de 1929, el dirigente obrero Gonzalo Montero Berry, organizó la Asociación por la Universidad Popular con el fin de revivir la desaparecida Universidad Popular, que en 1926 había dirigido Joaquín García Monge.⁽⁹⁾ A fines de ese mes, esta Asociación se transformó en la Asociación Revolucionaria de Cultura (A.R.C.O.).⁽¹⁰⁾ El propósito de ARCO fue, en sus inicios, elevar el nivel político y cultural de la clase trabajadora. Para tal fin consideraron prioritario, la apertura de la

Universidad Popular.

A ARCO se integró un grupo de estudiantes de la Escuela de Derecho, entre ellos se destacaron: Manuel Mora Valverde, Jaime Cerdas Mora y Ricardo Coto Conde, quienes organizaban grandes jornadas antimperialistas, desde la Asociación de Estudiantes de Derecho. Estos estudiantes de Derecho fueron profundizando poco a poco los contactos con los núcleos de obreros y artesanos, según lo veremos más adelante, y fueron aglutinando y desarrollando, junto con los trabajadores, la fuerza y la base social del futuro Partido Comunista.

Manuel Mora y Ricardo Coto Conde publicaron en ARCO un periódico llamado "Revolución", en marzo de 1930, con un tiraje de unos mil ejemplares. En este periódico llamaban a la unidad de los trabajadores, denunciaban la explotación capitalista y difundían las ideas socialistas. Su presencia en ARCO generó un viraje importante en su accionar político y contribuyó a afianzar los lazos entre la intelectualidad y los trabajadores.

Este grupo —refiriéndose a ARCO— tenía al principio un carácter más bien antimperialista, sin orientación marxista. Pero en cuanto nos cayó a nosotros el Manifiesto Comunista, y varia literatura que entraba por medio de marinos que llegaban a Limón, y un amigo que teníamos en ese lugar, que era el que nos mandaba esa literatura, comenzamos a darle un carácter comunista al asunto".⁽¹¹⁾

En 1931, la labor de agitación se intensificó a tal grado que la prensa informó sobre el asunto de la siguiente forma:

"La noche del domingo se capturaron personas afiliadas a ese bando político que se ocupaban de pegar algunos cartelones con propaganda comunista. También se nos informa que hoy o mañana serán expulsados de Costa Rica, dos extranjeros indeseables mientras se comprueba la culpabilidad de otro individuo que está siendo vigilado por la policía y que también será expulsado".⁽¹²⁾

La existencia y la necesidad del Partido Comunista se anunciaba en diferentes partes. El 16 de mayo de 1931 en la Primera Asamblea Electoral organizada por el Partido Republicano de Ricardo Jiménez "cuatro o cinco individuos que se dicen comunistas gritaban vivas al Partido Comunista, intervino la policía y se presentaron agresiones".⁽¹³⁾

Con el propósito de hacer propaganda, la UGT alquiló un local en los "Altos de Max Zúñiga" en la avenida del cementerio. En noviembre de 1930, esta organización convocó a una reunión para celebrar el 13 aniversario de la Revolución Rusa.⁽¹⁴⁾

En los meses de junio, julio y agosto de 1930 la Unión General de Trabajadores desplegó un trabajo intenso alrededor de las reivindicaciones económicas necesarias en esta coyuntura de crisis. Coyuntura

en la cual, por la agudización de las contradicciones sociales, se posibilitó un desarrollo de la conciencia de clase, en razón de que a los trabajadores de la época les era más fácil comprender y sentir la dinámica contradictoria e injusta del capitalismo.

El 5 de agosto de 1930, La Tribuna, informaba que la Unión General de Trabajadores se había adherido a la Internacional Sindical Roja con sede en Moscú, y que había resuelto emprender una "viva campaña comunista en todo el país con el objeto de dar a conocer ampliamente sus doctrinas".⁽¹⁵⁾ Esta información no pudo ser comprobada a través de las entrevistas, pero de ser verdadera indicaría que el movimiento obrero se ligó al movimiento sindical clasista internacional antes de fundarse el Partido Comunista y no después, como siempre se ha creído.

La competencia política surgida como proyección del proceso de desarrollo del capitalismo, fue generando las expresiones orgánicas de las clases que aparecen y se conforman con el mismo proceso. Esa madurez se explica por la concurrencia de varios factores de naturaleza diversa, no sólo a nivel económico y social, sino también por la evolución del pensamiento político propio de la clase obrera, a nivel interno, pues externamente las condiciones internacionales, coadyuvaban y estimulaban este proceso nacional.

No debemos conocer el partido político como una organización exclusivamente creada en y por la "competencia política" para usar el término de Gramsci sino como una organización con base y planteamientos que por su contenido de clase organice, defienda y construya el proceso político de la liberación de un pueblo.

La organización comunista sólo puede ser elaborada en la lucha cuando cada miembro tome conciencia, por su propia experiencia, de la justicia y la necesidad de esta forma precisa de cohesión. Como bien lo plantea Luckacs, el partido es la mediación concreta entre el hombre y la historia.⁽¹⁶⁾

En el caso concreto de Costa Rica, las luchas reivindicativas y propagandísticas de la UGT constituyeron las causas más inmediatas de la fundación del Partido Comunista. En febrero de 1931, la UGT lanzó un ultimátum al gobierno de don Cleto González Víquez, donde se le concedían ocho días para tomar las medidas necesarias para solucionar los problemas originados por la crisis o, de lo contrario, se le derrocaría.

En medio de estas evalentadas amenazas de corte ultraizquierdista, que demostraban la poca experiencia y la juventud del naciente Partido Comunista, las masas respondieron al llamado. Se dieron enfrentamientos con la policía, detenciones, expulsiones del país, etc.

A raíz de este ataque al gobierno, el núcleo de fundadores del

Partido Comunista, se vio en la necesidad de alquilar otro local en el pasaje Rescia, donde el 6 de junio de 1931 acordaron, formalmente, fundar el Partido Comunista e integrar el Comité Ejecutivo Provisional.⁽¹⁷⁾ Decimos formalmente porque en la práctica ya estaba fundado.

El 16 de junio de 1931 se reunió por primera vez el Comité Ejecutivo Provisional compuesto por:

Manuel Mora Valverde	Secretario General
Luis Carballo Corrales	Secretario de Actas
Ricardo Coto Conde	Secretario de Correspondencia
Jaime Cerdas Mora	Secretario de Finanzas
Efraín Jiménez Guerrero	Vocal
Carlos Marín Obando	Vocal
Gonzalo Montero Berry	Vocal
Alfredo Valerín	Vocal
José Barquero	Vocal
Anselmo Soto	Vocal

La dirección política había sido creada y, a partir de ese momento, se inició la organización de células con un criterio geográfico y se comenzó a elaborar colectivamente el Programa.

A continuación se nos plantean las siguientes interrogantes:

—¿Qué tipo de organización política se creó a partir del 16 de junio de 1931?

—¿Cuál es su carácter?

—¿Cuáles son sus planteamientos?

Hemos analizado hasta aquí el desarrollo de los factores que determinaron la fundación del Partido Comunista de Costa Rica en 1931. Para el análisis crítico de la fundación de esta organización, nos ocupamos de un elemento fundamental: su Programa.

Los programas y los estatutos son los documentos rectores y básicos de una organización política. En el primero el partido político plantea sus tareas, su concepción de la realidad, los intereses de la clase —o sector de clase— que representa. El segundo tiene una vocación hacia la vida partidaria interna. Ambos deben expresar la concepción ideológica de la clase y del organismo, pues ésta determina su práctica, principio de su existencia.

El programa es lo fundamental, es la carta de presentación de la organización partidaria, Engels planteaba que, "mientras no sea elaborado tal programa o exposición breve, clara y precisa de todo lo que el partido procura obtener y por lo que lucha, existe en forma embrionaria, hasta el partido de tipo más nuevo permanecerá en estado embrionario, (. . .) será sólo un partido en potencia, pero no un partido en la realidad".⁽¹⁸⁾ Precizando este aspecto, Lenin decía que el pro-

grama debía contener lo absolutamente indudable y de hecho establecido, debía de partir de condiciones y posibilidades históricas concretas y "apoyarse en la experiencia de la lucha de las masas y basarse en los logros de la teoría marxista —en el caso de un partido obrero—. En el programa no deberá haber espacio para planteamientos fantasiosos, grandes abstracciones ni detallismos exagerados, que tienen el peligro de alejarse de la realidad concreta de la masa trabajadora".⁽¹⁹⁾

El Programa Mínimo del Partido Comunista debe estudiarse pues, a la luz de las condiciones históricas existentes en Costa Rica hacia 1931.

Si se habla de un partido revolucionario cuya perspectiva sea la revolución socialista, tiene que hacerse referencia necesariamente a un plan sistemático de actividades, basado en principios teóricos y orgánicos reales, y claramente delimitados. Un único plan que aglutine a su alrededor a las fuerzas sociales encargadas de impulsarlo. Esto fue claramente expuesto por Lenin, en las discusiones iniciales sobre la cuestión organizativa; concretamente, en el número cuatro de *Iskra*, a principios de siglo.⁽²⁰⁾ El plan o programa es un instrumento básico, planificador y esclarecedor dentro de la visión científica de la actividad política.

Por ello creemos que es necesario partir del programa, como elemento que nos permite hacer algunas reflexiones sobre la naturaleza del Partido Comunista de Costa Rica.

2. Programa Mínimo del Partido Comunista de Costa Rica

"Costa Rica es un país de economía dependiente o semicolonial, por cuanto su industria, comercio y agricultura están mediatizados por el imperialismo de los grandes países capitalistas (Estados Unidos, Inglaterra, etc.). Debido a este hecho fundamental, la implantación del programa comunista integral (abolición de la propiedad privada, socialización de los medios de producción, etc.), no se pondrá a la orden del día en el país, sin haberse ya realizado la revolución social en las metrópolis de que dependemos económicamente o sin la concurrencia de factores especialísimos, que permitieran organizar la economía y la vida social del país, sobre bases totalmente comunitarias sin provocar intervenciones imperialistas. Mientras una u otra de estas dos condiciones objetivas no se realizaren: una revolución social en los grandes países capitalistas o coyuntura tan favorable que nos permitiera realizar íntegramente el programa comunista sin provocar ruinosas intervenciones —el PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA luchará por la

implantación mediante la conquista del poder, del siguiente programa mínimo.

POLITICA FUNCIONAL

1. Todo el poder político para la clase trabajadora. Creación de consejos de obreros y campesinos.

POLITICA DE DEFENSA Y PREVISION SOCIAL

2. Establecimiento de seguros sociales a cargo del Estado, para la desocupación, accidentes de trabajo, enfermedades en general, vejez, maternidad, etc.

3. Abolición del trabajo para los niños menores de quince años, y reglamentación del trabajo de los mayores de quince años y de la mujer, sobre el principio de que igual trabajo, igual salario y con el propósito primordial de proteger la debilidad de esos componentes sociales.

4. Obligación de trabajar para todos los consumidores mayores de dieciocho años en la medida de sus capacidades físicas e intelectuales.

5. Efectividad de la jornada de ocho horas para los trabajadores en general y de seis para los de industrias agotadoras (minas, etc.).

6. Ley del salario mínimo y control del mismo por un Consejo de Obreros y Campesinos el cual tendrá facultades para fijar el límite de ese salario atendiendo al costo de la vida.

7. Leyes de organización sindical. Consagración expresa del "derecho de Huelga".

8. Previsión de casas de habitación higiénicas para los trabajadores de la ciudad y del campo.

9. Higienización del país. Creación y sostenimiento por el Estado de colonias sanitarias para niños débiles; de dispensarios y hospitales modernos; de casas de maternidad; de granjas de descanso en el campo para los trabajadores. Campaña educativa entre las masas sobre la necesidad de una alimentación racional. Lucha contra las enfermedades sociales (venéreas, tuberculosis, drogomanía, etc.).

10. Supresión de la Fábrica Nacional de Licores.

11. Emancipación política-jurídica de la mujer.

POLITICA ECONOMICA

12. Revisión de los contratos y convenios celebrados por el Estado con el capitalismo nacional y extranjero. Impugnación de las cláusulas onerosas para el país.
13. Legislación agraria eliminando el latifundismo y autorizando la expropiación por causa de utilidad pública de las tierras no cultivadas. Explotación socializada por y en favor de los campesinos pobres, de todas las tierras pertenecientes al Estado.
14. Habilitación de todas las regiones del país (apertura de caminos, ferrocarriles de penetración, etc.). Nacionalización de las vías de transporte.
15. Incrementación por el Estado de la Agricultura, de las Industrias de acuerdo con un plan de racionalización socializada.
16. Nacionalización del subsuelo.
17. Control por el Estado de las industrias que por su carácter constituyan monopolios de servicios públicos (energía eléctrica, etc.).
18. Revisión completa de los sistemas arancelarios y tributarios del país.
19. Creación de un Consejo Técnico de Economía Nacional.

POLITICA ADMINISTRATIVA

20. Reducción al mínimo del aparato burocrático.
21. Ley de Servicio Civil.
22. Implantación del principio de que ningún sueldo de empleado público pueda ser mayor que el salario máximo de un obrero.

POLITICA EDUCATIVA

23. Reforma completa de las leyes de educación de acuerdo con los siguientes principios fundamentales: a) preferentemente a la educación pre-escolar (casas cunas, escuelas para niños de 2 a 4 años, kindergardens, escuelas maternas); b) el trabajo como eje alrededor del cual girarán las actividades de la escuela primaria y secundaria (interés especial para los trabajos manuales y agrícolas); c) educación gratuita en todas sus fases y obligatoria en las necesarias para obtener ciudadanos libres y conscientes.

POLITICA INTERNACIONAL

24. Cooperación constante y decidida en los trabajos que se lleven a cabo para la formación de una gran república socialista soviética en el continente americano. ⁽²¹⁾

3. Análisis del Programa

Iniciamos el análisis del Programa, en su primera parte, donde el Partido caracteriza el país, las fuerzas sociales, y enuncia sus objetivos tácticos y estratégicos.

El hecho de autodenominarse comunista o socialista no garantiza el papel revolucionario de ningún partido. Este carácter se lo da la correspondencia del planteamiento político con la realidad que se pretende cambiar. Para ello es necesario conocer y partir de la dinámica de la realidad misma; sus contradicciones fundamentales, el nivel de desarrollo de esas contradicciones y programar los pasos y las actividades necesarias que posibiliten un proyecto político transformador. De esta manera, la interpretación del materialismo histórico se circunscribe a una sociedad específica. Si bien es cierto no se logra consolidar el socialismo inmediatamente, si se impulsan los procesos sociales y políticos, que permiten la superación de los obstáculos y la organización de las fuerzas sociales más interesadas en la construcción del socialismo. En este sentido, señala Lukacs "Desear conscientemente el reino de la libertad significa entonces franquear de manera consciente el paso que conduce efectivamente a él (. . .). Implica una subordinación consciente a esta voluntad de conjunto que tiene por vocación reclamar realmente de la vida esa libertad real, de dar los primeros pasos, difíciles, inciertos y titubeantes en esa dirección. Esta voluntad de conjunto consciente es el Partido Comunista". ⁽²²⁾

En el programa se expresaba esa voluntad de alcanzar el socialismo. Y aunque no se precisara muy claramente, se planteaban dos objetivos, uno táctico y otro estratégico, representados por dos programas diferentes.

a) "El Programa Máximo del Partido Comunista o Programa Comunista Integral (abolición de la propiedad privada, socialización de los medios de producción, etc.). Este planteamiento debe entenderse como un objetivo estratégico, común a todos los partidos comunistas de la época que recogía de manera general los diez puntos expuestos en el apartado de "Proletarios y Comunistas" del Manifiesto del Partido Comunista. ⁽²³⁾

"Medidas que desde un punto de vista económico parecieran insu-

ficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente el modo de producción".⁽²⁴⁾

b) El Programa Mínimo del Partido Comunista de Costa Rica, se plantea, en el momento de su fundación como el paso táctico, que responde a ciertas necesidades y condiciones, de la época, hasta tanto no se pueda desarrollar "íntegramente el programa comunista". Al definir a Costa Rica como dependiente o semicolonial, cuya producción está mediatizada por el imperialismo, se elaboró un programa mínimo que permitiera un avance en la construcción del comunismo, sin la intervención extranjera. Este peligro siempre fue contemplado en el proyecto de realización comunista y se explica por el inmenso poder del capital imperialista en la época y por la seguridad de una intervención extranjera en caso de una culminación exitosa del proceso revolucionario. Además, se imponía la política del "big stick", en las relaciones internacionales de Estados Unidos con América Latina, y se habían dado las intervenciones yankys en Nicaragua, Cuba, Panamá, Puerto Rico, y otros países. Por eso, en cierta forma, condicionaban los comunistas, en 1931, la liberación nacional, a la revolución en las metrópolis o a "factores especialísimos".

Este planteamiento, según nuestro criterio, refleja la creencia de que el proceso revolucionario y la organización de las fuerzas sociales era un movimiento a corto plazo. Y en segundo lugar refleja la sujeción casi total de la culminación del proceso de revolución social a factores y condiciones externas y no a una relación de condiciones nacionales e internacionales.

Si bien es cierto que en la década de 1930 no se dio ningún proceso revolucionario exitoso en América Latina, eso no fue solamente por causa del imperialismo, sino también por la insuficiente madurez de las condiciones nacionales de América Latina.

Sin embargo, en la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, celebrada en Buenos Aires, Argentina, en 1929, se discutió la necesidad de la lucha antimperialista como un paso prioritario en el proceso de liberación social y como una condición necesaria para la construcción del socialismo en América Latina. La poca vinculación del núcleo de fundadores del Partido Comunista, con el movimiento comunista internacional explica, en alguna medida, el hecho de que la lucha antimperialista no se precisara como un elemento necesario y previo para alcanzar el objetivo estratégico de la naciente organización revolucionaria costarricense. En este sentido, se nota, también, la ausencia de una visión político-militar de la lucha proletaria, por lo menos explícitamente. Aunque en el plano económico, en el apartado de "Política Económica" del Programa Mínimo, sí se coloca

en primer lugar la liberación de los lazos de dependencia del dominio extranjero, expresado en la necesidad de una "revisión de los contratos celebrados por el Estado a nivel nacional e internacional, con la impug nación de las cláusulas onerosas para el país".

La cuestión del poder está planteada en el segundo apartado "Política Funcional", que programaba "todo el poder político para la clase trabajadora. Creación de Consejos de obreros y campesinos". Este planteamiento del poder contradice en algunos aspectos el análisis que se hace de las condiciones necesarias para la toma del mismo, en el tanto en que, para que todo el poder estuviera bajo el control de los trabajadores, el programa comunista planteaba la necesidad de llevar la revolución social a las metrópolis de las que dependíamos, y se subordinaba la toma del poder a factores externos o situaciones muy especiales. Es importante anotar que esta concepción de la toma del poder, sí coincide con los planteamientos de la Internacional Comunista, de donde sospechamos que se pudo haber tomado, puesto que un partido político revolucionario debe tener como objetivo la toma del poder y el traslado de éste a la clase trabajadora organizada. Encarna así, la idea límite del socialismo —como escribía Antonio Gramsci— "quieren todo el socialismo (. . .) son revolucionarios no evolucionistas".⁽²⁵⁾

La resolución de tomar todo el poder y trasladarlo a "Consejos de obreros y campesinos", no corresponde pues, al análisis sobre las condiciones necesarias para lograrlo.

Otros elementos imprescindibles en la concepción de un partido obrero revolucionario, tales como su naturaleza independiente, monolítica y permanente, son planteados en el programa del Partido Comunista. Desde sus inicios esta organización definía su carácter no electoral⁽²⁶⁾, su unidad, sustentada en "su programa básico común cuya base fundamental es la abolición de la propiedad privada y de la socialización absoluta de los medios de producción".

Un partido obrero bajo una concepción leninista debe tener un carácter independiente, con una táctica y política de alianzas surgida de las condiciones nacionales y en el momento concreto, a la luz de la teoría científica. Desde los inicios de la elaboración teórica del Partido de nuevo tipo, Engels insistía en que "el partido obrero no debe constituirse en un apéndice de cualquier partido burgués, sino como un partido independiente que tiene sus objetivos propios, su política propia".⁽²⁷⁾

Posteriormente, a principios del siglo, Lenin enriqueció y concretó estos postulados, enfatizando la necesidad de la cohesión ideológica, la unidad orgánica, la vida democrática interna y la dirección colectiva.

Estos elementos corresponden al desarrollo de la conciencia de

clase de los trabajadores, que define sus organizaciones, y éstas, a su vez, elevan la conciencia del destacamento más consciente y organizado de la clase: El Partido. El Programa Mínimo del Partido Comunista de Costa Rica se gestó a la luz de estos contenidos programáticos.

En este primer plan de los comunistas costarricenses, se inducía al proletariado costarricense a la organización alrededor de reivindicaciones económicas y políticas. En el apartado de Política de Defensa y Prevención Social (puntos 2-6) se consignan estas notas: seguridad social, regulación del trabajo infantil, femenino y masculino, mayor equidad y justicia salarial, jornada de ocho horas, mejores salarios, libertad y organización sindical y en general el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo, emancipación política y jurídica de la mujer.

La defensa de los intereses del proletariado, se lleva a cabo mediante una serie de luchas tendientes a alcanzar las reivindicaciones económicas necesarias para que se desarrolle la capacidad organizativa y de lucha de los trabajadores. Además, debe fortalecerse la conciencia de clase en sí y para sí, y su poder e influencia como clase revolucionaria y organizada que conduzca al objetivo último de un Partido Comunista. En esto hay que estar claro. El partido político obrero, debe generar la práctica política necesaria que eduque a la clase y sus aliados para la consecución de su proyecto político. Es esa práctica y la aplicación de la teoría revolucionaria lo que va precisando el análisis, elevando el nivel de lucha, desarrollando la organización y el desarrollo político del partido en general. Pero no solamente la lucha reivindicativa tiene un sentido político, también adquiere su razón de ser en la defensa que el partido obrero debe hacer de los intereses de su clase.

Es importante señalar, como se refleja en los puntos enunciados en el programa de defensa y previsión social, las condiciones de vida de la clase trabajadora costarricense en los años 30. El programa constituye una respuesta a las necesidades más imperiosas del momento, de una masa trabajadora atrasada, dependiente, pobre, sin ninguna seguridad social ni laboral, explotada, ignorante y hambrienta.

En lo relativo a la política económica (apartado 12-19), el programa plantea las medidas necesarias para garantizar su fin último en el plano económico: la dirección de la vida productiva del país por parte de los trabajadores. Incluye medidas generales, tendientes a la organización y realización de una producción agrícola bajo principios modernos y cooperativos, que garanticen la socialización de la producción y la solución de las contradicciones de una sociedad agraria, dependiente y descapitalizada.

Las economías agroexportadoras, dependientes y atrasadas como la de Costa Rica en 1931, sufrían y sufren un proceso de desca-

pitalización, como consecuencia de la apropiación del valor social producido, por parte de las potencias imperialistas. Esta explotación, a nivel internacional, no es más que un reflejo de las relaciones de explotación económicas propias del modo de producción capitalista. El papel de las economías subdesarrolladas en el mercado mundial capitalista, está planteado en términos de subordinación a los intereses y necesidades de los países dominantes. Por ello, nos parece acertado plantear la necesidad, en primer término, de la revisión de los contratos contraídos por el Estado costarricense a nivel externo e interno, para romper esos términos "onerosos bajo los cuales se inscribe nuestra participación en el sistema mundial capitalista.

Esta medida es básica e imprescindible porque busca la solución de una contradicción que afecta no sólo a la clase obrera, sino a otras clases sociales.

"Los comunistas —decía Engels— se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes de todo el proletariado, (. . .) y, por otra parte en que, en las diferentes fases del desarrollo por las que pasa la lucha entre proletariado y burguesía representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto".⁽²⁸⁾ Así pues, la necesidad de la lucha antimperialista cobra sentido no sólo como una fase de la lucha del proletariado, sino también, nacional.

Las disposiciones subsiguientes del mismo apartado de Política económica, se orientan hacia una distribución más justa de la tierra, el desarrollo y la modernización agrícola y de la producción, la socialización de las principales ramas de la economía, el control estatal de los servicios, y el desarrollo técnico en general. Medidas, todas ellas, necesarias para la creación de condiciones que permitan el desarrollo de las fuerzas productivas requeridas para la construcción del Socialismo.

La política administrativa desarrollada de manera global en los puntos 20 al 22, se orienta a la racionalización y organización del aparato estatal, a la igualdad y control de los empleados públicos con respecto a, y por, la clase trabajadora.

La reducción al mínimo del aparato burocrático, y la creación de una ley de Servicio Civil, corresponden a necesidades de la realidad histórica de la época. El tercer punto de este apartado (No. 22) sobre la igualdad entre sueldos de empleados públicos y obreros recuerda una reivindicación bolchevique, de los primeros años de la revolución rusa, tendiente a evitar los privilegios del personal estatal y las diferenciaciones sociales, y contribuir a una mayor igualdad social. Posteriormente, la necesidad de cuadros calificados modificó parcialmente esta idea.

En el apartado 23 del Programa Mínimo del Partido Comunista de

Costa Rica se esboza la política educativa, que responde a las necesidades del momento, alrededor de tres aspectos básicos:

- a) La educación pre-escolar
- b) El trabajo como eje del sistema educativo.
- c) El carácter gratuito y obligatorio en los niveles necesarios para el desarrollo de ciudadanos "libres y conscientes".

Desde mediados del siglo XIX se habían sentado las bases de un sistema educativo en Costa Rica, que comparativamente con otros países de Centroamérica era amplio, aunque en la práctica no era democrático. El acceso a la educación por parte de los niños y jóvenes pobres era muy limitado. No fue sino hasta 1949, que la enseñanza media "es decretada" gratuita, y a pesar de eso la mayoría de la población en edad escolar que vivía en el campo donde la educación formal no llegaba, tenía pocas posibilidades educativas. Los niveles educativos superiores (fundamentalmente las escuelas de Derecho y Farmacia y la Escuela Normal de Heredia), eran el privilegio de un reducido número de jóvenes adinerados o provenientes de la capa media urbana, que podían financiar la educación. La gran masa de los niños y jóvenes rurales, e incluso "urbanos" se incorporaban tempranamente al trabajo. En el Censo de Desocupados de 1932, las edades que se tomaron como límite del trabajo censal fueron 13 a 90 años. Lo que refleja como, incluso oficialmente, se reconoce la incorporación temprana de los niños al trabajo. El nivel de vida y la democratizada miseria, no permitía a las nuevas generaciones dedicar tiempo a la educación, pues tempranamente se veían obligados a ayudar a sus familias económicamente. Esto se agudiza más, si tomamos en cuenta, que la educación media y superior no eran gratuitas.

El Programa Mínimo esboza las reivindicaciones necesarias para crear un sistema educativo democrático. Aún no se plantea la estructuración de una instrucción socialista.

"Al principio nosotros teníamos un Programa Mínimo de lucha para la etapa que estábamos viviendo. Por ejemplo, para entonces pedíamos un Código de Trabajo moderno, pedíamos Seguros Sociales, que luego obtuvimos etc. Y nos llamábamos Partido Comunista. En el fondo éramos partido marxista-leninista, que actuaba en Costa Rica, de acuerdo con las circunstancias y eso lo dice nuestro Programa Mínimo. Por eso repito, si me dicen:

¿Era posible en aquella época, construir el Comunismo? No. ¿El Socialismo? No. ¿Era posible avanzar hacia el Socialismo y el Comunismo? Sí. Teníamos que luchar en esa dirección".⁽²⁹⁾

Pero esto quedó claro después, con el desarrollo y la maduración política del Partido Comunista.

En la política internacional —apartado 24— se programa la cooperación en la construcción de “una gran República Socialista Soviética en el Continente Americano”.

En este apartado se expresa la influencia del pensamiento latinoamericano, que constituyó un elemento importante para el desarrollo de la conciencia antimperialista y popular, tanto en nuestro país como en el resto de América Latina.

Esta corriente política, fuente integrante del pensamiento popular y revolucionario, fue impulsada y difundida, en Costa Rica por algunos intelectuales como Omar Dengo, Carlos Gagini, Joaquín García Monge, Vicente Sáenz. El antimperialismo logró la constitución de un partido político (Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales en el año 1930), al cual pertenecieron miembros fundadores del Partido Comunista como Gonzalo Montero Berry, Carmen Lyra y Luisa González entre otros. La unidad geo-política y cultural de América Latina es recobrada en este planteamiento con una perspectiva popular, “soviética” como fue expuesto en el programa de la época. El uso de este término se explica por las condiciones del momento puesto que, en ese entonces, la mayoría de los Partidos Comunistas, generalizaron el proceso soviético a sus realidades particulares. La experiencia rusa era la única exitosa hasta el momento, y había penetrado en casi todo el mundo.

En este documento confluyen una gran cantidad de factores internos y externos que lo explican. Para 1931, las ideas socialistas, revolucionarias, eran conocidas y discutidas en Costa Rica. Además de esto, la creación de partidos, antimperialistas con una orientación popular como el APRA y La Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales, habían aportado al movimiento obrero una experiencia y un pensamiento popular antimperialista y nacional. El Reformismo como pensamiento y organización, estaba agotado. La crisis económica y política en que se encontraban Costa Rica y el mundo capitalista, había creado condiciones objetivas para el surgimiento de un nuevo movimiento político que respondiera a las necesidades de las grandes mayorías trabajadoras. El debilitamiento de los programas de los partidos burgueses tradicionales, propició el hecho de que los trabajadores visualizaran mejor la necesidad de una nueva alternativa, que respondiera a sus intereses y a las demandas de la época. Todo esto explica que sea éste el momento en que un grupo de trabajadores e intelectuales lanzaran este programa y fundaran este partido, que recogió en sí mismo, la experiencia y la madurez política e ideológica del proletariado costarricense, elevándolo a una nueva condición.

4. El individuo y la historia

La historia es fundamentalmente la ciencia de los hombres, cuyo objeto de estudio es el hombre mismo considerado en el seno de los grupos que constituye. Como afirma Lucien Febvre "la tarea del historiador es volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que, más tarde, se alojaron en ellos para interpretarlos en cada caso".⁽³⁰⁾ Son los hombres los que construyen, transforman y determinan el rumbo de la evolución social. Por lo tanto, como la historia la hacen los hombres, los individuos no pueden dejar de tener su importancia en ella.

La generación de fundadores del Partido Comunista conjugó experiencias políticas y condiciones sociales que determinaron su conciencia social. Fue una generación cuya infancia y juventud estuvo marcada por la crisis de la Primera Guerra Mundial, y la dictadura tinoquista de 1917-1919. En la década de los años 20, los movimientos antimperialistas movilizaron tanto a intelectuales como a amplios sectores populares, y forjaron algunas personalidades que luego se integraron al naciente Partido Comunista, tales como Carmen Lyra, Luisa González, Gonzalo Montero Berry, etc. Esta generación de los años 30 estuvo influida por la difusión de la literatura social y política. La corriente realista en la literatura adquirió expresiones nacionales, se escribieron novelas de orientación anarquista pero con una profunda preocupación social. Influyó en nuestros artistas la literatura revolucionaria de los grandes teóricos del materialismo, pues en su juventud, asimilaron el impacto ideológico que produjo la literatura revolucionaria, y la Revolución Rusa. Este grupo de hombres fue formado bajo el ejemplo del pensamiento y las acciones de intelectuales honestos, con gran sensibilidad social y trayectoria política como Omar Dengo, Carmen Lyra, Joaquín García Monge, Aniceto Montero, etc.

La generación de fundadores del Partido Comunista tuvo una incorporación muy temprana a la vida política, con todas las virtudes y problemas que esto implica. Provenían de diferentes clases sociales que se fueron acercando, unificando y organizando en un proceso que se acentuó a partir de 1929, enmarcado por una profunda crisis social y política, en el plano nacional, y por el desarrollo de las ideas del socialismo científico a nivel mundial.

Luis Carballo Corrales, Ricardo Coto Conde, Jaime Cerdas Mora y Manuel Mora Valverde, eran estudiantes de Derecho con una participación destacada en el movimiento estudiantil, y provenientes de las capas medias de la sociedad costarricense.

Carlos Marín Obando, era dirigente sindical, afilador de tijeras en taller y a domicilio, con una participación importante en las luchas

reivindicativas.

Gonzalo Montero Berry, era ebanista y carpintero, obrero de gran inteligencia, se acercó al movimiento revolucionario mediante su actividad en las luchas sindicales, y sobre todo antimperialistas; perteneció al APRA, fundó la UGT y ARCO y posteriormente, fue fundador del Partido Comunista.

Efraín Jiménez Guerrero era un joven obrero zapatero, perteneció a la UGT y más tarde, en 1933, se destacó como dirigente de una de las huelgas de zapateros más importantes de Costa Rica.

Carmen Lyra, intelectual, maestra, novelista, se integró al movimiento revolucionario después de una trayectoria muy larga en las luchas políticas, reivindicativas y antimperialistas. Fue la mujer más destacada de la época. Perteneció al grupo Germinal, tuvo una participación muy importante en la lucha contra la dictadura tinoquista, organizadora de círculos de estudio de obreros e intelectuales, Aprista, contactada con la intelectualidad progresista de América Latina, y fundadora del Partido Comunista.

Dentro de este grupo de hombres, la personalidad de Manuel Mora Valverde fue la más importante, puesto que encarnó en sí mismo y en su acción cotidiana, la necesidad de la existencia del Partido Comunista. Nació el 27 de agosto de 1909, el mayor de doce hermanos, de un hogar formado por un obrero ebanista especializado. Durante su niñez sufrió muchas calamidades económicas, por el exilio político de su padre, José Rafael Mora, durante la dictadura de los Tinoco.

Sus primeras nociones políticas las aprendió de su padre, hombre democrático y honesto, gran amigo del presidente Alfredo González Flores, y simpatizante de la Revolución Rusa.

En su adolescencia fue seguidor de Jorge Volio y comprendió rápidamente su claudicación y componendas. Fue, en este entonces, cuando empezó a madurar su idea de formar un partido político "para los pobres".

Durante sus estudios secundarios en el Liceo de Costa Rica y universitarios en la Escuela de Derecho de la Universidad de Costa Rica, tuvo una participación activa en las luchas estudiantiles, perteneció a la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Derecho. A los 18 años intentó fundar el Partido Comunista, con los empleados del juzgado donde trabajaba. Junto con Ricardo Coto Conde editó el periódico *Revolución* en 1930. Perteneció a ARCO, a la UGT, y fue fundador del Partido Comunista, y su Secretario General hasta esta fecha.

CITAS Y NOTAS

- (1) De la Cruz, Vladimir, 1980, p. 123.
- (2) *La Tribuna*, 7 de abril de 1925, p. 1.
- (3) *La Tribuna*, 20 de noviembre de 1927, p. 15.
La Tribuna, 11 de octubre de 1929, p. 5.
- (4) *La Tribuna*, 20 de noviembre de 1927, p. 15.
- (5) *La Tribuna*, 26 de octubre de 1929, p. 16. Tomado de De la Cruz, 1980, p. 222.
- (6) Entrevista a Manuel Mora. San José — Costa Rica, 3 de mayo de 1979.
- (7) Entrevista a Luisa González. San José — Costa 3 de febrero de 1981.
- (8) Entrevista a Manuel Mora. San José — Costa Rica. 3 de mayo de 1979.
- (9) *La Tribuna*, 7 de febrero de 1929, p. 10.
- (10) *La Tribuna*, 22 de febrero de 1929, p. 3.
- (11) Aguilar H., María de los Angeles. Entrevista a Jaime Cerdas Mora. Enero de 1981, p. 1.
- (12) *Diario de Costa Rica*, 2 de junio de 1931, p. 2.
- (13) *La Tribuna*, 16 de mayo de 1931, pp. 1-6.
- (14) *La Tribuna*, 7 de noviembre de 1930, p. 3.
- (15) *La Tribuna*, 5 de agosto de 1930, p. 1.
- (16) Lukacs, Georg. *Observaciones metodológicas de Georg Lukacs sobre el problema de organización. Teoría marxista del partido político (problemas de organización)*. Cuadernos de pasado y presente, siglo XXI Editores S.A. México D.F., 1978, p. 105.
- (17) Véase: De la Cruz, Vladimir, 1980, pp. 246-247.
- (18) Marx, Carlos y Engels, Federico. *Obras Completas*. Tomo XXI. Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1967, p. 347, (en ruso).
- (19) Lenin, Vladimir I. *Obras Completas*. Tomo XXIX. Editorial Política. La Habana, Cuba. 1963. p. 184.
- (20) Marx Carlos y Engels Federico, *Obras Completas*. Tomo V. 1967, pp. 6-7 (en ruso).
- (21) *Trabajo*, 13 de marzo de 1932, p. 3.
- (22) Lukacs, Georg. *Op. cit.*, p. 103.
- (23) Los diez puntos que aparecen en el Manifiesto Comunista son los siguientes:
 - “1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
 2. Fuerte impuesto progresivo.
 3. Abolición del derecho de herencia.

4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
 5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
 6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
 7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
 8. Obligación de trabajar para todos: organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.
 9. Combinación de la agricultura y la industria: medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.
 10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc.
- (24) Marx, Carlos; Engels, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Tomo I, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1966, p. 129.
- (25) Gramsci, Antonio. *Partido y Revolución*. Ediciones Cultura Popular S.A., México D.F., 1977, pp. 7-9.
- (26) Trabajo, 7 de enero de 1933, p. 1.
- (27) Engels, Federico. *Sobre la acción política de la clase obrera*. Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1976, pp. 160-161.
- (28) Engels, Federico. *Marx y la Neue Rheinische Zeitung. 1848-1849*. Tomo III. Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1976, p. 175.
- (29) Aguilar H., Marfa de los Angeles. Entrevista a Manuel Mora. San José, Costa Rica, 31 de marzo y 5 de abril de 1980.
- (30) Fevre, Lucien. *Combates por la Historia* Barcelona. Editorial Ariel, 4ta. edición, 1975, p. 29.

canal al Atlántico, crearon nuevas áreas de colonización en las zonas de
Turistas y Revolución, donde dominaron las grandes haciendas cafe-
talaras y crearon las primeras concentraciones de trabajadores cafe-
talaros.

A mediados del siglo XIX, en las "zonas urbanas" se gestó la
separación entre la estratificación y la producción familiar, se creó una
mayor especialización y se sentaron las bases para el establecimiento de
factores y un importante desarrollo capitalista en este sector productivo.
Surgen así las primeras organizaciones populares, las sociedades mutuas,
listas que eran uniones de personas que producían y vendían sus
productos en sus propias haciendas, escuelas o mutuas. En un primer
momento en caso de enfermedad, accidente o muerte. En un primer
momento, en algunas de ellas, la producción de los productos.

CONCLUSIONES

Posteriormente, el desarrollo y la especialización artesanal, pro-
ductiva de una mayor división social del trabajo, y del mejoramiento
técnico y de la producción de las áreas productivas, crearon las condi-
ciones para:

A mediados del siglo XIX, Costa Rica había iniciado su inclusión
en la órbita del capitalismo dependiente a través de la producción cafe-
talar. El café permitió el desarrollo de los procesos de concentración
de la riqueza, fundamentalmente, por medio de los canales de comer-
cialización y procesamiento del producto. El café generó una creciente
concentración de la propiedad fundiaria y de los capitales, que más
tarde se utilizó en el desarrollo de otras actividades económicas tales
como las agrícolas, usuarias, agroindustriales, comerciales, bancarias y
industriales.

A partir de esta época los productores directos se encontraban
sujetos, de una u otra forma, al capital y a la producción mercantil, a
través del crédito, procesamiento y comercialización ya sea del café o
de otros productos. Estas condiciones sentaron las bases de los procesos
de proletarianización puesto que algunos productores comenzaban a traba-
jar parte de su tiempo para la hacienda cafetalera, se desarrolló así una
masa creciente de proletarios y semi-proletarios agrícolas.

A fines del siglo XIX, el desarrollo capitalista se profundizó
gracias a la intervención directa del capital extranjero, representado por
la construcción del Ferrocarril al Atlántico y por el establecimiento de
los enclaves bananeros y posteriormente, el minero. En estas áreas pre-
valecían pésimas condiciones de trabajo, extensas jornadas laborales,
bajos salarios, malas condiciones de vida, carencia de seguridad laboral,
una intensa explotación y generalización de las relaciones salariales.
Para estos trabajadores fue más fácil visualizar la naturaleza explotadora
de las relaciones capitalistas de producción, esto explica, en parte, el
surgimiento de las primeras luchas violentas y de una de las primeras
grandes huelgas.

La expansión de la frontera agrícola y la construcción del Ferro-

carril al Atlántico, crearon nuevas áreas de colonización en los valles de Turrialba y Reventazón, donde dominaron las grandes haciendas cafetaleras y cañeras que permitieron concentraciones de trabajadores asalariados.

A mediados del siglo XIX, en las "zonas urbanas" se gestaba la separación entre la artesanía y la producción familiar, se creó una mayor especialización y se sentaron las bases para el establecimiento de talleres y un incipiente desarrollo capitalista en este sector productivo. Surgen así, las primeras organizaciones populares, las sociedades mutualistas, que eran uniones de artesanos que pretendían ayudarse mutuamente en caso de enfermedad, accidente o muerte. En un principio, en algunas de ellas se contó con la participación de los patronos.

Posteriormente, el desarrollo y la especialización artesanal, producto de una mayor división social del trabajo, y del mejoramiento técnico y de la penetración de las ideas anarquistas, crearon las condiciones necesarias para transformar las sociedades mutualistas artesanales, de tal manera que su composición y sus luchas tuvieron un carácter más independiente.

A partir de 1900 se incrementó la creación de gremios y sindicatos y se hicieron los primeros intentos de unificar estas organizaciones. Estos procesos culminaron con la fundación de la Federación de Trabajadores de San José en 1905.

Los primeros pasos del naciente movimiento obrero en la vida política de fines del siglo pasado, se orientaron hacia la búsqueda de una representación de los trabajadores en el Congreso de la República. Esta aspiración representaba un nivel de lucha superior en relación con la lucha economicista. La limitación a la libre emisión del sufragio y el carácter "progresista" de las reformas liberales mediatizaron y condicionaron el desarrollo político de los trabajadores. Constituyó una excepción el Partido Independiente Demócrata, fundado por el Lic. Félix Arcadio Montero, de profunda orientación populista, puesto que éste se planteó la representación autónoma de los trabajadores en el Congreso.

El desarrollo de una prensa con preocupaciones sociales, surgida a fines del siglo XIX, elevó la conciencia de clase de los trabajadores más allá de lo que les permitían sus condiciones de trabajo. La prensa social contribuyó a organizar a los trabajadores para la defensa de sus intereses y en procura de un mejoramiento de su condición humana.

Los gremios de tipógrafos, panaderos, ebanistas, carpinteros y zapateros fueron muy combativos pero se destacaron los dos últimos.

La penetración del capital extranjero y la fuerte dependencia externa, contribuyeron a agudizar las contradicciones entre ciertos sectores de la burguesía. Además, fortaleció la conciencia antimpe-

rialista del pueblo, sobre todo a partir de 1910 y durante la década de 1920, cuando el peligro imperialista representado por la United Fruit Company, las Compañías Norteamericanas petroleras, la Electric Bond and Share, la Abangares Gold Fields, la Costa Rica Electric Light and Traction Company y las múltiples inversiones de Keith en distintos sectores de la economía, impulsó a amplias capas de la población a la defensa de las riquezas nacionales, la soberanía y la libre determinación de los pueblos.

El Centro de Estudios Sociales Germinal, fundado en 1909 por un grupo de intelectuales y trabajadores, desempeñó un importante papel en la tarea de elevar el nivel político y cultural del pueblo e inculcar la idea de independencia y unidad. Su gran contribución está representada por la creación de la Confederación General de Trabajadores en 1913, que significó un salto cualitativo en el desarrollo organizativo del movimiento popular.

La CGT, fortaleció la lucha reivindicativa por la consecución de la jornada de 8 horas y los aumentos salariales; logró una mayor cohesión y organización de los distintos gremios, sociedades y sindicatos.

La crisis generada por la Primera Guerra Mundial afectó a los ingresos estatales y provocó un intento de mayor intervencionismo estatal, impulsado por el Presidente Alfredo González Flores. Las reformas económicas constituyeron las primeras experiencias de modernización del Estado, con el fin de fortalecerlo en sus funciones económicas y sociales. La política intervencionista de González Flores y su negativa a la aprobación de los contratos petroleros con una compañía norteamericana fueron determinantes en la decisión que tomaron la burguesía ligada al imperialismo y los terratenientes, de separarlo del gobierno mediante un golpe de estado perpetrado por su Ministro de Guerra: Federico Tinoco.

La dictadura tinoquista incentivó y diversificó las formas de lucha del movimiento popular, desde las luchas armadas hasta las reivindicativas, lo cual enriqueció las experiencias de los trabajadores y los preparó para los grandes movimientos huelguísticos de 1920 y 1921, cuando se logró el establecimiento de la jornada de ocho horas.

Las huelgas de 1920 y 1921 fueron producto de varios factores tales como: las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial, la difusión de las ideas socialistas, los desórdenes económicos provocados por la dictadura, la acumulación de experiencias en la lucha reivindicativa y la conducción de la Confederación General de Trabajadores.

Los enfrentamientos de los trabajadores con el aparato estatal como organizador de la economía, y el ascenso de la lucha antimperialista y solidaria en la década de 1920, prepararon a los trabajadores

para la participación política y la búsqueda de una organización independiente. En esta tarea es importante destacar la labor de difusión y organización del Centro Socialista y especialmente del Dr. Aniceto Montero.

La decisión de la CGT, en 1923, de romper con el abstencionismo político del pasado y unirse a Jorge Volio con el objeto de fundar el Partido Reformista, significó un paso hacia adelante en el desarrollo de la conciencia política de los trabajadores, pero aniquiló el instrumento de organización y cohesión sindical más importante del momento en la conducción de las luchas reivindicativas.

En el segundo lustro de la década de 1920, los trabajadores trataron de revivir la Confederación, ante la descomposición y la corrupción del Reformismo. La centralización de la actividad de los gremios y sindicatos no pudo lograrse hasta la creación de la Unión General de Trabajadores a fines de este período.

El Partido Reformista no consiguió consolidarse como un importante movimiento de masas, tal y como se había iniciado en 1924. Su dirigencia careció de un criterio definido en relación con las modificaciones que pretendía impulsar en la estructura social, puesto que nunca se planteó la toma del poder para la clase trabajadora, sino que su objetivo fue alcanzar representación en el Congreso, aún a costa de alianzas con los partidos burgueses. El Reformismo no logró desarrollar una ideología y una práctica política coherentes, que impulsaron la revolución social. Sin embargo, a pesar de que el Partido Reformista contribuyó poco a la educación política de las masas, las luchas populares continuaron en ascenso.

La creación de la Liga Cívica, el APRA y el Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales, expresó la profundidad de las luchas antimperialistas a fines de la década de 1920. El avance y la penetración del capital extranjero posibilitó dentro de las luchas populares, la fusión de la lucha reivindicativa con la lucha antimperialista.

La actividad antimperialista y solidaria hizo avanzar políticamente a amplios sectores de la población y estrechó los lazos de la intelectualidad "progresista" con el movimiento obrero.

Para 1931, el desarrollo capitalista de la sociedad costarricense ponía de manifiesto las contradicciones que resultaban de la extensión y profundización de las relaciones capitalistas de producción. El desarrollo de los sectores bananeros, agroindustriales, manufactureros, transportistas y de la construcción, junto con la expansión capitalista a nuevas zonas agrícolas, había creado en el agro una masa de peones, proletarios rurales y semi-proletarios. En los centros urbanos se había acentuado el proceso de proletarianización provocado por la consolidación de algunas fábricas y las transformaciones ocurridas dentro de los ta-

lles artesanales.

El desarrollo capitalista no sólo se expresaba por la existencia de clases sociales antagónicas (oligarquía burguesa — proletarios del campo y la ciudad), sino también, por la formación de sectores y grupos sociales intermedios tales como profesionales, burócratas, artesanos, empleados, pequeños y medianos productores, que llegaron a constituir una base social de alianza para las luchas de las clases más empobrecidas.

Es decir, existían ya las condiciones materiales, objetivas, necesarias, para el surgimiento de las contradicciones sociales y políticas típicas de una sociedad capitalista dependiente.

Paralelo al desarrollo capitalista se había dado un proceso de maduración política, orgánica e ideológica en las fuerzas sociales populares y un desarrollo del elemento subjetivo que posibilitó el incremento de las luchas populares e influyó en la fundación del Partido Comunista en 1931.

La experiencia de la lucha reivindicativa, la creación y experimentación de diferentes formas organizativas que evolucionaron desde las sociedades mutualistas, clubes, gremios, sindicatos, confederaciones, hasta los partidos políticos (Partido Independiente Demócrata 1923; Partidos Obreros de Limón y San José 1913-1914; Partido Socialista de Aniceto Montero 1920; Partido Reformista 1923; Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales 1930), desarrollaron la conciencia de clase de los trabajadores, su capacidad organizativa y crearon condiciones organizativas para la fundación posterior del Partido Comunista.

El desarrollo desigual del capitalismo en determinadas áreas y actividades explica, en parte, la coexistencia de diferentes formas de organización popular, y determina el hecho de que la evolución orgánica popular no sea lineal.

Las corrientes ideológicas revolucionarias del movimiento obrero internacional habían penetrado y madurado en Costa Rica. La Revolución Rusa y el avance de las ideas comunistas aportaron elementos básicos para la formación de una conciencia "para sí" de los trabajadores, puesto que ya existían condiciones sociales que permitieron el arraigo de estos planteamientos.

Dentro de este contexto se desarrolló una profunda crisis económica y política que actuó como detonante de los procesos de acentuación de la conciencia popular y de sus acciones políticas. En estas condiciones las capas medias estrecharon su acercamiento con la clase trabajadora; no como un acto voluntario de este sector social intermedio ni como un resultado natural de la agitación, sino como parte del proceso de proletarianización provocado por la crisis de 1929 en estos sectores, y por la incapacidad de la clase dominante de dirigirse a las

clases subalternas en ese momento. No se presentó una crisis de hegemonía de la clase dominante pero sí hubo una crisis profunda de los partidos políticos tradicionales y de otras formas de representación burguesa; según lo revela el surgimiento del Partido Comunista.

En una formación social donde el modo de producción capitalista es dominante, la crisis económica crea condiciones adecuadas para la apertura de nuevas alternativas sociales, orgánicas y de nuevos proyectos políticos y planteamientos ideológicos.

La crisis no fue decisiva para la fundación del Partido Comunista pero sí logró generar una situación que permitió el arraigo de sus planteamientos. Aceleró la acción de un "sujeto social" que asumió y tomó a su cargo el proyecto de transformación social. Evidentemente, para que este proyecto de transformación social, fuera comprendido debieron existir condiciones objetivas en la base material y social que lo posibilitaran y las condiciones subjetivas del desarrollo de la lucha de clases, en el ánimo social e individual que lo realizaran.

Los problemas económicos que agudizaron la crisis no eran nuevos. El empeoramiento de las condiciones de vida de la masa trabajadora en este período, permitieron el desarrollo ideológico y la conformación de un bloque de fuerzas sociales, que condujeron las luchas populares hacia planes cualitativamente diferentes.

La crisis planteó retos concretos ante los cuales el movimiento popular respondió con acciones concretas, la crisis evidenció contradicciones estructurales ante las cuales la clase trabajadora respondió con proyectos de transformación social cualitativamente diferentes, los cuales no logró realizar al momento, pero sí emprender la lucha para alcanzarlos. Se generó una situación social y política que posibilitó un arraigo relativamente acelerado del Partido Comunista en los sectores populares durante las décadas del 30 y del 40.

Como consecuencia de la crisis del Estado, la clase dominante se vio condicionada a emprender transformaciones dentro del aparato estatal costarricense desde mediados de la década de 1930, cuando se acentuó el intervencionismo estatal en la vida económica, se creó la Oficina del Café, se emprendió la Reforma Bancaria, y en los años de 1942 y 1943 se vio obligada a propiciar una nueva legislación social.

La Fundación del Partido Comunista marcó un viraje en el desarrollo del movimiento obrero. Se inscribió en un período de avance de las ideas socialistas en América Latina, puesto que en esos años fueron fundados la mayoría de los Partidos Comunistas del Continente. Internamente, el Partido Comunista pasó a ser un factor determinante en la dinámica de los movimientos sociales y políticos nacionales.

BIBLIOGRAFIA

A. Fuentes Estadísticas

- Dirección General de Estadística y Censos. *Anuario Estadístico*. San José, Costa Rica 1925-1934.
- Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de población*. San José. Costa Rica, 1927.
- Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de personas sin trabajo*. San José, Costa Rica, 1932.

B. Periódicos

- Diario de Costa Rica. 1925-1932.
- Hoja Obrera. 1909-1912.
- La Hoja del pueblo. 1892-1909-1914.
- La Tribuna 1925-1932.
- Revolución. 1930.
- Trabajo 1931-1932.

C. Informes

- Informes del Presidente de la Junta de Protección Social. San José, Costa Rica, 1925-1932.

D. Entrevistas

- Entrevista realizada a Manuel Mora Valverde. San José, Costa Rica, 3 de mayo de 1979 y 24 de enero de 1981.
- Entrevista realizada a Luis Carballo Corrales. 13 de febrero de 1981.
- Entrevista realizada a Luisa González. San José, Costa Rica, 3 de febrero de 1981.
- Entrevista realizada a Jaime Cerdas Mora por Marielos Aguilar H.

San José, Costa Rica, enero de 1981.

- Entrevista realizada a Jacinto Sequeira. San José, Costa Rica. 28 de enero de 1981.

E. Bibliografía consultada

- Araya Pochet, Carlos. *Historia de los Partidos Políticos. Liberación Nacional*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica, 1968.
- *Segundo Ciclo Minero de Costa Rica 1890-1930*. Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica. Escuela de Historia y Geografía. U.C.R. 1977.
- Baires, Yolanda. *Las transacciones inmobiliarias en el Valle Central y la expansión cafetalera de Costa Rica (1800-1850)*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica. 1975.
- Botey S., Ana María y Cisneros C., Rodolfo. "Manuel Mora y la Fundación del Partido Comunista". *Trabajo*. Año 2-4, julio-agosto 1979. pp. 11-17.
- Calderón, Manuel. *Proteccionismo y libre cambio de Costa Rica (1880-1950)*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica. 1976.
- Cardoso, Ciro. "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica siglo XIX". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*. C.S.U.C.A., Centroamérica, septiembre-diciembre, 1973, N° 6.
- Cardoso, Ciro F.S.; Pérez Brignoli, Héctor. *Centro América y la economía occidental (1520-1930)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1977.
- Cassey, Jeffrey, *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. Tesis de Maestría en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma, Heredia. Costa Rica, 1977.
- Concurso de Autobiografías Campesinas (Documentos). Escuela de Planificación y Promoción Social, Universidad Nacional Autónoma, Heredia, Costa Rica. 1978.
- Cole, G.D.H. *Historia del Pensamiento Socialista. Comunismo y Socialdemocracia. 1914-1931*. Tomo VI. Fondo de Cultura Económica, Mexico D.F., 1975.
- Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI Editores S.A. 3a. ed. México D.F. 1979.
- Chesneaux, Jean. *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*. Siglo XXI Editores, S.A. 2a. edición, México, 1979.
- De la Cruz, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*. Editorial Costa Rica —Editorial Universidad de Costa

- Rica, San José, Costa Rica, 1980.
- *El primero de mayo de 1913*. Universidad Nacional Autónoma, Facultad de Ciencias Sociales, I.E.S.T.R.A. (mimeografiado), 1979.
 - *Tendencias en el movimiento obrero costarricense 1870-1930*. México, 1980.
 - De la Cruz, Vladimir. *Apuntes para la Historia del Movimiento Obrero Centroamericano*. Universidad Nacional Autónoma. I.E.S.T.R.A. Heredia, Costa Rica, 1981.
 - Documentos de la I Internacional. Edición Calicanto. Buenos Aires, Argentina, 1968.
 - Dos Santos, Theotonio. *Imperialismo y dependencia*. Ediciones Era, S.A., 2a. edición, México D.F., 1980.
 - Engels, Federico. *Marx y la Neu Rheinische Zeitung 1848-1849*. Tomo III. Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú-URSS., 1976.
 - *Principios del Comunismo*. Tomo III. Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú-URSS, 1973.
 - *Sobre la acción política de la clase obrera*. Editorial Progreso. Moscú-URSS, 1976.
 - Facio, Rodrigo. *Estudio sobre la economía costarricense*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica. 1975.
 - Fernández, Mario y otros. *La población de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, 1976.
 - Fevre, Lucien. *Combates por la historia*. Editorial Ariel. Barcelona-España, 1975.
 - Foster, W.Z. *Ensayos de historia del Movimiento Sindical Mundial*. s.e. Moscú, URSS, 1956.
 - Gamboa, Francisco. *Costa Rica, Ensayo Histórico*. Imprenta y Litografía Elena, San José, Costa Rica, 1974.
 - Garduño Valero, Guillermo J.R. *Problemas Teórico-Methodológicos para el estudio del movimiento obrero*. Cuarto Congreso Centroamericano de Sociología. "Blas Real Espinales", Managua, Nicaragua, 1980.
 - Garita, Nora; León, Rosario. *Diferenciación al interior del bloque cafetalero*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1977.
 - Gil Pacheco, Rufino. *Ciento cinco años de vida bancaria en Costa Rica y algunos hechos sobresalientes de nuestra economía*. S.P.I. San José, Costa Rica, 1958.
 - González Flores, Alfredo. *La crisis económica de Costa Rica*. s.l.i. San José-Costa Rica, 1936.
 - Gramsci, Antonio. *Pequeña Antología Política*. Editorial Fonta-

- nella, S.A. 2a. edición. Barcelona, España, 1974.
- *Partido y Revolución*. Ediciones Cultura Popular S.A., México D.F., 1977.
 - Gudmunson, Lowell. *Las luchas agrarias del Guanacaste, 1900-1935. Respuesta al capitalismo agrario y al Reformismo político*. Universidad Nacional Autónoma, (mimeografiado), Heredia — Costa Rica, 1980.
 - Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo Histórico-geográfico de Costa Rica*. Editorial Costa Rica y Universidad Nacional, San José, Costa Rica, 1976.
 - Herrero, Fernando y Leonardo Garnier. *El desarrollo de la Industria en Costa Rica*. Tesis de Licenciatura en Economía, U.C.R., 1977.
 - Instituto de Marxismo Leninismo. *La Internacional Comunista*. Editorial Progreso, Moscú-URSS, s.f.
 - Koval, B., *La gran Revolución de Octubre y América Latina*. Editorial Progreso, Moscú, URSS. 1978.
 - Lenin, V.I. *¿Qué Hacer?* Editorial Progreso, Moscú, URSS., 1979.
 - *El trabajo del Partido entre las masas*. Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1978.
 - *Obras Completas*. Tomo XXIX. Editorial Política, La Habana—Cuba, 1963.
 - Lukacs, Georg. *Observaciones metodológicas de Georg Lukacs sobre el problema de organización. Teoría Marxista del Partido Político (Problemas de Organización)*. Cuadernos de Pasado y Presente, siglo XXI Editores S.A., México D.R., 1976.
 - Marx, Carlos y Engels, Federico. *Obras Completas*. Tomo XXI. Editorial Progreso, Moscú-URSS. 1967. (en ruso).
 - *Obras Completas*. Tomo V. Editorial Progreso, Moscú-URSS, 1967 (en ruso)
 - *Manifiesto del Partido Comunista*. Tomo I. Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú-URSS, 1966.
 - Merz, Carlos. *El Comercio Internacional de la República de Costa Rica*. Tomo II, Imprenta Nacional, San José, Costa Rica, 1929.
 - "Movimientos de los precios del café de Costa Rica en Londres desde 1925 hasta 1935". *Revista del Instituto de Defensa del Café*. Tomo III, Nº 15, San José, Costa Rica, 1936.
 - Merz, Carlos. "Coyuntura y crisis en Costa Rica de 1924-1936". En: *Revista del Instituto de Defensa del Café*. Nº 29, 1937.
 - Mora Valverde, Eduardo. *La crisis económica del capitalismo*. Partido Vanguardia Popular, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Regional de San José, 1976.

- Mora Valverde, Manuel. *Discursos 1934-1979*. Editorial Presbere, San José, Costa Rica, 1980.
- Núñez, Francisco María. *Iniciación y desarrollo de las vías de comunicación y empresas de transporte en Costa Rica*. Imprenta Nacional, San José, Costa Rica, 1924.
- Núñez Soto, Orlando. *El Estado nacional al servicio de las empresas multinacionales*. (El enclave bananero en Costa Rica. C.S.U.C.A. Serie análisis económico. N° 4. San José, Costa Rica, 1976.
- Plejanov, Jorge. *El papel del individuo en la historia*. Editoria Grijalbo, Colección 70, México D.F. 1975.
- Poulantzas, Nicos. "Las transformaciones actuales del Estado, la crisis política y la crisis del Estado". en: *El Marxismo y la crisis del Estado*. Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1977.
- Quesada Camacho, Juan Rafael. *Historia económica del cacao en Costa Rica. 1880-1930*. Tesis de Licenciatura en Historia, U.C.R., 1977.
- Quijano, Aníbal. *Clase obrera en América Latina*. Educa, Centroamérica, 1976.
- Ramírez B., Mario; Solís, Manuel. *El desarrollo capitalista en la Industria Costarricense 1850-1930*. Tomo I-II. Tesis de Licenciatura en Sociología, Escuela Centroamericana de Sociología, San José, Costa Rica, 1979.
- Ramírez Boza, Mario. *La polémica de la concentración de la tierra en Costa Rica; mitos e ideologías sobre el desarrollo capitalista 1850-1930*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. U.C.R., 1978.
- Román Trigo, Ana Cecilia. *El comercio exterior de Costa Rica 1883-1930*. Tesis de Licenciatura en Historia, U.C.R., 1977.
- Romero Pérez, Jorge Enrique. *Partidos políticos, poder y Derecho*. Ediciones Syntagma, San José, Costa Rica, 1979.
- Rojas, Manuel. "El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica, un intento de periodización: En: *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica, N° 15-16, 1978.
- *Lucha Social y Guerra Civil en Costa Rica 1940-1948*. Editorial Porvenir, San José, Costa Rica, 1980.
- Schifter, Jacobo y otros. *¿Democracia en Costa Rica?* Cinco opiniones polémicas. Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2a. edición, San José, Costa Rica, 1979.
- Stone, Samuel. *La dinastía de los conquistadores*. Educa, Centroamérica, 1975.
- Samper, Mario. *Evolución de la Estructura socio ocupacional*

- costarricense: labradores, artesanos y jornaleros 1864-1935*. Tesis de licenciatura en Historia, U.C.R. 1979.
- Soley Güell, Tomás. *Compendio de Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica*. Editorial Costa Rica. 2a. Edición, San José, Costa Rica, 1975.
 - Salazar, Jorge Mario. *Política y Reforma en Costa Rica 1914-1958*. Editorial Porvenir, San José, Costa Rica, 1981.
 - Salama, Pierre; Valier Jacques. *Una introducción a la economía política*. Ediciones Era, S.A., 3a. edición, México D.F., 1980.
 - Solís, Germán y otros. "Evolución de la industria de la Caña en Costa Rica, Primera Parte: Período Colonial a 1915, en *Avances de Investigación* N° 2, U.C.R., 1977.
 - Tuñón de Lara, Manuel. *Metodología de la historia social de España*. Siglo XXI. Editores S.A., 2a. Edición, Madrid, España, 1974.
 - Volio Brenes, Marina. *Jorge Volio y el Partido Reformista*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica, 1978.
 - *Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, S.F.
 - Vega Carballo, José Luis. *La evolución agroeconómica de Costa Rica: Un intento de periodización y síntesis*. (Mimeografiado) 1972.
 - *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*. Editorial Porvenir. San José, Costa Rica, 1980.

107 2.3. Movimientos migratorios
 108 3. La crisis política
 111 CAP. IV. La fundación del Partido Comunista
 112 1. El socialismo
 113 2. Programa Mínimo del Partido Comunista de Costa Rica
 114 3. Análisis del Programa
 115 4. El individuo y la historia
 116 Condiciones
 117 Bibliografía

INDICE GENERAL

	Pág.
Introducción General	11
CAP. I. El desarrollo del capitalismo en Costa Rica hasta 1930	
1. Penetración y desarrollo del capitalismo	19
2. Intervención del capital monopólico en la estructura económica costarricense	24
3. Estructura Social	31
3.1. Origen y proceso de formación de la oligarquía burguesa costarricense	31
3.2. Conformación del proletariado costarricense	32
CAP. II. Los movimientos populares en Costa Rica:	
Antecedentes políticos, ideológicos y organizativos.	39
1. Introducción	39
2. Primer Período: Las primeras organizaciones populares 1850-1913	40
3. Segundo Período: La Confederación General de Trabajadores y las luchas económicas y políticas 1913-1923	48
4. Tercer Período: Búsqueda de una organización política independiente de los trabajadores 1924-1931	58
CAP. III. La crisis general de 1929 y su impacto en Costa Rica.	
1. Consideraciones Generales sobre la crisis	75
2. La crisis de 1929 en Costa Rica	79
2.1. Reducción del Comercio Exterior	85
2.2. La crisis fiscal	88
2.3. La crisis comercial	89
2.4. El desempleo	92
2.5. Vivienda	99
2.6. Salud	101

2.7. Movimientos migratorios	103
3. La crisis política	105
CAP. IV. La fundación del Partido Comunista	
1. El acontecimiento	113
2. Programa Mínimo del Partido Comunista de Costa Rica	119
3. Análisis del Programa	122
4. El individuo y la historia	129
Conclusiones	133
Bibliografía	139

INDICE GENERAL

11	Introducción General
19	CAP. I. El desarrollo del capitalismo en Costa Rica hasta 1930
19	1. Penetración y desarrollo del capitalismo
29	2. Intervención del capital monopolístico en la estructura económica costarricense
31	3. Estructura Social
31	3.1. Origen y proceso de formación de la oligarquía burguesa costarricense
32	3.2. Conformación del proletariado costarricense
39	CAP. II. Los movimientos populares en Costa Rica
39	Antecedentes políticos, ideológicos y organizativos
39	1. Introducción
40	2. Primer Período: Las primeras organizaciones populares 1850-1910
48	3. Segundo Período: La Confederación General de Trabajadores y las luchas económicas y políticas 1913-1923
58	4. Tercer Período: Búsqueda de una organización política independiente de los trabajadores 1924-1931
78	CAP. III. La crisis general de 1929 y su impacto en Costa Rica
78	1. Consideraciones Generales sobre la crisis
79	2. La crisis de 1929 en Costa Rica
88	2.1. Rotación del Comité Ejecutivo
88	2.2. La crisis fiscal
88	2.3. La crisis comercial
82	2.4. El desempleo
89	2.5. Vivienda
101	2.6. Salud

Este libro se imprimió en la Imprenta Nacional en setiembre de 1984. Su edición fue aprobada por el Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica en sesión N° 1032. La tirada consta de 2.000 ejemplares en papel conaset con forro de cartulina gofrada. Levantado de texto: Levantex. Corrigió pruebas: Martha Bustamante. Diseñó portada: Fernando Carballo.

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra.